

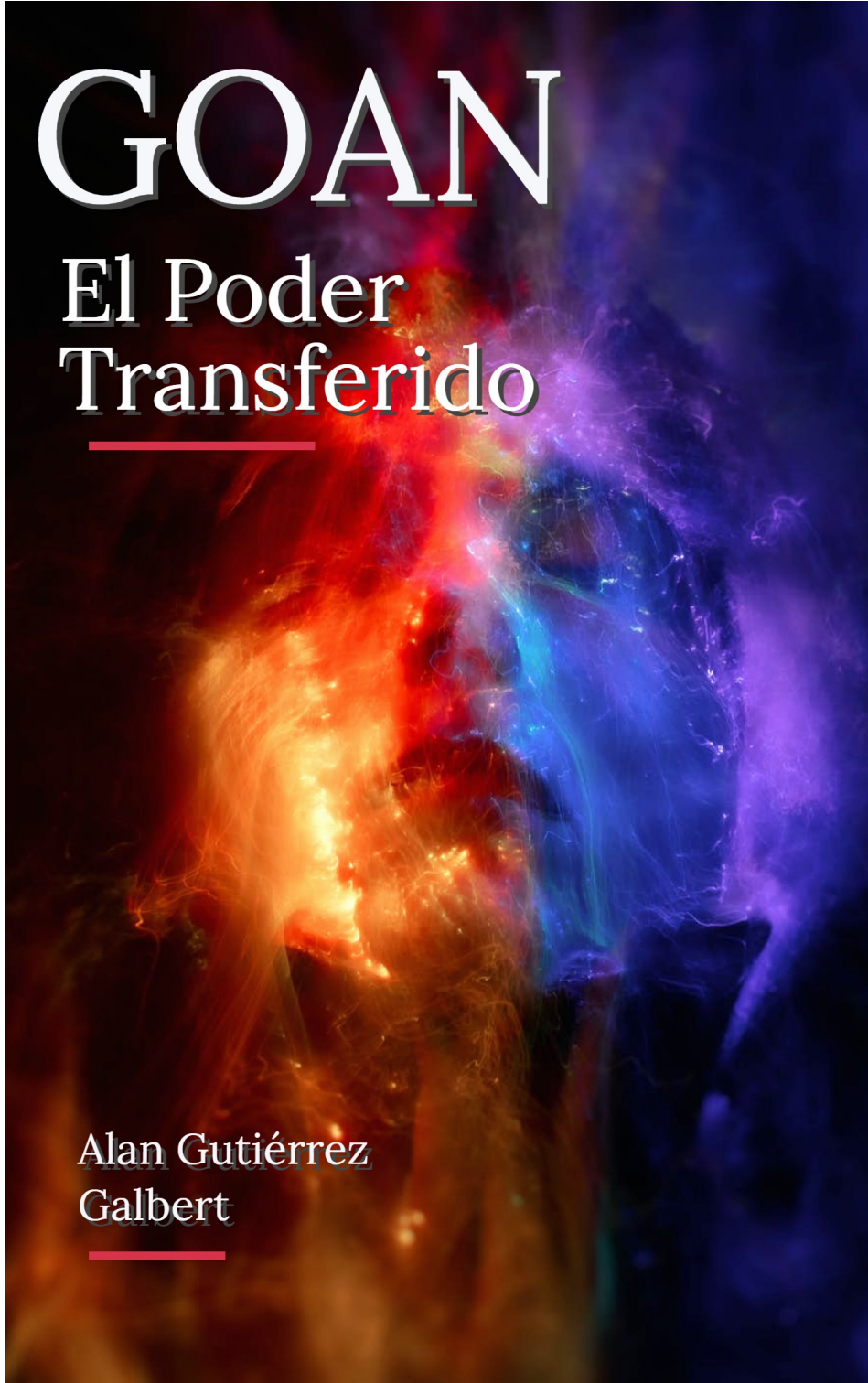
Goan. El Poder Transferido.

Alan Gutiérrez Galbert

GOAN

El Poder Transferido

Alan Gutiérrez
Galbert



Capítulo 1

Prólogo:

La raza humana vivió por mucho tiempo siendo víctima de persecución y exilio. Durante milenios fue la especie expulsada de importantes territorios a causa de la dominante fuerza de otras criaturas con las que se vio obligada a competir. Minotauros, dragones, gigantes de piedra, bestias y tritones representaban un riesgo enorme a una raza que era carente de un cuerpo diseñado para el combate. El futuro de la especie parecía sombrío y auguraba una pronta extinción. Hasta que un giro radical sucedió en poco tiempo. Un evento que al fin brindó estabilidad a la raza humana, gracias a que dos personas cambiaron para siempre el destino de ésta.

Guiados por los rumores de la existencia de una Cueva del Poder, un grupo de cientos de individuos formó una expedición que planeaba conseguir ese recurso anhelado para poder hacerle frente a esa disparidad de fuerzas con las demás especies. El trayecto fue cruel y devastador con ellos, arrancándoles gradualmente la fe en la misión a medida que iban cayendo uno por uno y conformaban una comitiva cada vez más reducida. Al final sólo quedaron con vida dos de esos expedicionarios, quienes tuvieron la fortuna de encontrar en algún punto del planeta a la cueva que salvó a la humanidad de su extinción. Fruto de esto, el balance de fuerzas se reestructuró. En poco tiempo, el hombre fue quien expulsó a las demás criaturas de los territorios. Gracias a ese poder brindado, la raza humana consiguió organizar una nueva jerarquía de especies liderada por ella. Conocieron lo que era vivir en calma, pero se sabía que esto no sería para siempre, porque el poder descomunal obtenido en esa cueva era un recurso limitado. Quienes consiguieron aquel don ese día, lo recibieron con un par de condicionantes:

-Todo el poder otorgado a ambos –que recibía el nombre de Goan– resultaba físicamente imposible de manejar para un humano, por eso les fue concedido en un estado inactivo. A consecuencia de esto, ellos dos jamás podrían hacer uso personal del Goan y sólo servirían como el transmisor que lo distribuiría a otras personas para ejercerlo; nunca debiendo brindar a un individuo más de una décima parte del poder original (la máxima cantidad que el cuerpo humano sería capaz de soportar).

-El Goan original que recibieron era inmenso, pero no infinito. La energía se perdía al ser utilizada por su portador activo. El uso constante generaría en algún momento su total consumación.

Aquella herencia garantizó la defensa de la especie humana ante sus depredadores, permitiendo el fin del estilo de vida itinerante. Por primera

vez se pudieron asentar colonias sedentarias que terminaron convirtiéndose en reinos. Las demás especies dejaron de cazar al ser humano e imperó una fugaz paz que vio su fin cuando el poder de los hombres comenzó a colisionar entre sí. Desde entonces, grandes enfrentamientos de poseedores del Goan se desataron hasta que un vencedor logró imponerse; seguidos de periodos de calma que sólo formaron parte de un comportamiento cíclico que terminaba siempre por repetir la historia con un conflicto nuevo. Sin embargo, una esperanza distinta nació cuando un grupo de personas poseedoras de Goan se impuso inesperadamente en una lucha histórica contra Mankuzo Móruvel. Ese evento recibió el nombre de La Gran Revolución; algunos años han pasado desde aquel suceso y los cambios generados han sido sutiles y escasos, pero aún está por gestarse la mayor consecuencia de ello. Mientras tanto, el Goan recibido por la humanidad, que ha servido de combustible de todos estos enfrentamientos, sigue gradualmente en su ruta hacia el agotamiento.

Capítulo 2

PRIMER ACTO

El tesoro robado.

En el reino de Valle Roble.

Aprovechando la enorme distracción que el cumpleaños del rey Moal generó en el pueblo, fue robado uno de los tesoros de Valle Roble. Sobre los tejados de las casas corrían a toda velocidad tres guardias para intentar alcanzar a un evasivo ladrón. En medio del vaivén de la persecución, era posible hacer contacto visual con el objeto hurtado, pues de la mano del prófugo se asomaba el cuello de la botella que contenía aquel líquido con un valor descomunal en el mercado. A los persegutores les urgía recuperar eso antes de que llegara a caer en manos equivocadas y pudiera generar un daño importante al reino. Sin embargo, las pesadas armaduras les jugaban en contra a los guardias, pues debían hacer un esfuerzo mayor y poco a poco se iban quedando sin aire. Uno de ellos se dio cuenta de que esto sería insostenible, así que sacó un cuchillo y lo lanzó con fuerza hacia la espalda del evasor. Contaba con completa autorización para asesinarlo, siendo la máxima prioridad regresar el tesoro a la bóveda en donde estuvo guardado. El ladrón contrajo el cuerpo hacia un costado y con ello se salvó de una herida mortal, pero pronto se percató de que ese primer cuchillo era sólo el anticipo de una lluvia de afiladas dagas que se dirigían hacia él. No había manera de esquivarlas todas, así que dejó caer el peso de su cuerpo sobre un tejado para colapsarlo e introducirse en la casa. Una vez dentro, buscó la ventana más próxima y la rompió para volver a salir. Continuó con su escape, columpiándose entre tuberías y columnas.

Cada vez se distanciaba más de sus perseguidores, podía sentir cerca el éxito de su misión. No era coincidencia que esto estuviera sucediendo así, quien lo contrató lo hizo pensando en sus habilidades acrobáticas y su velocidad. Entonces el ladrón dio vuelta en una esquina en donde al fin pudo perderlos de vista. Aterrizó en un callejón, en donde pudo cambiarse de ropa para buscar engañar a los guardias. Posteriormente consiguió integrarse a una concurrida calle por personas que miraban emocionadas los fuegos artificiales en el cielo por motivo de las celebraciones del rey –un producto sumamente novedoso, con base en las creaciones previas del visionario inventor Orsso–. Parecía que el robo se había concretado con éxito.

Caminó entre la multitud y se ufanó de su victoria, pasando a comprar una manzana con caramelo en un puesto callejero como modo de celebración. Después avanzó con rumbo al sitio pactado para la entrega del frasco, entrando poco a poco por calles más estrechas en donde se iba

diluyendo la afluencia de gente. Cuando dio vuelta en un recodo, chocó contra un muro sólido como el concreto que lo sentó en el suelo, haciéndolo tirar al piso su manzana de celebración. Lo había derribado el pecho del general Haggif, quien lo esperaba cruzado de brazos.

-Se acabó la aventura, ladrón. Dame la poción o muere en este momento.

El general Haggif era un hombre de gran tamaño. La armadura plateada del reino, que solía parecer voluminosa en el resto de los guardias, lucía ceñida en su cuerpo. Era fácil distinguirlo por esa corpulencia, sus abundantes cejas y un bigote café que le aportaban todo el pelo presente en su cabeza calva. Su reputación le precedía, todos en el pueblo sabían de su gran poder. El joven prófugo se llenó de terror, jamás imaginó que el mismo general Haggif fuera parte de su persecución. Esto superaba sus expectativas y él sólo pudo seguir sus instintos; salió corriendo de vuelta por donde había venido. Comenzó a trepar hacia las partes altas de las casas para volver a huir sobre los tejados, pero el problema era que estaba cerca de la salida del reino, y ahí las construcciones no eran muy elevadas ni robustas. Cuando pudo poner sus pies en el primero de los techos, sintió cómo el general desprendía la base de la edificación con sus brazos, consiguiendo sacarlo de balance y derribarlo.

-Te voy a dar una última oportunidad de salvarte, mocoso. Dame ese frasco.

El ladrón volvió a darle la espalda y buscó correr lo más rápido que pudo. Saltó sobre una pequeña vivienda y aceleró en zigzag sobre los tejados para intentar evadirlo. Haggif no lucía impresionado por esos ágiles movimientos aminorados por la falta de un suelo firme en dónde apoyarse. Las láminas de madera que cubrían esos hogares pobres se desprendían al primer contacto con la planta del pie de quien corría sobre ellas.

-He visto acrobacias mucho más asombrosas que eso, niño. -Comentó el general mientras continuaba con su trote.

Haggif dejó asomar el filo de su daga, preparándola para ser usada en contra del ladrón. Cuando decidió liberarla, el arma voló por el aire a una velocidad descomunal. El corredor logró percibirla y contrajo el cuerpo, pero en esta ocasión no consiguió retraerlo por completo hacia un costado. Su brazo derecho no terminó la trayectoria y la daga impactó de lleno en el cuello de la botella. La base del recipiente cayó por una abertura del tejado y se deslizó rápidamente al interior de una pequeña casa. El ladrón y el general Haggif sólo escucharon aterrados el estallido del vidrio haciendo contacto con el piso.

Capítulo 3

El Regalo del Cielo.

En los linderos del reino de Valle Roble.

Leiza era una joven mujer de gustos sencillos y aprecio por la vida. No era muy alta, poseía una mirada tierna de color café y tenía un largo y lozano cabello oscuro rizado que le generaba mucho orgullo. Había vivido toda su vida con escasos recursos, pero eso nunca le conflictuó, pues era una eterna creyente en que el futuro siempre sería mejor. Ese día se encontraba limpiando la única y versátil habitación de su diminuto hogar (la cual hacía las veces de sala, recámara, baño y comedor; todos fusionados en un espacio de menos de seis metros cuadrados). Estaba agotada y quería descansar, pero sus eternos acompañantes, Luespo y Mity, yacían recostados encima de la cama y no le permitían hacer uso de ella. Luespo era un delgado y joven gato gris con ojos azulados; apático, perezoso y de temperamento volátil. Por momentos se acercaba a Leiza en busca de cariños y en otros instantes era el más huraño y hostil con quien osara invadir su espacio. Por su parte, Mity era un pequeño perro viejo con grandes ojos oscuros y pelaje blanco lanudo. Su edad sólo era notoria en apariencia, pues su hiperactividad y optimismo exacerbados no decaían en ningún momento. Pese a la diferencia de edades, los dos tenían casi el mismo tiempo de vivir con Leiza, pues Luespo fue adoptado cuando era un gato bebé, meses antes de que Mity apareciera afuera de la casa de manera inadvertida, y nunca más se quisiera ir de ahí. Aunque al principio el gato no toleraba al perro, ambos terminaron por generar una buena relación y formaron una dupla peculiar con la mezcla de sus personalidades.

Algo en lo que los dos coincidían siempre, era en que la única cama de la casa le pertenecía a quien la ocupara primero. Por lo que, si Leiza quería descansar en ese momento, debía ingeniárselas para encontrar algún pequeño hueco entre ambos en donde pudiera acomodar su cuerpo. Ella estaba exhausta y pensó incluso en tirarse al piso para descansar un poco, pero el ruido que sonaba en el ambiente por motivo de las celebraciones del rey, le dificultaba concebir el sueño. Así que prefirió aprovechar el tiempo y avanzar con la limpieza del hogar. Cuando al fin pareció existir cierta calma posterior a la festividad, Luespo y Mity se levantaron del colchón con una ágil sincronía, cediendo al fin su lugar a Leiza. Ambos estaban inquietos y corrían alrededor de la habitación en busca de algo. Los dos animales se encontraban alerta y fue el perro Mity quien comenzó a ladrar para anunciar su presencia en el ambiente e intentar ahuyentar a quien pudiera representar una amenaza. Leiza no entendía qué es lo que había alterado a sus pequeños compañeros, pero intentaba tranquilizarlos. Al poco tiempo se dio cuenta de cuál era la fuente de su agitación, pues comenzó a percatarse de ruidos generados

por alguien golpeando los tejados de las casas. El ritmo de los golpeteos continuó incrementando en velocidad e intensidad, hasta que de pronto sonó un contundente impacto encima de la casa y el ruido se detuvo. Por un orificio del poroso y deficiente tejado entró un recipiente de vidrio que estalló contra el piso, derramando un líquido rojizo por toda la habitación. Leiza se alarmó y corrió por su escoba para levantar los vidrios del suelo antes de que pudieran lastimar a su perro y su gato, pero estos no parecían tan preocupados por ello. Mientras Leiza retiraba los afilados fragmentos de una parte del piso, los animales obedecían a otra de sus rigurosas máximas de vida: todo lo que tocara el suelo les pertenecía. Así que corrieron a olfatear con curiosidad el líquido que cayó en la habitación.

A espaldas de Leiza, ambos comenzaron a lamer consistentemente una sustancia que, a juzgar por el incansable lengüeteo de los dos, debía tener un sabor exquisito. Sólo hasta que Leiza se giró, pudo percatarse y quiso detenerlos. Pero instantes antes de que pudiera llamarles la atención, la puerta del hogar fue derrumbada con una violenta patada que sacudió tanto a Leiza como a los animales. Varios guardias reales se encontraban al exterior y algunos de ellos ingresaron con rapidez a la casa, quedándose afuera otros más, quienes vigilaban a un hombre esposado que llevaban con ellos. Dirigieron la mirada al piso y terminaron estupefactos de ver cómo ambos animales consumían tan importante tesoro. El general Haggif se preocupó por lo ocurrido e instruyó a sus guardias a atrapar de inmediato al perro y al gato:

-... Tendrán que matarlos. Quiero que expriman cada gota de esa sustancia del interior de su organismo antes de que sea demasiado tarde.

Leiza escuchó con terror la sentencia que acababa de emitir el general del rey para sus amados amigos. Un guardia obedeció y se acercó a tomar a los animales, se puso en cuclillas para tocar el pelaje del gato gris... y sorprendentemente el hombre salió disparado hacia el exterior al mismo tiempo en que la casa explotaba. Llovieron trozos de madera en todas las direcciones y el general Haggif protegió con su cuerpo a un par de guardias distraídos que estuvieron a punto de recibir estocadas en el cráneo. Los demás soldados, sacudidos por ese súbito estallido, miraban hacia lo que fue antes el hogar de Leiza, quedando impresionados de ver que un perro blanco y un gato gris gigantesco yacían frente a ellos.

Leiza se reincorporó después de una fuerte caída y presenció impresionada cómo Mity y Luespo, sus animales de compañía, medían ahora cuatro metros de largo. Luego observó que del flanco derecho aparecían unos guardias que se lanzaban con espadas desenfundadas contra ellos y gritó aterrada para buscar proteger a sus mascotas. Mity reconoció su voz y corrió alegre hacia ella, como si no se hubiera dado cuenta aún de su aumento de dimensiones. Les prestó poca atención a sus agresores y sólo empujó al guardia más cercano con un veloz

movimiento de su pata derecha para continuar con su trayecto hacia Leiza. Ese ligero zarpazo expelió al hombre que lideraba la carga, quedando el peto de su armadura completamente perforado por las garras del perro gigante. Otro grupo de guardias ubicado al otro extremo corrió con una suerte similar, ya que Luespo sintió que comenzaban a violar su espacio personal y se tornó violento. Saltó en el aire para repartir rasguños convertidos en blancas guillotinas que despedazaban el acero como si se tratara de cartón. El general Haggif lanzó su cuerpo contra el enojado gato para absorber el daño y poder salvar a sus hombres. Su armadura terminó desmembrada y quedó expuesto su fornido cuerpo que mostraba tenues cortes limpios en todas partes. Las garras del animal habrían mutilado a cualquier otra persona que no fuera capaz de recubrir su cuerpo con Goan.

Todo en el lugar se tornó en caos, momento perfecto para que el ladrón esposado intentara escapar gracias a que sus vigías estaban más concentrados en enfrentar a los animales gigantes que en su resguardo. Aprovechó para correr con urgencia hacia las ruinas de la pequeña casa, escarbando el cascajo con sus pies en busca de algún resto de la poción robada. Encontró un hilo del líquido derramado y se tiró en el piso a lamerlo con urgencia como si su vida dependiera de ello.

Por su parte, el general Haggif estaba decidido a pasar a la ofensiva ante los dos animales gigantes. Saltó para tomar por el cuello a Luespo e inmovilizarlo contra el suelo, pero esto duró poco tiempo porque Mity salió en auxilio de su felino amigo y derribó con su cabeza al general. El condecorado soldado se dio cuenta de que tendría que tomar en serio a sus inesperados adversarios animales y preparó un golpe certero que pudiera acabar con la vida del gato. Flexionó el brazo y cerró el puño, concentrando el Goan rojizo en su mano izquierda, se preparó para saltar y dirigirse a su adversario con este ataque, pero se tambaleó y cayó al piso después de que la tierra se sacudiera con una intensidad magnánima. Frente a todos ellos, un hombre gigante de quince metros apareció. Era el ladrón del tesoro que el general Haggif había atrapado momentos antes.

Aquel recién creado coloso se sentía poderoso e invencible y ahora quería repetir su duelo en condiciones muy distintas contra el famoso soldado imperial. Impresionados por la aparición del inmenso hombre, Luespo y Mity volvieron a ser los espantadizos animales de siempre. Salieron corriendo con rumbo hacia el bosque, llevando a Leiza sujeta del pelaje rizado del perro. El general Haggif no pudo hacer nada por detenerlos, porque ahora debía enfrentar a un nuevo y monumental oponente.

Capítulo 4

Un Invitado de Lujo.

En el palacio de Valle Roble.

Horas antes del robo de la poción, se vivió una velada de ensueño y júbilo en Valle Roble. La música con instrumentos de cuerdas acompañaba a los fuegos artificiales que estallaban en el cielo para pintar de colores al oscuro lienzo de un despejado cielo nocturno. Afuera del palacio se comenzaban a agrupar los carruajes que traían consigo a muchas personas notables arribando a la celebración del cumpleaños del rey Moal. Una fiesta nacional que en esta ocasión contaría con un llamativo añadido; la presencia de uno de los más amados héroes legendarios de La Gran Revolución: el príncipe Dorba. Él era conocido por tener un gran corazón y un semblante impecable —su cuerpo bien formado enmarcaba unos ojos claros y una sonrisa encantadora—. A pesar del paso del tiempo y de haber participado en tantas batallas, su organismo parecía no estar al tanto de ello y haberse quedado estancado por siempre en su etapa más lozana. El príncipe era el soltero más codiciado de todos los reinos, un héroe que puso en riesgo su vida acomodada por unirse a la batalla en contra de la familia Móruvel. Muchas mujeres soñaban con conquistarlo y poder ganarse su afecto de manera exclusiva —y de paso la fortuna y prestigio que vendrían con esto—. Ese día tocaba el turno a las habitantes de Valle Roble el poder intentar hacer realidad esa fantasía, quienes desde muy temprano formaron al exterior del palacio una interminable fila que aguardaba en espera del príncipe de cabello relamido y cara perfectamente afeitada. Cada una iba cuidadosamente arreglada, buscando cautivar con tan sólo un atisbo de su belleza a la mirada del invitado durante su fugaz paso por la entrada de aquella fastuosa edificación.

De pronto el ruido del lugar se elevó de manera considerable y el tumulto enloqueció cuando se vio llegar desde los aires un carruaje oscuro muy distinto a los demás, se rumoreaba que adentro se encontraba el príncipe Dorba. Los dos fortísimos grifos —aquellas criaturas milenarias con un cuerpo de león alado y cabeza de águila— aterrizaron con precisión y retrajeron sus largas y hermosas alas, manteniéndose disciplinadamente firmes en espera de que la puerta de la carroza fuera abierta. Los estridentes gritos de la concurrencia anticipaban la identidad del pasajero mientras una firme pierna salía del vehículo y daba un contundente paso sobre el tapete de terciopelo, ayudando a soportar el alto y fornido cuerpo que se erguía; pronto apareció la otra pierna que repartió el peso de manera uniforme. Acababa de descender el príncipe Dorba, las mujeres se empujaban violentamente para buscar ocupar el espacio frente a sus ojos. Éste fingía no percatarse de ese comportamiento hostil y territorial, sólo les contestaba con una sonrisa para agradecer su presencia. Un

mayordomo se acercó a darle la bienvenida, intercambió palabras con el príncipe y lo guio hasta el interior del castillo. Durante el breve recorrido hacia la puerta, Dorba saludaba y agradecía las atenciones de las mujeres que estaban ahí.

Él era visto como un héroe distinto a sus compañeros de lucha de La Gran Revolución. No tenía el comportamiento tosco y tajante del rey Moal, ni las aficiones y vicios excesivos del general Haggif. Muchos decían que era una persona empática con toda la gente ordinaria que le rodeaba, siendo famoso por haber encontrado el amor en una simple plebeya años atrás. Una mujer con quien formó una relación envidiada por todos los reinos del mundo, siendo admirados como la pareja perfecta, pero que tristemente llegó su fin por una horrible tragedia que dejó viudo al príncipe Dorba. Este antecedente alimentaba las esperanzas de todas esas mujeres formadas al exterior del evento, pensando que él podría encontrar una vez más de manera súbita el amor en alguien de clase modesta.

Al interior le esperaba al príncipe un evento atareado, ya que una de las principales atracciones del festejo era la posibilidad de bailar con él. La lista de piezas programadas con infinidad de mujeres que apartaron su lugar meses atrás era kilométrica. Suficientes canciones para dejar muy adoloridas y cansadas a unas piernas comunes, pero no a las fortísimas extremidades del invitado, que parecían esculpidas en piedra por el más detallado y talentoso artista. El príncipe Dorba se dispuso a iniciar con el baile cuanto antes, pero primero hizo hincapié en cumplir una peculiar demanda: exigió que se ingresaran al castillo a cuantas mujeres plebeyas fuera posible para bailar con él, a sabiendas de que eso implicaría eliminar a igual número de damas de la nobleza de la lista. Ese acto generó enorme descontento al interior de la reunión, pero nadie tuvo el valor de recriminárselo de frente.

Dorba hizo lo que quiso y tomó la batuta de la reunión, pues el poco sociable rey Moal seguía sin hacer acto de presencia –en realidad no aparecería en toda la noche, y el motivo de esto se descubriría pronto–, pero la fiesta en su honor continuaba en curso. Se abrieron cuarenta botellas del vino preferido del rey y empezaron a verterse las copas de los invitados. La comida fue exquisita, digna de la realeza. Durante seis horas el ambiente fue festivo y alegre, las sonrisas y carcajadas aparecían recurrentemente a lo largo del extenso salón de fiestas que albergaba el castillo en una de sus alas. El júbilo generalizado se ponía en contraste con la frustración de algunas damas y sus padres, quienes estaban desencajados tras perder, frente a mujeres ordinarias, su única oportunidad de estar a solas con el príncipe Dorba durante el lapso de una canción. Él no se inmutaba por ello, dedicaba su total atención a la mujer con la que estuviera bailando en ese momento. Intentaba conocer lo más que pudiera sobre ella, no quería gastar esos escasos minutos en hablar de él y escuchaba con interés a quien tenía enfrente. Parecía agobiado por aprovechar cada minuto de la manera más eficiente, pues siempre miraba

su reloj de bolsillo en algún momento de la plática. Al final de la pieza agradecía cortésmente a la mujer con quien bailó y le daba la bienvenida a una nueva acompañante temporal. Este proceso se prolongó durante muchas canciones, hasta que el príncipe se despidió para poder salir a fumar un poco.

Los sirvientes quisieron escoltarlo camino hacia el balcón más cercano, pero él se negó y pidió privacidad en ese momento. Se puso su abrigo y salió al área que daba frente al jardín del palacio, donde se percibía una calma muy distinta al bullicio de la fiesta. Sacó una cigarrera de una de sus bolsas, tomó uno de los cigarros contenidos en ella, lo puso en contacto con un mechero para encenderlo y fumó durante varios minutos viendo al horizonte. Después abrió la carcasa de su reloj de bolsillo y observó con desilusión al aparato que lucía inservible y opaco, como si tuviera muchos años de uso y deterioro. Lo tomó entre dos de sus dedos y comenzó a expeler energía rojiza de su mano, aclarando gradualmente el vidrio hasta dejarlo nuevamente transparente. Hizo gestos de frustración y cerró la carcasa cuando notó un ruido que interrumpió el ambiente del silencioso jardín. Un hombre trepaba furtivamente por una de las columnas hasta conseguir llegar al balcón, detrás de él le seguía otra persona escalando el costado del edificio. Ambos sujetos tenían una apariencia andrajosa y descuidada, sus rasgos faciales no eran muy claros por la tierra y suciedad que los cubría.

- ¡Príncipe Dorba! ¡qué bueno que podemos verlo! La seguridad del palacio no nos permitió ingresar, por eso tuvimos que escalar las columnas, porque hemos venido hasta aquí a pedir su apoyo. Sabemos que usted es un héroe mundial al que le interesa el bienestar de su pueblo. Somos habitantes de Paso Caol y lamentamos decirle que en su ausencia nuestras tierras han sido saqueadas, las personas a quienes encargó el territorio han abusado de su poder y tomaron control de las propiedades de muchos de nosotros. La mitad del monte ha sido evacuada por esos rufianes. Le rogamos que vuelva a poner orden en la región.

-¿Sólo habían tomado la mitad del monte? ¿Hace cuánto tiempo salieron ustedes de Paso Caol? -Contestó el príncipe en un tono solemne.

-Sí, señor. Tardamos nueve días en llegar hasta acá en una larga caminata, Si no los detenemos podrían terminar tomándolo por completo.

-Vaya que son lentos esos idiotas, ya deberían tener todo el monte ocupado para ese entonces. -En un tono molesto.

-¿A qué se refiere? ¡Estamos hablando de nuestras propiedades! ... ¡y todo lo que tenemos! -Preguntó con un gran desconcierto.

-Sí, pero ahora se le dará un mejor uso a ese monte. El bien del principado está por encima del de unos cuantos. Ustedes pueden ir

buscando dónde montar sus casas en otra zona, no les costará mucho trabajo levantar algo con la misma calidad que sus hogares anteriores. Ahora salgan de aquí, tengo algunas cosas importantes por hacer.

Los dos hombres no asimilaban lo que acababan de escuchar. El heroico personaje revolucionario conocido por su compasión con la gente se estaba comportando como alguien totalmente distinto. Quien siempre se encargó de proteger a los débiles, ahora consentía el despojo de sus propiedades.

-¡Usted no puede decirnos eso! ¡Toda nuestra vida está ahí! – Lanzándose furioso sobre él.

El príncipe Dorba esquivó con facilidad a su atacante y le asestó un golpe fuerte en la tráquea. El segundo hombre sacó una espada y quiso herirlo de muerte, pero el príncipe lo evadió rápidamente y lo impactó en el rostro. Remató a ambos con un par de puntapiés y consiguió dejarlos inconscientes.

-Están poniendo en riesgo una misión crítica, idiotas. No me retrasen más.

Abandonó los cuerpos heridos en el balcón y bajó por las columnas con prisa. Subió la capucha del abrigo para cubrir su cabeza y corrió por estrechos caminos hasta llegar a un callejón abandonado a las afueras del reino donde pretendía encontrarse con alguien. Una persona ya aguardaba ahí, pero a juzgar por la reacción del príncipe, no era quien él esperaba.

-Buenas noches, príncipe Dorba. Es un placer darle la bienvenida, la gente está muy contenta por su presencia y no creo que sea justo que usted los abandone a escondidas por la parte trasera. ¿Esperaba verse con alguien aquí?

-Eso no es de tu incumbencia, Fyrod. Puedes irte de aquí, sé cuidarme solo. –Replicó sorprendido de ver a un viejo conocido.

Recargado sobre la pared estaba el general Fyrod, el más impopular de los cuatro generales del rey. Considerado como un guerrero insensible y repudiado por el pueblo tras haber sido quien matara a su propio hermano, un amado héroe de la Gran Revolución. Fyrod era un hombre delgado con cejas pobladas y un bigote finamente delineado, la armadura plateada cubría su cuerpo triangular, formado por unos músculos definidos llenos de cicatrices de combate. Su mirada era fuerte y fija, transmisora de una carencia de cualquier conexión emocional hacia la gente. Sólo rendía su lealtad al rey, nadie más estaba exento de recibir su desprecio. Ese temple y su considerable fuerza lo convertían en un adversario

peligroso.

-No sé cómo el rey puede confiar en alguien como tú, Fyrod. Si fuiste capaz de matar a tu sangre, podrías traicionar a quien fuera. Agradece que seas el perro faldero de Moal, de otra forma sabes que yo mismo te destrozaría por lo que le hiciste a Rioya, imbécil.

- Qué respuesta tan violenta para venir de boca del héroe más cariñoso y afectivo de la historia. Había escuchado que ya no eras la misma persona de antes, y creo que ahora lo puedo confirmar. Me preguntaba ¿por qué siempre parece que los problemas te siguen a donde vayas, Dorba? No sé si lo sepas, pero tristemente alguien quiso empañar el festejo de hoy con un crimen terrible, uno del que a tu amigo el rey no le gustaría nada enterarse. Porque Valle Roble aún puede seguir considerándote como un aliado del reino ¿cierto?

-Tu rey y yo peleamos juntos en la gran batalla. Él sabe que podía confiarme su espalda para protegerlo, y todos sabemos lo que podía esperarse de él desde entonces. Pronto muchas simulaciones cambiarán, y si piensan que en Valle Roble están los únicos estrategas pensantes, se llevarán algunas sorpresas. Mejor me doy prisa hacia mi principado, con suerte aún pueda alcanzar a saludar a tu rey mientras sigue ahí registrando el palacio de Paso Caol a mis espaldas.

- ¿Dices que quieres acabar con la simulación y el protocolo, Dorba? Hablemos claro entonces, siempre fuiste un hombre sensato. Ambos sabemos que el poder del rey es insuperable, sería estúpido rebelarse ante él. Si alguien osara insubordinarse, requeriría poseer una fuerza de ataque nunca antes vista, incluso superior a la de La Gran Revolución. La realidad es que no serías capaz ni siquiera de vencerme a mí. Lo único que me impide matarte en este momento es que el rey mantiene un poco de confianza en ti. En cuanto reciba la orden directa, todo cambiará.

El semblante del príncipe Dorba se puso tenso, habría embestido en contra de su inquisitivo interlocutor para demostrarle su nuevo poder aumentado, pero sabía que no podía tomarlo a la ligera, era imposible salir sin daños de un combate frontal contra él.

-Nada me gustará más que el día en que pueda vengar a Rioya. Eres una vergüenza para tu familia, Fyrod.

-No te preocupes, Dorba. Sólo necesitamos una prueba contundente que incrimine tu conspiración y el rey querrá aniquilarte. Me tendrás a tu disposición y, como bien dijiste, todo cambiará. Quizá eso termine hoy mismo... el ladrón está por ser atrapado y confesará todo.

-Tiremos las máscaras, Fyrod. Moal traicionó a la Gran Revolución. Tú sabes que tu hermano Rioya fue el primero en darse cuenta y por eso

Moal te compró. Si tuvieras un poco de dignidad le serías fiel a los ideales de Rioya. La debilidad de tu hermano fue no haber podido detectar tu naturaleza inmunda.

-No todas las máscaras caerán cuando tú lo digas, Dorba. Ya no eres el buen gobernante que abogaba por su gente; tu persona y visión se volvieron tus únicas prioridades. No eres distinto de lo que tanto criticaste, por eso yo mismo me encargaré de terminarte cuando llegue el momento.

La conversación no pudo continuar porque fue interrumpida abruptamente por un estruendoso temblor que sacudió a Valle Roble. En el fondo del horizonte se levantó una figura humana gigantesca. La ciudad se veía amenazada por quien sin lugar a dudas había hecho uso de la poción robada. El general Fyrod tuvo que dar la espalda y dirigirse hacia el punto del conflicto.

-La poción acaba de ser bebida. Debo retirarme, mi deber es proteger el reino. Hasta pronto, Dorba. Apuesto que ni tú ni yo estábamos esperando este desenlace.

El general Fyrod caminó hacia su grifo. Lo montó y emprendió el vuelo rápidamente hacia la zona en conflicto. En menos de dos minutos había recorrido la distancia que lo separaba y veía con claridad enfrente de él a un gigante furibundo atacando con vehemencia hacia el piso. Se percató de que desde abajo el general Haggif luchaba contra el enorme adversario, manteniendo una posición defensiva que chocaba de frente contra todos los embates del gigante para evitar que pudiera adentrarse al reino. La dinámica del combate había funcionado para repelerlo, pero no estaba haciendo nada por ganar la batalla. El general Fyrod vio aquello con desaprobación.

-¡Deja de estar jugando, Haggif! Líquidalo antes de que se te pueda salir de las manos.

Fyrod se acercó hacia el gigante, quien detectó su presencia y le lanzó un violentísimo golpe que provocó una fuerte corriente de aire. El coloso tiró varios puñetazos más que buscaban derribarlo y el general saltó del grifo que montaba; abrió un compartimento en la parte trasera de su armadura para dejar expuesto un amplificador de energía y detonó Goan en la zona dorsal de su cuerpo para poder propulsarse por el aire, dando la apariencia de que pudiera volar. Expulsaba periódicamente una cantidad igual de Goan para conseguir cambiar súbitamente de dirección. La velocidad que alcanzaba era trepidante y en un instante logró ponerse frente a la cara del hombre de quince metros. Generó Goan en su puño, iluminándolo de color rojo para luego estamparlo en la gran quijada del rival. La rigidez del hueso en la mandíbula gigante fue puesta a prueba hasta ser excedida, terminando por partirse en dos. La mirada del

receptor del impacto se desorbitó y su cuerpo colapsó como un trapo cayendo al piso. La tierra volvió a temblar en todo el reino y el gigante quedó totalmente inconsciente tras recibir el golpe del general Fyrod.

Capítulo 5

Encuentro Misterioso.

En el bosque, a las afueras de Valle Roble.

Luespo corría al frente del grupo con sus ágiles movimientos felinos. Le seguía el recién agigantado perro Mity, quien llevaba a Leiza montada sobre su lomo mientras se desplazaban entre los árboles del bosque. Los tres continuaban su huida de los guardias del rey y de aquel coloso que surgió entre los restos de lo que fuera su hogar. Se adentraron más en la zona para buscar estar a salvo, deteniendo su marcha hasta que llegaron a una sección en donde un río cortaba por completo el camino. Leiza les pidió al perro y al gato que dejaran de correr, ambos obedecieron la instrucción sin objeciones, nunca exigiendo un reacomodo jerárquico respecto a quién sería la cabeza de familia ahora que ellos eran notablemente más grandes que una humana común. Ante los ojos de ellos no había cambiado nada y ella continuaba siendo la proveedora, lo cual era una fortuna para Leiza, pero también una amenaza. Se cuestionaba ¿cómo iba a poder controlar a dos animales de semejantes dimensiones? Vivir con ellos representaría invariablemente un riesgo en todo momento, aunque no podía abandonarlos porque eran toda la compañía que ella tenía. Se sentó sobre el pasto para analizar su nueva realidad, mientras que Mity y Luespo bebían agua del río como si se tratara de su antiguo tazón en casa. A los pocos segundos, Mity dejó de sorber para comenzar a ladrar y gruñir con su nueva y amenazadora voz grave proveniente de sus agrandadas cuerdas vocales. Corrió con fuerza hacia donde estaba sentada Leiza, deteniéndose un par de metros antes de atropellarla por completo. Leiza se asustó e intentó ponerse de pie con rapidez, pero a mitad de su movimiento pudo observar cómo a sus espaldas la embestía un oso salvaje que veía en ella a su cena del día. Mity salió en su defensa y saltó sobre ese animal del bosque que lucía pequeño ante el tamaño del blanco perro. Las agresiones del oso resultaban inocuas contra el nuevo cuerpo de Mity y terminó sometido con extrema facilidad, sufriendo daños severos a causa de la presión ejercida por todo el peso del perro recargado sobre él. Aunque carecía de un instinto asesino, Mity estaba a punto de quitarle la vida al oso con su fuerza excesiva. La imagen era dura de ver para una amante de los animales como Leiza, quien quería salvar al oso, pero al mismo tiempo sabía que éste estuvo cerca de comérsela. Gritaba incesantemente el nombre de su perro, pero ni ella misma sabía con qué intención lo hacía, pues desconocía si era mejor que Mity se detuviera o no con ese ataque. Los alaridos de Leiza fueron cortados de tajo cuando vio cómo una delgada silueta cayó del cielo y derribó de un golpe a Mity, consiguiendo con ello liberar al oso. El herido animal salvaje salió huyendo tan rápido como su mermada condición física le permitió, quedando sólo en el lugar un ser sumamente extraño frente a

los ojos de Leiza y Mity.

Era una criatura esquelética llena de marcas y heridas, su cabeza calva parecía haber sido quemada y su piel derretida, sólo se asomaba parcialmente de una de sus cuencas un ojo con tonalidad verde. En el lugar de la nariz tenía un orificio expuesto y conservaba pocos dientes al interior de su boca. Su espalda estaba encorvada y únicamente conseguía ponerse de pie en posición de cuclillas. Tanto Leiza como Mity se asustaron de ver a ese ser frente a ellos, el perro percibió el terror de Leiza y cobró valentía para buscar salvarla. Se abalanzó sobre el raquítico individuo frente a ellos en busca de lograr ahuyentarlo, pero fue esquivado con facilidad y lanzado contra el piso con una patada. El ser brincó sobre Mity, sometiendo al enorme perro de alrededor de cuatro metros, quien sorprendentemente no podía quitarse de encima a un esqueleto de menos de cincuenta kilogramos. El agresor se irguió tanto como su encorvada columna le permitió y descansó sus brazos en los muslos, plantó los pies sobre el pecho del perro y estos comenzaron a irradiar el color rojizo del Goan. Los ladridos de Mity pasaron de ser amenazadores ruidos a convertirse en muestras de intranquilidad y temor.

De pronto, el gato Luespo dejó de beber agua y se interesó por inmiscuirse en el conflicto. Con su agilidad natural llegó con presteza e intenciones fatales hasta el invasor, expulsando un sonoro bufido que denotaba que no estaba ahí para jugar. El filo de sus garras iba a hacer contacto con la piel del ser que permaneció estático, pero todo el contorno del cuerpo de éste se iluminó de rojo y no permitió el acceso del ataque. Después esa aura de color rojizo creció en tamaño y pareció moldearse para concentrarse en un punto que explotó en el rostro de Luespo, aventándolo varios metros atrás. El gato no pudo volverse a levantar después de ese impacto y Leiza quedó sola contra esa criatura escalofriante.

El ser alzó su brazo derecho y extendió uno de sus dedos con dirección a ella. Posteriormente desplazó el mismo dedo hacia su propio pecho e hizo lo mismo, emitiendo un rasposo y seco sonido gutural mientras lo señalaba. El perro Mity sólo podía observar cómo la raquítica figura del agresor que seguía parada encima de él intentaba comunicarse con Leiza. Ese ser tenía un aspecto horripilante, capaz de afectar los sentidos de quien lo viese, pero provocaba un mayor temor el gran poder que poseía, uno al que un gato y un perro gigantes no pudieron presentarle ninguna oposición. Sin embargo, de manera contradictoria, Mity cada vez sentía una menor amenaza en él. Estando boca arriba, pareció rendirse y dejó de patear.

Cuando el ser vio que el can ya no se resistió más, hizo que el color rojizo que irradiaban sus dos plantas de los pies cesara. Saltó de encima de Mity y cayó en el pasto, acarició la panza del perro, quien dócilmente permitía

que el extraño lo hiciera. En instantes, Mity reposaba con una tranquilidad total, como si nada acabara de suceder. Posteriormente el ser desconocido se dirigió hacia el gato, sobándolo con suavidad mientras sus manos se iluminaban de color rojo sobre el rostro y bigotes del felino. Entonces un Luespo sereno se levantó y comenzó a lamerse las patas. Leiza observaba en pánico cómo sus dos valientes guardianes acababan de ser fácilmente domesticados por el agresor que tenía la fuerza para hacer con ella lo que se le placiera. Llegó el turno de que el ser se detuviera en frente de Leiza, éste volvió a señalarla con su dedo índice para luego hacer lo mismo sobre su propio pecho. El desconcierto en ella era total, la imagen del ser al frente era amenazante, pero algo no concordaba; una peculiar vibra pacífica comenzaba a impregnar el ambiente.

El ser le dio la espalda a Leiza y corrió hacia los árboles. Del bosque emanó un resplandor rojizo que cesó después de unos segundos, al poco tiempo regresó aquel ser encorvado montando al oso que había combatido con Mity minutos antes, éste no tenía ya ninguna herida en su cuerpo y se comportaba de manera amigable. De algún modo ese ser era capaz de establecer una comunicación con los animales.

El ambiente se relajó un poco y Leiza comenzó a sentirse menos amenazada, intentó conversar con el ser que montaba sobre el lomo del oso.

-¿Quién eres tú? ... ¿Piensas atacarnos?

El sujeto sólo contestó con un sonido gutural, al mismo tiempo que movía el dedo índice en señal de negación y luego lo apuntaba hacia su garganta, intentando decirle que era incapaz de hablar. Después señaló hacia Mity, Luespo y Leiza, finalmente hizo lo mismo con su propio pecho y terminó doblando el brazo en señal de fortaleza, como buscando comunicarles que les estaba ofreciendo su protección. Leiza estaba muy confundida, un ser con una apariencia tan aterradora no podía constituir a un aliado, sin embargo, requerirían de alguien con sus capacidades para salir con vida de los guardias del reino que buscaban sus cabezas. Tenían que correr el riesgo y aceptar la invitación, no contaban con tantas opciones. Por fortuna para Leiza, sus dudas se comenzaron a disipar al instante, cuando la lealtad del ser fue puesta a prueba.

Un guardia real con un monocular avistó a la distancia el enorme cuerpo recostado de Mity e hizo sonar la trompeta para señalar su ubicación a la expedición encargada de cazarlos. Una docena de soldados apareció con presteza de entre los árboles, mostrando las espadas desenvainadas y con el objetivo de matarlos a todos ahí mismo. El nuevo aliado descendió del oso y permaneció estático en su habitual postura encorvada en cuclillas. Algo sucedió en esos segundos de silencio, porque tanto Mity, Luespo y el oso se pusieron en posición de batalla de manera coordinada. Los tres se formaron a los flancos del delgado y extraño ser y prepararon un frente

unido contra los soldados que los amenazaban. Pese a ser animales, parecían tener un sofisticado grado de organización, dividiéndose estratégicamente a los adversarios y asignándole únicamente a dos soldados al miembro más débil del equipo, el oso salvaje.

Las agresiones iniciaron y Mity saltó alegremente de un lado a otro sobre el cuerpo de tres soldados específicos. Luespo zarandeaba a cada uno de sus tres correspondientes rivales como si se trataran de juguetes para su entretenimiento y, en el costado izquierdo, el delgado y diminuto ser se movía a una gran velocidad conectando patadas y golpes que retumbaban como cañonazos en las armaduras de los adversarios. Todos ellos caían derrotados con facilidad, ninguno permaneció en pie al cabo de un minuto, con excepción de su capitán, quien no se había dejado tocar por ningún ataque de Luespo y Mity. El gato y el perro gigantes buscaban detenerlo con zarpazos que paraban en el pasto porque ese hombre lograba anticiparse siempre. El capitán contraatacó saltando para dar una contundente patada cubierta de hielo en el rostro de Luespo, pero la pierna de su nuevo aliado escuálido se interpuso antes de que esto sucediera. El impacto generado por el choque de las dos extremidades produjo una fuerte corriente de aire que levantó al pesado gato del piso y lo arrojó hacia atrás. El brillo rojo que emanaron ambas piernas colisionando demostró que poseían el poder del Goan. Pero el color en el delgado ser era más intenso, consiguiendo derretir el hielo del rival con rapidez. La parte de la armadura que protegía la espinilla del soldado quedó en muy malas condiciones, mientras que la pierna desnuda del extraño aliado permaneció intacta.

El capitán, muy adolorido, se dio cuenta de la disparidad de sus fuerzas. Se reconoció rebasado por las tropas rivales, pero sabía que no podía huir tan fácil del duelo. Algún resultado debía presentar ante sus superiores para poder justificar la derrota y pérdida de todos sus hombres. Decidió enfocar sus energías hacia el más débil de los miembros rivales; la joven mujer de cabello rizado y blusa turquesa que observaba a la distancia a sus mascotas pelear. Él llevaría su cabeza a sus superiores para poder volver con dignidad al reino.

Canalizó su habilidad de hielo hacia su brazo derecho, creando una puntiaguda estaca de escarcha en él. Fingió querer atacar a su encorvado oponente corriendo hacia él, pero cambió la dirección de último momento para dirigirse a la indefensa mujer. El ser sin voz se percató muy tarde de ello y no pudo alcanzarlo ni con su elevada velocidad. El capitán iba a conectar un golpe limpio con la mano afilada que decapitaría sin problemas a Leiza. Parecía que no habría manera de detener el ataque... hasta que la inercia de la embestida fue detenida por un tremendo relámpago de color violeta que sepultó al cuerpo del soldado en el pasto. El capitán murió en un instante, aplastado por un enojado Mity que

levantó del piso la pata con la que protegió a Leiza mientras irradiaba un aura violeta por todo su cuerpo.

Capítulo 6

Los Caminos del Goan.

En los linderos del reino de Valle Roble.

Sobre los restos de algunas viviendas humildes destrozadas, los soldados del rey ataron al gigante en el lugar de su derrota. Fueron necesarias varias cadenas navales para poder sujetar todo su cuerpo. Acudieron al lugar tres generales, quienes llegaron para encargarse de la vigilancia e interrogatorio del prisionero. Estaban en el sitio los generales Haggif, Fyrod y Dannak. Mientras el primero de ellos se cercioraba de que todas las medidas de seguridad se cumplieran a cabalidad, los otros dos platicaban sobre el caso:

-Beber la poción dentro del reino debió ser un acto desesperado, no pudo ser parte del plan original. Implicaría un gran desperdicio de Goan de una manera absurda. –Comentó la generala Dannak.

-Sí, todo se desvirtuó porque Haggif permitió que la poción se rompiera y la bebieran un par de mascotas. Como tampoco fue capaz de mantener detenido al ladrón, éste escapó y lamió del piso la sustancia para intentar salvar su pellejo. Estoy seguro de que su intención era entregarle la poción a alguien más, y no consumirla a lengüetazos. –Le respondió Fyrod a ella.

-Entiendo, pero ¿no crees que llamar a tres generales para investigar y resguardar el robo de una poción tan ordinaria sea excesivo? Es sorprendente que ahora sea considerado como un tesoro del reino algo con tan poco poder. Hace unos años habría sido visto como un artículo de escaso atractivo por sus limitaciones.

-La escasez modifica el valor de las cosas, Dannak. Míranos a nosotros, años atrás éramos catalogados como los más débiles entre todos los poseedores de Goan, ahora estamos arriba. Muchas cosas han pasado en poco tiempo.

-Me habría gustado presenciar la diferencia con el Goan azul. –Llamando a Haggif, que se aproximaba a ellos– Haggif, eres el único de nosotros que pudo ver el poder azul con sus propios ojos, ¿de verdad era tan fuerte como se cuenta?

-Así es, el Goan rojo siempre fue considerado como una versión inferior a éste. Recuerda que cada uno proviene de una fuente distinta. Aunque ambos se originaron en la Cueva del Poder, los dos herederos originales hicieron usos distintos de él. El Goan azul fue transferido de manera directa por Adorisse a sus personas más allegadas, concentrando todo su

Goan entre contados miembros de su familia. Mientras que el Goan rojo, proveniente de Bopo, fue diluido entre cientos de personas a lo largo de los años. Es por ello que la variante azul resultaba muy superior, porque era una versión más abundante en poder. En la Gran Revolución tuvimos que luchar contra los sobrevivientes de aquella familia poseedora del Goan azul, la familia Móruvel. Al acabar con su tiranía, el Goan azul quedó extinto en el mundo. Pero te puedo decir que era un poder mucho mayor a lo que has visto jamás. Es una locura lo que conseguimos ese día, sigo sin creer que haya sido posible vencerlos. Sólo con los doce guerreros unidos y nuestro gran descubrimiento tecnológico pudimos hacerles frente. Las peleas contra los miembros de la familia Móruvel eran brutalmente desiguales, fue necesario luchar en equipo contra cada poseedor del aura azul. Incluso así, perdimos a varios de nuestros mejores hombres en combate.

-Qué lástima que los Móruvel hicieran tan mal uso de su Goan. Podrían haber conseguido un gran bien para la humanidad con él. Ahora el mundo se debe conformar cada vez con menos. Pronto sólo quedarán migajas de poder, como lo son esas pociones que hoy llaman tesoros. –Exclamó ella desilusionada.

Haggif se quedó pensativo y contestó:

-Es cierto que las pociones sólo son una fracción minúscula del poder rojo, aunque con el Goan azul extinto y el reciente fallecimiento de Bopo, lo poco que queda disponible en el mundo pasó a ser considerado de gran valor. Una vez terminadas estas pociones, no habrá más Goan para repartir entre la humanidad. Pero no cometes el error de subestimar el poder contenido en esas pocimas. Un puñado de ellas juntas serían capaces de equiparar al poder de una transferencia directa de Goan rojo en la época previa. O acaso ¿consideras que los cuatro circenses éramos débiles?

-¿Eso qué tiene que ver, Haggif? Yo nunca me atrevería a insultarlos.

- Eres joven, Dannak, –involucrándose Fyrod en la discusión– existe una gran relación al respecto. Haggif y sus amigos de circo fueron los sujetos de prueba que antecedieron a la creación de las pociones. El mercantilista que era Bopo, nunca concedía Goan si no era a cambio de dinero. Siempre estaba en búsqueda de cómo maximizar la vida de su poder y cobrar el máximo por ello. La única excepción a su regla fueron los cuatro individuos que sirvieron como experimento para un nuevo método de transferencia mucho más rentable: las pociones. Se podría decir que Haggif tuvo la suerte de recibir una poción súper poderosa de manera gratuita.

- Así es, los cuatro nos hicimos con un poder cercano al de una transferencia directa. Posteriormente, al descubrir que el proceso era

seguro, Bopo continuó diluyendo cada vez más el Goan en sus pociones. Con ello fue capaz de vender un mayor número de transferencias con una menor calidad. Así garantizaba que el Goan original pudiera durarle más tiempo. Cuando adoptó esta medida decidió dar un final definitivo a las transferencias directas. Si no me equivoco, Dannak, tú fuiste una de las últimas personas en recibir una de ellas de manos de Bopo. –Añadió Haggif.

-Sí, yo era sólo una niña. Mis padres pagaron porque Bopo me dotara de Goan. Me parece indignante que una persona que recibió un don tan único sólo estuviera pensando en cómo lucrar con él y no viera más allá con la oportunidad que tenía en sus manos de transformar al mundo.

-Es fácil decirlo porque nadie estuvo en sus zapatos. –Sonrió Haggif mientras hablaba– ¿Ustedes qué harían si hubiesen adquirido el Goan original de la Cueva del Poder? ¿Concentrarlo en pocas personas para buscar construir una dinastía como Adorisse? o ¿convertir todo ese Goan en riqueza económica como Bopo? Siempre he considerado que ser el heredero original del Goan era una bendición maldita. Tener tanto poder, pero no ser capaz de utilizarlo y verte obligado a regalarlo es una situación indeseable. Adorisse confió en trascender a través de su estirpe, mientras que Bopo consiguió transformar su poder original en la fortuna monetaria más grande de todo el mundo. A mí me suena mucho más atractiva la posibilidad de lograr convertir ese don en tanto alcohol y comida como fuera posible, jajaja.

- Entiendo, es muy humano el anteponer el bien propio al de los demás. –Añadió Fyrod–. Si lo analizamos bien, Adorisse hizo lo mismo y se enfocó en convertir a su propia familia en una familia de élite. Pero tus padres también quisieron eso para ti, Dannak, por eso pagaron para que Bopo te transfiriera su poder. Y la gente sigue haciéndolo hoy en día con esas pociones que consideras insignificantes. Incluso el rey paga para que sus soldados beban de ellas y adquieran poderes simples como el manejo del fuego, el hielo, la electricidad, el viento y otras habilidades que le permitan fortalecer sus tropas. Todos quieren lo mejor para sí mismos.

El gigante a sus espaldas recobró la conciencia y comenzó a forzar las cadenas para intentar romperlas. Los tres generales detuvieron la conversación y enfocaron su atención en aquel ruidoso prisionero que los tenía reunidos ahí. Fyrod, quien era el más implacable de los tres, tomó la palabra para interrogarlo.

-Ladrón, cometiste el error de beber la poción. La única manera de recuperar el Goan dentro de ti, es acabando con tu vida antes de que tu organismo lo asimile en su totalidad. No tenemos otra opción. Sólo puedo prometerte una muerte sin dolor si aceptas cooperar con nosotros. Pero si haces esto difícil, te garantizo la muerte más cruel y agonizante que hayas imaginado. Tú decides de qué manera quieres acabar con tu existencia.

Dime ¿quién te contrató para que robaras la poción?

El ladrón se escandalizó al escuchar las amenazas de Fyrod. Gritó insultos en contra de los tres generales que estaban de pie frente a su enorme rostro, sufriendo un profundo dolor con cada palabra que pronunciaba, debido a la fractura sufrida en la quijada por el golpe de Fyrod.

-¡No son nadie para detenerme! Desconocen con quién se meten, una fuerza superior a ustedes está detrás de todo esto.

-¿Una fuerza como la del príncipe Dorba? –Inquirió el general Fyrod.

La mirada del gigante quedó pasmada y su cabeza empezó a tiritar de pánico.

-No es necesario que confieses, tu cuerpo ha hablado por ti... Soy un hombre de palabra, dame todos los detalles del plan del príncipe Dorba y te mataré con un solo golpe fulminante, sin sufrimiento.

Los generales platicaron con el gigante durante cerca de veinte minutos, pasado ese tiempo, los tres dieron la vuelta para caminar con rumbo al castillo del rey. Mientras lo hacían, a sus espaldas se observaba la cabeza gigante del hombre con la mirada perdida y el rostro inmóvil, de la frente le escurría sangre tras haber sido atravesada con una certera lanza. Fyrod le comentó a Haggif.

-Estás por perder a otro de tus compañeros de generación.

Capítulo 7

La Legendaria Araña.

En el bosque a las afueras del reino de Valle Roble.

Todos quedaron asombrados al ver el movimiento salvador de último momento de Mity, con el que el perro gigante desató su lado más salvaje para proteger a Leiza con un zarpazo veloz que asesinó al capitán de los soldados que buscaba ultimarla. El perro permaneció emitiendo un sonoro gruñido que resultaba más imponente porque todo su cuerpo quedó envuelto en un aura violeta. Para intentar tranquilizarlo, el delgado y encorvado ser sin voz que los ayudó en el combate corrió en cucullas hacia él y puso sus brazos en alto. En medio de un ambiente tenso para todos, la acción funcionó ya que, tras unos segundos, el color violeta se disipó y Mity volvió a la calma, como el perro dócil de siempre.

El peligro había terminado. Leiza, sus mascotas y el extraño sujeto habían sobrevivido al primer intento de cacería por parte de los guardias del rey. Sin embargo, no era momento para permanecer y analizar las cosas, esa ubicación ya no era segura y debían salir de ahí de inmediato. El raquítico ser estaba consciente de ello, por lo que les ofreció su ayuda en la huida. Se despidieron del oso que luchó a su lado en el combate e iniciaron un nuevo recorrido a través de recovecos en el bosque que su guía conocía a la perfección. Después de un tiempo, consiguieron llegar a una zona callada y repleta de árboles. Ahí por fin pudieron calmarse un poco y sacar conclusiones. Leiza seguía sorprendida, no daba crédito de lo que acababa de suceder, pero ahora estaba segura de que podía contar con ese extraño ser delgado como un aliado. Lo justo era reconocerlo, el primer paso para ello le pareció lógico:

-Necesito darte un nombre... ¿Cómo puedo llamarte?

Pensó durante algo de tiempo un nombre que pudiera darle al ser de poco estética apariencia. No quiso ser irrespetuosa, así que enunció la primera onomatopeya que se le vino a la mente.

-Zaz...¿Te puedo llamar Zaz?

El ser asintió, y a partir de ese momento, Leiza, Mity, Luespo y Zaz formaban parte del mismo equipo. Fue una excelente adición que les permitiría sobrevivir a las amenazas del exterior, ya que Zaz tenía experiencia en la vida a la intemperie. No todos lograron aclimatarse con la misma facilidad a la naturaleza, Luespo sufrió demasiado el tener que abandonar su vida de gato doméstico, aunque Mity no tuvo ningún problema en adaptarse al mundo salvaje –quizá ayudado por sus experiencias vividas antes de haber conocido a Leiza–. Por su parte, los

años repletos de carencias habían entrenado muy bien a Leiza para ese momento, así que fueron pocas las complicaciones que tuvo para conseguirlo. El bosque se convirtió en su nuevo hogar. No tenían otro lugar a dónde volver ni a quién pedir ayuda, eran prófugos del reino y sólo se tenían entre ellos cuatro para apoyarse. En las tardes, Zaz comenzó un arduo entrenamiento para Luespo y Mity. Ejercitaba su agilidad en circuitos que diseñó en medio del bosque, culminando la rutina con algo parecido a una sesión de meditación en donde los tres permanecían inmóviles durante horas. A Leiza le intrigaba saber qué era lo que intentaban conseguir con eso, únicamente podía imaginar lo que estaba pasando entre ellos. Pero quedaba impresionada ante la capacidad de Zaz para mantener calmados a esos inquietos animales gigantes por tanto tiempo. Durante esos lapsos, los dos estaban convertidos en disciplinados discípulos. Tenían frente a ellos a un gran mentor.

En una ocasión, en medio de esas estáticas sesiones, la pata izquierda de Mity se encogió a su tamaño original, pero en segundos regresó a ser gigante. Zaz saltó en una especie de júbilo; el perro había obtenido el primer avance del entrenamiento para comenzar a controlar el Goan en su interior. El objetivo era que ambos aprendieran a modificar su tamaño corporal a placer, evitando desperdiciar Goan de manera innecesaria permaneciendo como gigantes todo el tiempo. Observar que eso era posible alegró a Leiza, pues su deseo era que sus amigos pronto pudieran volver a ser pequeños para así poder tenerlos entre sus brazos de nuevo.

Luespo no parecía entusiasmarse tanto con las lecciones como Mity. Su personalidad gatuna lo hacía volverse distante al final del entrenamiento e irse por su lado –aunque a veces pareciera como si empezara a tener celos del alumno más destacado de la clase–. El gato se iba junto a Leiza, a quien le permitía acariciarlo y recostarse sobre él, pero sólo durante el tiempo que él considerara adecuado. La mayor convivencia entre ambos era cuando el gato servía de escolta de Leiza por las mañanas cuando ella salía en búsqueda de frutas que sirvieran para el desayuno. No era una tarea ligera conseguir la cantidad necesaria, pues los estómagos gigantes de esos animales eran difíciles de llenar. Un día mientras estaban en esa actividad, Leiza bajaba frutas de los árboles subida encima del cuerpo de Luespo, escucharon que del otro lado muchas personas caminaban sobre la hierba. Ella se preocupó y quiso salir de inmediato, pero Luespo emitió un bufido para intentar alejarlos, con lo que sólo consiguió revelar su ubicación. Entonces salieron de entre las plantas varios ágiles hombres armados con lanzas que derribaron al gato y lo dejaron inmovilizado. Uno de ellos se dirigió hacia Leiza:

-¿Qué haces acompañada de esta bestia? Más te vale que tengas una buena razón para ello, antes de que lo matemos en este instante.

Leiza temía que fueran guardias del rey Moal. Aunque notó que era claro que aún no estaban enterados sobre el suceso de la poción robada, por lo que intentó aprovecharse de su ignorancia.

-Somos aliados del rey Moal y estamos en una misión de reconocimiento. Este gato es bueno para rastrear al objetivo y es propiedad del rey. Libérennos o se meterán en problemas.

Los hombres voltearon a verse unos a otros y entonces uno de ellos silbó fuertemente para llamar a más personas. Tras su llegada, les comentó que la mujer y el gato eran servidores del rey Moal, por lo que todos se alistaron a asesinarlos. Luespo se dio cuenta de la amenaza, pero poco podía hacer para liberarse de los hombres que lo sujetaban con fuerza de sus extremidades y oprimían contra el piso. Entendió que su vida y la de Leiza corrían peligro, así que su instinto de supervivencia le permitió emanar un aura roja de su cuerpo que le brindó fuerza adicional para deshacerse de sus captores. Se puso en posición de ataque y la batalla estaba por ocasionar un desenlace sangriento, de no ser porque un individuo con pelo canoso y una enorme cicatriz en la mejilla caminó desde atrás de los hombres armados que detenían a Leiza.

-¡No quiero bajas! Yo me encargo de él.

El hombre se aproximó sin miedo hasta plantarle cara a Luespo. Cuando el gato se le lanzó encima, lo esquivó velozmente y lo derribó con un golpe descendente. El animal tenía a un peligroso adversario que no se intimidaba ante su tamaño y poder. Ambos estaban por chocar de frente para medir fuerzas, pero Zaz apareció saltando desde un árbol para defender a sus aliados. Buscó atacar la yugular del agresor, lanzando un golpe con la mano extendida de manera horizontal, pero al hombre de cabello blancuzco le brotaron de manera súbita cuatro alargados brazos incandescentes de la espalda, con los que detuvo el ataque con facilidad. El antebrazo de Zaz que entró en contacto con las extremidades rojizas resultó quemado. Leiza quedó perpleja, sólo había un hombre capaz de tener cuatro brazos de color rojo sobre su espalda, por ello sabía que estaban metidos en un problema mayúsculo.

El agresor giró la cabeza para descubrir a quién derribó, pero en cuanto vio a Zaz en el piso, su actitud hostil cambió de repente. Los brazos desaparecieron de su espalda y liberó a Luespo. Después comunicó una instrucción a todos los demás sujetos armados:

-Ellos no trabajan para Moal. Se acabó este combate.

Caminó hacia Zaz y le ofreció su mano para levantarlo.

-Lo siento mucho. Es un honor volverte a ver.

Leiza permaneció incrédula, consciente de quién era el hombre que estaba frente a ellos.

-¡Eres...la araña Seip!. ¡Eres una leyenda! Todos hablan sobre ti en el pueblo, luchaste en la Gran Revolución.

-Sí, así solían decirme. Todos tenemos un pasado que nos persigue. Combatí en esa batalla, que de revolución no tuvo nada. Me causa un poco de vergüenza, el mundo sigue siendo el mismo de antes, amiga.

-Señalando hacia los árboles- Ya puedes decirle a tu perro gigante escondido tras esas rocas que salga, no hay ningún peligro.

Leiza dio la vuelta y encontró a un Mity temeroso y alerta de la situación, lo trajo consigo y regresó con todos los demás.

-Éstas no son bestias salvajes ¿Bebieron alguna poción tus mascotas? Sincérate conmigo, no les haremos daño. Sé que no planean nada extraño porque los acompaña él – refiriéndose a Zaz.

-Un líquido cayó por el techo de mi casa. Mi gato y mi perro lo lamieron y terminaron siendo gigantes. Desde entonces no han parado de perseguirnos los guardias del rey.

-Ya veo, quieren recuperar el Goan en el interior de tus mascotas porque saben que tienen poco tiempo antes de que su organismo termine de asimilarlo... Aquí no van a estar a salvo, vengan conmigo. Necesitan ir a un lugar seguro.

Seip instruyó a los demás a regresar a su campamento, llevándose con ellos a unos nuevos invitados. Los hombres armados rodearon a Leiza y sus amigos para cuidarlos durante el trayecto.

-Los muchachos van a estar contentos de verte. –Comentó Seip a Zaz mientras subían por una superficie escarpada en una porción del bosque.

Después de varios minutos, salieron a un extenso terreno abierto con gigantescas piedras regadas por todos lados. Caminaron en esa dirección hasta que Leiza sintió cómo la tierra se sacudía. Luespo y Mity se alarmaron ante la agitación del bosque, mientras veían cómo las enormes piedras comenzaron a desplazarse autónomamente y a flotar en el aire. Unas permanecían pegadas a otras hasta formar unos cuerpos titánicos de roca. Media docena de hombres de piedra se irguieron enfrente de la comitiva y frenaron su paso.

Capítulo 8

Rioya, el Símbolo Rebelde.

En el bosque, a la entrada del campamento de los patrulleros.

Frente a los grupos de Leiza y de Seip, se levantaron los cuerpos rocosos de varios gigantes de piedra, quienes tenían un tamaño cercano a los veinte metros con el que podían aplastar con facilidad a todos los exploradores juntos. Los enormes seres voltearon hacia el suelo, mirando fijamente a quienes interrumpieron su sueño. Uno de ellos se movió rápidamente —tan rápido como su especie se lo permitía, pues los hombres de piedra eran seres con una velocidad limitada— y se inclinó hacia abajo para estirar su enorme brazo, eclipsando la luz para quienes yacían en la hierba. Dentro de esa recién generada penumbra, Leiza temía ser aplastada en un instante.

Al acercarse más la mano de piedra al piso, Zaz saltó sobre el alargado dedo índice extendido y comenzó a escalar el cuerpo del colosal ser. El gigante alzó el brazo y enfocó su total atención en quien caminaba sobre su extremidad. Todos los seres de piedra restantes formaron un círculo alrededor de su compañero y miraron atentamente a Zaz, quien nunca podría lidiar con tantos oponentes de esas dimensiones al mismo tiempo. Otro hombre de piedra acercó su brazo hacia donde corría el encorvado sujeto escalador, permitiendo que éste saltara a su cuerpo; posteriormente un tercer hombre hizo lo mismo. El proceso se repitió una y otra vez, como si todos se pelearan por dejar que Zaz los recorriera. Seip comentó con una sonrisa en la cara:

- Son como niños. Están felices de ver a su amigo, nunca dejan de extrañarlo.

-¿Esos gigantes conocen a Zaz? -Preguntó Leiza.

-Sí, no te dejes intimidar por su gran tamaño. Su exterior es de piedra, pero por dentro son como unos terrones de azúcar. Llevan años cuidando el bosque con la ayuda de tu amigo. Lo quieren mucho. Por eso sabía que tenía que traerlo al campamento para alegrar a las tropas... ¡No se diviertan tanto! ¡También debe visitar a los guardianes del otro extremo! -Les gritó Seip a los hombres de piedra que jugaban entusiasmados con el saltarín Zaz.

Después les pidió a Leiza, Mity y Luespo que lo acompañarán a entrar al campamento. Les explicó que el acceso norte era resguardado por esos seis gigantes de piedra mientras que, en el lado sur, un número igual de guardianes protegían la entrada. Al interior del campamento se encontraban poco más de cincuenta humanos que formaban un grupo de

patrulleros que resguardaban los linderos de Valle Roble, una acción que le pareció un sinsentido a Leiza.

-Pero ¿para qué patrullar? Yo vivía a las orillas de la ciudad y jamás supe de alguna amenaza de invasión.

-Esa paz de la que hablas no es natural. Se lo debes a estos hombres comunes aquí presentes que no reciben ningún crédito –Replicó Seip con seriedad–. Si por tu rey fuera, todos ustedes ya habrían sido arrasados hace varios años. El rey de tu pueblo es un cretino inhumano.

-¿Cómo puedes hablar así de tu compañero de lucha? ¡El rey es un héroe nacional! Gracias a él obtuvimos paz después de la opresión de la familia Móruev.

-Sólo ha cambiado el rostro del opresor, niña, nada más. Al finalizar la lucha de revolución, los sobrevivientes decidimos que ese hombre quedaría en el poder, los demás recibimos posiciones importantes como recompensa a la participación en la revuelta. Yo fui nombrado Coronel de Defensa en Valle Roble, pero en cuanto supe las políticas del nuevo monarca, quedé decepcionado de haberme manchado las manos en la guerra junto a ese hombre. Para él la vida de la gente humilde es prescindible. Ve en la existencia de esas personas a un recurso del que se puede disponer para fines estratégicos.

-No entiendo nada. Explícate, Seip.

-¿Nunca te has preguntado por qué no hay una muralla que divida el reino del exterior? ¿Por qué tu casa estaba tan próxima al bosque en donde habitan tantos seres peligrosos? Porque el rey se negó a invertir en la protección de esa gente, consideró que esos terrenos servirían perfectamente para anunciarle la presencia de invasores, ralentizando cualquier ataque al reino y desviando la atención del enemigo con habitantes insignificantes. Esa porción de territorio le compraría suficiente tiempo para montar una contraofensiva de calidad. El miserable del rey decía que las zonas pobres siempre se pueden repoblar, y que no hay mucha preocupación para reconstruir algo que siempre estuvo en ruinas... Al escuchar eso salir de su boca, presenté mi renuncia de inmediato y dejé de vivir en ese reino. Ese día murió la Gran Revolución para mí.

Leiza no daba crédito de escuchar a la araña Seip, un ícono nacional, decir esas cosas del máximo héroe histórico. Desde pequeña aprendió que los grandes salvadores de Valle Roble eran un conjunto de seres ejemplares que arriesgaron todo por el bien del reino. Jamás imaginó que existieran rencillas entre ellos.

-Entonces ¿qué pasó con todos ustedes después de la Revolución? Pensé

que todos serían aliados.

-Inicialmente la mayoría de los sobrevivientes creímos en instaurar un cambio y nos agrupamos para crear un gobierno distinto. Sólo hubo un hombre que se negó a tomar parte en este proceso, pues nunca le interesó involucrarse en asuntos políticos. Este hombre era Rioya, quien terminó siendo la peor pesadilla del rey. Probablemente habría sido capaz de derrocarlo, de no ser por el lamentable suceso que nos derrumbó a todos. Una traición que nunca nadie vio venir.

-¿Qué sucedió?

-De todos los combatientes de la Gran Revolución, había alguien que destacaba por ser fuerte, pero no sólo eso, era distinto a los demás. Creo que Moal se sabía inferior a él en poderío, aunque nunca pudimos comprobarlo, porque nunca lucharon el uno contra el otro. Era un líder innato preocupado ante las causas sociales que tenía una gran congruencia. Una vez terminada la gran lucha contra la familia Móruvel, quiso regresar a vivir en el bosque y continuar dedicándole tiempo a sus objetivos prioritarios. No recibió nada a cambio de su participación en esa guerra, porque nunca lo solicitó. Pero pronto se enteró de los nuevos comportamientos del rey que él ayudó instaurar y sintió una enorme culpa. Entonces formó un grupo de rebeldes que desafiaban la autoridad del monarca de Valle Roble. Ese grupo era muy diverso y numeroso, porque la gente del bosque respetaba la figura de Rioya y se unió sin dudarlo. No sólo los humanos creían en él, su actuar hizo que también seres de otras especies se hicieran sus amigos y aliados. Los hombres de piedra le tenían un profundo respeto. -Con un semblante nostálgico- Es una lástima que hoy sólo quede este pequeño campamento de patrullaje como parte de ese gran grupo rebelde.

-¿Rioya planeaba una rebelión al reino?! Eso nunca se ha mencionado en la historia oficial. ¿Qué fue lo que le sucedió? Tú debiste conocerlo bien.

-Hay muchas cosas que nunca leerás en los libros de historia, niña. Desgraciadamente no sé todos los detalles porque yo llegué tarde a este grupo rebelde, recuerda que algún tiempo formé parte de ese nuevo gobierno instaurado, hasta que me di cuenta de dónde estaba metido. Cuando salí a buscar una nueva vida, terminé por casualidad reencontrándome con Rioya. Fue hasta entonces que descubrí a fondo su personalidad entrañable y ese corazón más grande que su poder. Es la persona más noble y fiel a sus ideales que he conocido. Era un completo honor luchar a su lado y proteger las mismas causas. Él siempre estuvo confiado en que podríamos reunir suficientes hombres para derrocar al rey Moal. Todos creíamos en sus palabras, porque el grupo cada vez crecía más y el potencial era enorme. Incluso teníamos un arma secreta que podría darnos la ventaja con el paso de los años. Rioya tenía un hermano menor, Fyrod, a quien los demás en la rebelión considerábamos parte de

nuestra familia. Su habilidad y fuerza eran gigantescas, Rioya no se cansaba de decir que el chico llegaría a ser más fuerte que él mismo. Fyrod parecía ser una calca de su hermano mayor; con poder y talento, pero siempre sensible y leal. Nadie dudaba de él, lo respaldamos y amamos todos nosotros. Hasta que un día sucedió la tragedia durante una emboscada de los guardias reales. Rioya, Fyrod y unos cuantos hombres fueron acorralados por la principal generala del rey. Ninguno de nosotros duda que Rioya habría podido derrotar incluso a esa temible combatiente, pero justo cuando estaba por hacerle frente, sucedió la traición más cobarde y detestable que pudo pasar. Fyrod atravesó el peto de la armadura roja de Rioya con un puñetazo por la espalda. Nuestro líder nunca lo vio venir y no pudo hacer nada para defenderse, porque jamás habría dudado de su propia sangre. Quienes estuvieron ahí, dicen que fue una escena difícil de presenciar. Los ojos de Rioya brotaron en lágrimas, consciente de que era su hermano quien lo acababa de perforar. Ni un guerrero tan fuerte como él pudo sobrevivir al daño que sus órganos vitales recibieron. Con voz quebrada y una mirada llorosa, Rioya dio sus últimas palabras a su hermano Fyrod:

- Nunca traiciones. Nun...ca... trai...cio...nes.

Después Rioya cayó desplomado y murió en ese instante. Sólo pudieron derrotarlo con la guardia baja, nunca esperando un ataque de su propio hermano, quien al poco tiempo se unió a las filas del rey Moal.

Capítulo 9

El Inicio de una Nueva Etapa.

En el campamento de los patrulleros del bosque.

Con tristeza en su semblante, Seip terminó de contarle a Leiza cómo el gran grupo rebelde se fue disolviendo tras la traición de Fyrod.

-No pudimos superar la muerte de nuestro líder, la falta de cohesión al interior terminó debilitándonos demasiado. Se formaron pequeños subgrupos, algunos de los cuales se precipitaron organizando una ofensiva inmediata hacia el reino, siendo vapuleados con facilidad. Muchos otros que se mantuvieron en pie de lucha, comenzaron a ser perseguidos sin tregua por la guardia real. Una cacería que no finalizó hasta que el rey se sintió satisfecho y declaró muerta la rebelión. Algunos sobrevivimos porque renunciamos a la causa; consideramos más importante entregar nuestra existencia a metas asequibles, en vez de morir participando en una guerra tan desigual y fútil. Sin Rioya, la alianza con los hombres de piedra finalizó, ellos regresaron al bosque para proteger el orden y la armonía en éste. Yo construí este campamento después de que quise hacer algo de valor y, junto a mi compañero Dartio, formé el proyecto que siempre deseé crear para demostrarme que podía ser algo más que una simple persona afortunada por haber bebido una pócima.

-¿Tú tomaste una poción como la de Mity y Luespo?

-Sí, sólo que la mía contenía el poder de los brazos incandescentes, y no la capacidad de volverse gigante.

-¿Sabías de antemano el poder que obtendrías al tomar la poción?

-Así es. Pude escoger la que más me agradó dentro de varias opciones, algo que tiempo atrás jamás imaginé que sería un escenario posible. Las pociones son artículos muy costosos y mi familia no tenía muchos recursos. Gracias a que mi papá fue el soldado responsable de haber protegido a un miembro de la realeza en un intento de atentado, le fue ofrecida una poción como recompensa, la cual prefirió brindar a su hijo adolescente para que pudiera convertirse en un guerrero mucho mejor de lo que él jamás pudo ser. Consumí el líquido de la botella que me permitió hacer brotar los brazos incandescentes de mi espalda. Con ello pasé de ser un mediocre combatiente a convertirme en el más temido de todo mi grupo de entrenamiento. Rápidamente el nivel de respeto y oportunidades que se me brindaron fue distinto. Esa poción cambió mi vida, pero también me hizo sentirme culpable de ello.

-¿Estás loco? ¿Qué culpa pudiste haber tenido en eso?

-Buena pregunta, niña. Yo nunca fui el alumno más destacado de la academia. Había compañeros de generación con notables habilidades innatas, quienes dedicaban su existencia entera a entrenar. Eran muy superiores a mí, pero la poción me hizo dar un salto en la fila y rebasarlos. No por mi esfuerzo ni por mi talento, sino porque tuve la suerte de tomarla. Fui el único que pudo abandonar el grupo, todas aquellas personas que conocí en ese momento terminaron estancadas en los niveles más bajos de la milicia, ya que siempre aparecían nuevos reclutas con Goan en su interior que llegaban para superarlos con rapidez. Me di cuenta que permanecer estancado habría sido mi destino de no haber tenido ese golpe de suerte. No obstante, pronto me sorprendí cuando fui ascendiendo de categoría en la milicia y noté que haber tomado una poción era poca cosa para algunos. Los que no recibimos una transferencia directa de Goan éramos vistos como peleadores inferiores, nunca comparables con ellos. Sentí que no pertenecía a ninguno de los dos mundos. Superé al grupo de alumnos con el que me crie desde pequeño, gracias al poder de una poción, pero no pude igualar a un grupo distinto de personas que tuvieron acceso a algo incluso mejor. La llave de entrada al poder económico, social o físico, estaba siempre ligada al Goan.

-¿A qué te refieres con una transferencia directa de Goan? -Preguntó intrigada Leiza.

-En un inicio, los herederos originales del Goan, Adorisse y Bopo, lo transferían poniendo su mano sobre el cuerpo de la persona. Esto permitía que el poder llegara en un estado más abundante, aunque con una dificultad mayor para su control. Cuando Bopo pasó al modelo de transmisión por pociones, la cantidad contenida fue disminuida. El Goan es un recurso capaz de ser moldeado en tres niveles: destrucción, regeneración y creación. El potencial en éste va creciendo a medida en que se avanza de nivel. En esencia no es muy distinto al elemento más importante en este planeta: el agua. Lo más sencillo que puedes hacer con ambos recursos es destruir; el nivel de destrucción no requiere mucha destreza, sólo un amplio volumen del elemento. Una marea puede arrasar con todo lo que encuentre a su paso, pero eso no es ni de cerca lo mejor que el agua es capaz de ofrecer. El segundo nivel es el de regeneración, en donde ambos recursos, tanto el Goan como el agua, consiguen preservar la vida. Este nivel no requiere tanto volumen del elemento, pero sí un mejor conocimiento del cómo y dónde emplearlo. Por último, la máxima expresión se encuentra en su capacidad para crear; ése es el tercer nivel del Goan. Sólo el agua tiene la virtud de crear vida, y quien domina por completo el Goan es capaz de generar cosas con un mínimo desgaste de su poder. Los mayores exponentes pueden crear variaciones en su tamaño, producir fuego, viento, hielo o tierra a placer, y si lo desean, hacer que broten cuatro brazos incandescentes de su espalda.

Pero no te dejes engañar, el hecho de que yo pueda hacer lo último no quiere decir que domine el tercer nivel. Significa que Bopo, el heredero original, terminó descubriendo que la única manera de conseguir transferir una menor cantidad de Goan en una poción, era aislando en ella una habilidad específica de la fase de creación. Por eso quienes bebemos esa sustancia agotamos nuestro Goan a un ritmo más lento, aunque el lado negativo sea que no podamos utilizar técnicas que no estén relacionadas con nuestra habilidad, pues nuestras reservas de Goan son muy escasas. Liberar poder en un nivel destructivo o regenerativo acabaría muy pronto con ellas.

-¿Quiere decir que Luespo y Mity dejarán de ser gigantes en algún momento?

-Así es, ya no podrán hacerlo cuando hayan agotado todo el Goan en su interior. Aunque es posible entrenarlos para controlar voluntariamente su habilidad, logrando así que dosifiquen de manera eficiente sus reservas. Pero yo no puedo ayudarles con ello, estás en el lugar incorrecto si buscas un mentor en el uso del Goan. Este campamento es todo lo contrario, un sitio que construí para entrenar a quienes no lo poseen, personas normales buscando hacer un cambio positivo en el mundo por sí mismos. Las hábiles mujeres y hombres que ves en este lugar, son combatientes talentosos por sus propios méritos.

-¡Eso suena asombroso! Pero, no me lo tomes a mal, ¿no es un poco contradictorio que una persona con Goan sea quien dirija este sitio?

-Es la misma pregunta que mucho tiempo me hice. Sentí vergüenza de tener, gracias a un suceso fortuito, acceso a oportunidades que otros no recibirán nunca. Quise renunciar a ese don, hasta que conocí a Rioya, quien me abrió los ojos. Él fue quien se encargó de eliminar esa culpabilidad en mí. Me hizo ver que yo era una persona afortunada con consciencia de ello y que el pensar en abandonar esa posición para ponerme en igualdad con los demás resultaba absurdo. Debía utilizar ese don para apoyar a la gente con menor suerte. Nunca olvidaré la manera en que lo dijo: "Si estás convencido de que nunca lo habrías logrado sin esa poción, dedica tu vida a buscar conseguir que, si mañana volvieras a nacer en el mundo que hoy ayudas a formar, existirían mejores oportunidades de destacarte por tu esfuerzo y no por una poción. No renuncies a tu poder, úsalo para tu causa."

-Ésa es una buena visión de la vida. Me gusta la manera en que piensas, Seip. Sabes, yo ya no puedo volver a donde vivía antes. Tampoco tengo Goan ni grandes habilidades, pero siempre he querido hacer un impacto en el mundo al igual que ustedes. ¿Crees que pudieras aceptar a esta joven mujer como una más de tus estudiantes? Soy pequeña y no muy

fuerte, pero quizá pueda llegar a ser una buena guerrera. ¿Qué opinas?

Seip sonrió al escuchar la petición de Leiza y le contestó con rapidez:

-En este lugar no creemos que la voluntad venga siempre empaquetada en grandes tamaños. Tu entrenamiento comienza mañana a las seis de la mañana, niña.

Las palabras de Seip no pudieron ir más en serio. Al día siguiente, cuando la luz del sol comenzaba a filtrarse al interior de las casas de campaña, Dartio –su mano derecha y compañero de batalla durante varios años–, visitó a Leiza para guiarla al lugar del entrenamiento. Ahí ya todos los integrantes del grupo se alistaban para el inicio de la sesión. Sólo permanecieron en el campamento las gigantescas mascotas, Mity y Luespo, quienes aún tenían muchas horas restantes por dormir. En la copa de un árbol se encontraba en cuclillas el cuerpo delgado de Zaz, buscando presenciar el debut de su compañera en las técnicas de combate. Leiza nunca imaginó convertirse en una luchadora, en poco tiempo su vida cambió sin preverlo de manera radical. Si bien es cierto que ella era una mujer sensible y cariñosa con sus seres queridos, también tenía un aprecio por la independencia y una insaciable curiosidad por aprender y descubrir nuevas cosas. Estaba siempre dispuesta a protegerse a sí misma y a los suyos. Ahora que se sabía perseguida por el reino, el aprendizaje prioritario tenía que venir en forma de habilidades de autodefensa. No podía ser una carga para Zaz, Luespo y Mity.

Leiza se formó con el resto de los patrulleros, quienes la miraban con extrañeza por su frágil apariencia. Se organizaron en varias filas que dejaban suficiente espacio entre ellos para tener movilidad. Entonces el instructor Dartio, quien no era poseedor de Goan, pero su técnica de combate era rápida y potente, se puso al frente. Nadie como él era capaz de conocer el potencial del ser humano en su estado natural, pues se había encargado de desarrollarse a sí mismo de gran manera. El inicio de la sesión fue abrupto, Dartio no tenía miramientos con nadie. Desde el primer minuto, Leiza recibió la máxima exigencia y ya comenzaba a sofocarse tan sólo con los ejercicios de calentamiento. Cuando pasaron a la práctica de combate, la pequeña joven descubrió lo que era el dolor físico de un nuevo modo. Su desconocimiento de lucha era tal, que no resultaba capaz ni de ponerse en guardia para defenderse. Los golpes entraban de lleno y sin ser amortiguados – impactos que resultaban ser considerables para ella, a pesar de que nadie usaba su máxima fuerza–. Dartio se detuvo a su lado a observar y no hizo nada por parar la masacre, decía que en el mundo exterior nadie iba a contener a sus adversarios. Zaz presenciaba desde arriba con molestia el sufrimiento de su aliada. Notaba que varios patrulleros en el grupo juzgaban con condescendencia a Leiza, no creyendo que fuera capaz de sobrevivir al entrenamiento más de una semana por ser una muchacha pequeña y frágil sin experiencia previa en combate. La estaban aventando a la boca

de las bestias para ser devorada. Zaz podía identificarse con ello, cuando en algún punto de su vida tuvo que salir adelante de la anarquía salvaje del bosque. Muchas heridas y deformaciones en su cuerpo eran el resultado de ese aprendizaje apremiante. Ver a Leiza recibir una golpiza, le hizo darse cuenta de que cometió un error al enfocarse en entrenar sólo al gato y el perro gigantes, omitiéndola a ella de las sesiones. La juzgó del mismo modo que esos patrulleros y no creyó en ella por su pequeña figura. Cayó en cuenta de que tendría que hacer algo para revertir esa omisión.

Leiza terminó demolida después de la primera sesión de entrenamiento con Dartio y los patrulleros, le surgieron dudas y pensamientos derrotistas en su intento por aprender a defenderse. En el desayuno comió con rapidez un poco de sopa para poder volver a su casa de campaña y caer rendida por horas. Fue hasta la noche cuando despertó, ayudada por la mano de Zaz tocándola con un aura rojiza mientras liberaba Goan en estado de regeneración. El cansancio y el dolor existente en Leiza desapareció por completo, consiguiendo que se sintiera mejor que nunca. Sin embargo, Zaz no tenía intenciones de dejarla en ese estado por mucho tiempo, era hora de iniciar con el entrenamiento nocturno. La llevó a una zona lejana en donde comenzaron a trabajar con las técnicas de combate. Ahí, Leiza volvió a vivir una pesadilla, pues no salió muy bien librada de enfrentarse a la enorme destreza de Zaz, quien no se contenía con ella. Lo hacía así porque sabía que necesitaba acelerar ese proceso de aprendizaje al máximo, tanto así que Leiza cayó desmayada al final de la noche. Zaz la llevó cargando a la casa de campaña y la curó con Goan regenerativo de nueva cuenta. Esa doble sesión de entrenamiento se convirtió en una nueva rutina para Leiza.

Seip se percataba del movimiento que sucedía en el campamento por las noches. Aunque nunca comentó nada, sólo lo miraba con gusto y lo usaba como argumento para refutarle a Dartio su desaprobación inicial tras haberle permitido a Leiza entrenar con el grupo:

-Yo no aposté sólo por ella, aposté por su equipo. Esos cuatro son especiales, y como equipo sabrán salir adelante.

En menos de dos semanas, los movimientos de Leiza se volvieron ágiles y dejó de tenerle miedo al contacto. Podía defenderse de igual a igual en los entrenamientos. Se estaba convirtiendo en una guerrera.

Capítulo 10

La Misión de Coro.

En el campamento de los patrulleros del bosque.

En una nueva sesión matutina de entrenamiento, Dartio se dirigía hacia todos los patrulleros que recibían atentos las lecciones. Una Leiza distinta figuraba entre ellos; serena, valiente y competente en el combate. Dartio les comentaba:

-En algún momento todos ustedes van a tener que enfrentarse a poseedores de Goan, es importante que sepan cómo atacarlos. La lección del día de hoy tiene que ver con ello. ¿Recuerdan el aparato plateado que carga siempre Seip en la espalda? Eso es un amplificador, un objeto que la mayoría de los poseedores de Goan utilizan. Cuando en combate vean al adversario portando uno de esos, su prioridad debe ser golpearlo hasta dejarlo inservible. ¿Y por qué es tan importante destruir ese objeto? Porque ese aditamento fue crucial para lograr el triunfo en La Gran Revolución, una innovación que permite amplificar el poder del Goan con un menor gasto del elemento. Sólo basta generar un poco de Goan y el aparato hará el resto, provocando una ignición e impidiendo que se disipe la reacción obtenida al interior. No obstante, deben saber que la gente con Goan sólo lo empleara cuando lo considere indispensable. Detestan liberar su poder, porque saben que al hacerlo terminan volviéndose menos poderosos. Es por eso que resulta poco común ver a dos poseedores de Goan enfrentarse entre ellos. La habilidad del otro los disuade mutuamente de iniciar un combate. Son conscientes de que, aún ganando, invertirían mucho Goan para conseguirlo. Prefieren aprovecharse de su imagen ante la gente ordinaria, la simple amenaza de que alguien sea poseedor de Goan se ha vuelto suficiente razón para que pueda imponer su dominio sin necesidad de derramar una gota de sudor. Sin embargo, de nosotros no van a recibir esa cortesía, tendrán que esforzarse y gastar su recurso más valioso si nos quieren derrotar. Yo les garantizo que, al verse las caras con ellos, ustedes siempre serán menospreciados, vistos como alguien indigno en quién gastar Goan. Esa es su ventana de oportunidad para hacer que cuando el rival se percate de su fuerza real y los tome en serio, ya sea demasiado tarde para aprovechar el amplificador que portaba. Si ustedes consiguen destruir ese aparato que llevan, los habrán sacado de su zona de confort. Harán que se sientan desnudos.

Después de la información recibida, el entrenamiento consistió en amarrarle una nuez a cada uno de los participantes. Esa nuez simularía ser su amplificador de Goan que debían proteger a toda costa; al mismo tiempo buscarían aplastar el de su oponente. El fruto seco fue atado en distintas partes del cuerpo de los estudiantes, pues en la vida real los

poseedores de Goan utilizaban sus amplificadores en el lugar donde les resultara más conveniente para el uso de sus habilidades. El adversario de Leiza tenía una nuez amarrada al pecho, mientras que a ella le tocó portar una en la palma de su mano. Ella pensó que contaba con una gran ventaja, pues su oponente tenía un amplificador bastante expuesto, mientras que el de ella podría ser protegido con facilidad con tan sólo cerrar la mano. Lo que ella no tomó en cuenta, era que en realidad debía renunciar a uno de sus brazos para evitar poner al alcance del enemigo su amplificador de Goan. Sólo podía luchar con tres de sus extremidades contra un rival que medía cincuenta centímetros más que ella.

Tratar de cuidar una nuez con el puño cerrado se convirtió en una proeza cuando un fornido y alto hombre intentaba aplastar entre sus brazos a esa pequeña y delicada mano que representaba la última muralla de defensa de Leiza. El antebrazo de la joven se pintó de un intenso color rosado tras tantos poderosos manotazos que habían chocado en él. La Leiza de antes habría cedido y renunciado ante ese dolor, pero su nueva versión sólo podía pensar en encontrar la manera de atacar el pecho de su adversario. El hombre se hartó de estar jugando con ella y cambió su estrategia, buscando inmovilizar el cuerpo entero de ésta para después atacar la mano. Cuando se lanzó intentando abrazarla, Leiza pasó con rapidez por debajo de su brazo y lo golpeó con el codo en la columna. El oponente volteó para continuar con el ataque, pero no pudo ver a su agresora, quien ya había rodado por el piso hacia el flanco contrario. Entonces Leiza tuvo el tiempo suficiente para girar con una patada que entró con precisión en el pecho del alto hombre. La cáscara de nuez estalló en infinidad de pedazos y el duelo de entrenamiento llegó a su fin. Sin embargo, Leiza sabía que no podía volverse loca y conformarse con ese resultado, en pocas horas le esperaba otra sesión de práctica tal vez incluso más estricta, en manos de Zaz y sus entrenamientos nocturnos.

Empezaba a transformarse en una dura combatiente, pero no permitió que esto le arrebatara su lado tierno y cariñoso. Seguía dedicando sus pocas horas libres a jugar con sus gigantescas mascotas, Luespo y Mity. Al finalizar la sesión, volvió al campamento para rodearse de ambos, siendo cubierta por un extenso muro de suave pelaje listo para ser acariciado. El enorme gato gris permitía que ella pasara sus manos sobre su cuerpo, cosa que enloquecía al perro Mity, quien deseaba esas caricias en exclusiva para él. Leiza debía intentar repartir sus cariños en proporciones iguales para mantener la paz entre el felino y el canino. Después de un rato, Luespo perdió el humor y se retiró porque quiso estar solo, entonces la atención de Leiza se enfocó en Mity, quien nunca se saciaba de los mimos que recibía. Los dos jugaron un rato en la hierba y convivieron armoniosamente, hasta que de pronto el perro cambió de planes y la tomó bruscamente con el hocico, comenzando a correr a toda velocidad al exterior del campamento con ella apresada entre sus dientes. Leiza estaba alarmada, no resultó lastimada con la acción, pero su perro

nunca había tenido un comportamiento así.

Nada que ella dijera podía hacer que él se tranquilizara. Mity no detenía su marcha, siguiendo con su trayectoria como si llevara un rumbo fijo o escapara de alguien. Corrió algunos minutos a máxima velocidad hasta que detrás de los árboles se reveló un enorme precipicio que cortaba el camino. El perro siguió con su trote, apretó la mandíbula para asegurar a Leiza al interior de su hocico y saltó hacia el vacío. Cayeron a una gran velocidad por el aire, la distancia del impacto sería suficiente para desbaratar incluso a un perro gigante como él, Leiza lo sabía y veía aterrada cómo ambos estaban a punto de finalizar su existencia en cuanto la gravedad terminara por atraerlos al piso. Cuando sus cuerpos se aproximaron a la superficie, un aura violeta cubrió por completo a Mity, amortiguando el impacto de sus patas al tocar el suelo y haciendo que ambos aterrizaran a salvo. Leiza no creía lo que vivió, su ritmo cardíaco era trepidante y no comprendía el porqué del comportamiento suicida de su perro. La aventura apenas empezaba con ese descenso brusco desde las alturas, Mity inició de nueva cuenta su marcha y corrió esquivando las rocas que abundaban por todos lados. Leiza gritaba para pedirle al perro que se detuviera, pero éste hacía caso omiso y continuaba con su trayectoria. Tras recorrer un trecho extenso, Mity pareció tener la vista nublada, pues corría frontalmente a toda velocidad hacia una enorme piedra. La pequeña mujer sujeta entre los dientes del perro, cerró los ojos antes del impacto, lo cual le impidió ver que cuando estaban por colisionar con el obstáculo, lo atravesaron como si se tratara de un holograma azulado. Una vez que pasaron ese extraño muro intangible, ambos estaban al interior de una cueva oscura. Mity continuó la marcha y sólo hasta llegar al fondo del pasaje subterráneo liberó a la chica de su hocico. Cuando ella se reincorporaba, una extraña voz femenina se escuchó en la caverna al mismo tiempo en que la silueta de una mujer azulada se proyectó en uno de los muros.

-¡Qué gusto me da verte, Coro! Veo que pudiste cumplir con tu misión. Sigues siendo el mejor de todos los perros. Supongo que es a ella a quien consideras la indicada.

Mity ladraba emocionado de escuchar esa voz, como si se tratara de alguien a quien conociera de mucho tiempo atrás. La silueta azul se dirigió a Leiza, notando el nerviosismo que la dominaba.

-No te asustes, mujer. Puedes estar tranquila, no corres ningún peligro. Mi nombre es Tebh, soy la dueña original del perro que te acompaña. Hace algunos años tuve que encomendarle una tarea a Coro y despedirme de él. Hoy regresa a mí porque logró su cometido. Sé que él debió llegar a tu vida de manera imprevista, ten por seguro que eso no fue un accidente; él te eligió.

Leiza recordó la manera en que encontró por primera vez a Mity. Tal como lo dijo esa voz, un día ese perro viejo la encontró en la ciudad y nunca dejó de seguirla. Ella lo adoptó y lo hizo parte de la familia, nunca imaginando que ese pequeño animal tuviera algo especial.

-Coro debe llevar mucho tiempo vagando en busca de la persona indicada, quizá años. Después de convivir contigo llegó a la conclusión de que tú eres a quien hemos estado buscando.

El aura violeta de Mity se encendió y llamó la atención inmediata de Tebh.

-¿Violeta? Debiste recibir algo de Goan rojo, Coro. Eso explicaría tu nuevo tamaño.

Mity daba vueltas y movía la cola por la emoción de estar rodeado por dos mujeres especiales para él.

-¿Cuál es tu nombre, amiga?

-Soy Leiza.

-Muy bien, Leiza. Nos conocemos muy poco, pero tengo que hacerte una propuesta. Confío ciegamente en lo que Coro ha decidido. Pon atención, te explicaré algunas cosas de suma importancia. Yo soy Tebh Mórúvel, miembro de la segunda generación de descendientes de Adorisse. Junto a mis dos hermanos recibí de mi abuela la transferencia del Goan azul, poder con el que los tres fuimos aliados esenciales para proteger a la especie humana de sus amenazas. Para intentar evitar conflictos internos, nuestra abuela Adorisse nos asignó un territorio a cada uno, donde cada quién pudo regir y crear su reino. Pronto empezamos a tener nuestros propios hijos y quisimos lo mejor para ellos, su bisabuela se encargó de heredarles las habilidades distintivas de nuestra familia. Al multiplicarse los integrantes de la dinastía Mórúvel, iniciaron los problemas; los primos discutían constantemente sobre quién merecía más un nuevo territorio, provocando que alguno saliera mal herido y los padres terminaran dando la cara por su hijo. Cuando me di cuenta, todos estaban atacando el uno al otro. Mis hermanos desataron una cruenta lucha entre sus familias y ambos buscaron una alianza conmigo para lograr ganar la batalla. Me rehusé a participar y por ello mi reino fue masacrado... mis hijos terminaron asesinados. Arrasada por mi propia sangre, atestigüé cómo ese poder azul sacaba lo peor del ser humano. Resultaba una contradicción que algo que fue indispensable para salvarnos del enemigo nos terminara enemistando y enfrentando. La ambición llegó a su punto más alto cuando mi hermano Buorpa quiso garantizar su dominancia y decidió matar a mi abuela para nunca más tener nuevos competidores con Goan Azul. Al enterarme, me llené de furia y acudí a atacarlo frontalmente. Como él ya había desperdiciado mucho poder en tantas

guerras inútiles al interior de la familia, y al yo haberme mantenido al margen de esos eventos, mi cantidad de Goan restante era mucho más abundante que la suya. Presenció cómo se acabaron sus reservas de poder a mitad del combate y no tuvo clemencia con él. Acabé con su vida de manera cruel y brutal. Un triunfo muy amargo, pues dejé que me transformaran en uno más de ellos. El coraje se apoderó de mi persona y no creía ser capaz de corregirlo; perdí la confianza en la raza humana. Renuncié a mi reino y me fui a vivir por mi cuenta, sólo tomé lo único que me quedaba de valor, mi perro Coro. Vivimos en la soledad de esta cueva por mucho tiempo, pasando suficientes días para poder reflexionar. Fue duro aceptar la persona en quien me transformé. Era un ser agresivo a la menor provocación, a quien los años en el trono la habían vuelto ególatra. Alguien con esas cualidades no podía cargar con una responsabilidad tan grande como el Goan azul. Ese don necesitaba ser llevado por una persona con bondad y nobleza, cualidades que en toda mi vida sólo pude observar en mi acompañante Coro. Podía sentir que él no deseaba que me rindiera, así que un día quise creer en él y hacer una última apuesta por la humanidad. Le transferí una mínima cantidad de Goan (sólo el suficiente para permitirle autoregenerar su salud y prolongar su vida el tiempo que fuera necesario) y le encomendé una misión. Yo me sacrificaría para preservar el poco Goan que me restaba, depositándolo en este cuerpo etéreo. Él mientras tanto buscaría a una persona digna de recibirlo, poseedora de una nobleza incomparable y al mismo tiempo perseverante y disciplinada para buscar lograr un cambio en el mundo. El día de hoy, Coro ha determinado que tú eres esa persona.

-¿Quieres que yo reciba Goan azul? Ese poder ya no existe. -Con incredulidad- Además, debe ser muy complicado dominarlo. Sin entrenamiento previo podría terminar desperdiciándolo todo.

-El Goan azul aún no está extinto por completo, mira a Coro. Ahora emite un color violeta porque estoy segura de que también debió haber recibido Goan rojo y se terminó mezclando con su aura azul. Si él fue capaz de controlarlo, tú no debieras temer. Todo estará bien, intenta darle un mejor uso del que nosotros le dimos en nuestra época. No tienes ninguna misión específica, sólo haz con este don lo que consideres más valioso para el mundo. Deposito mi confianza en ti, extiende tu mano y mi Goan será tuyo.

Mity ladró hacia Leiza, invitándola a hacer lo que le pedía Tebh. Ella estiró el brazo y las manos de ambas se tocaron. La silueta azul empezó a ser absorbida lentamente por Leiza, mientras su cabello y músculos se sacudían en el proceso de introducción de la energía en su cuerpo. Cuando la silueta adquirió un tamaño muy pequeño, una última frase se escuchó y generó eco en el interior de la cueva:

-¡Te quiero, Coro!

La figura azulada de Tebh desapareció, dejando solos a Leiza y Mity al interior de la cueva.

Capítulo 11

Rostros Conocidos.

En una cueva al fondo de un precipicio en el bosque.

Leiza tenía una sensación muy extraña en su cuerpo, como si contara con un peso distinto al de siempre. Mity se agitaba a su alrededor con alegría y ella creía poder entender lo que su perro le quería decir sin siquiera tener que voltear a verlo. Presentía que el enorme can le estaba pidiendo que montara su lomo para poder regresar al campamento. Hizo caso a su suposición y se subió encima de él, entonces Mity corrió a toda velocidad hacia la salida de la cueva y posteriormente olfateó el camino de vuelta a través de una inclinada subida. En unas horas habían regresado a la zona resguardada por los gigantes de piedra. Un par de esos colosales guardianes se levantaron y observaron a quienes pretendían ingresar al campamento. Reconocieron que eran parte del grupo que llegó semanas antes con Zaz y los dejaron ingresar. Mity continuó hasta la casa de campaña, donde Luespo dormía profundamente. Leiza descendió exhausta e ingresó para descansar. Cuando se empezaba a desvestir y recordaba todo lo sucedido con Tebh en la cueva, percibió un mensaje insonoro que entró por su mente.

-¿Qué hiciste? Ahora puedo entenderte.

-¿Quién eres?! ¿Qué haces en mi mente?! -Contestó Leiza asustada.

-Mira hacia arriba.

Leiza se asomó y levantó la vista hasta detenerla en ese distintivo ojo verde de Zaz, quien reposaba como siempre en la copa de un árbol. La comunicación entre ambos fluía sin necesidad de voz alguna, los mensajes se entendían con claridad en la mente del otro. Por primera vez, Leiza era capaz de conocer las impresiones de su aliado que, entre todos sus severos daños corporales, tenía las cuerdas vocales destrozadas.

-Tienes Goan. Sólo así es posible que me estés entendiendo. ¿De dónde lo obtuviste? y ¿cómo aprendiste tan pronto a comunicarte con él? La mayoría de los poseedores de Goan nunca son capaces de hacerlo.

-Interrogaba Zaz a Leiza.

-¿Eres tú, Zaz? ¿Puedes escucharme? Todo es muy extraño, creo que hay Goan azul en mi interior.

El lastimado rostro de Zaz se contrajo al escuchar la respuesta. Bajó con

urgencia del árbol y se dirigió a Leiza.

-¿Goan azul?! ¡No debes comentarle a nadie! ¡Corres peligro! Por nada del mundo se te ocurra liberarlo en público... debo enseñarte a dominarlo cuanto antes. Quizá tengamos que abandonar el campamento ahora. Despierta a Luespo, nos vamos de aquí.

Leiza no entendía la situación, pero veía a Zaz actuar de una manera seria y decidida. Los cuatro miembros del equipo tomaron las pocas pertenencias que tenían, buscando partir hacia otro lado.

-¿Por qué no nos quedamos aquí? Han sido muy buenos con nosotros y nos han dado asilo y protección.

-No los conocemos tan bien. Sé que los gigantes de piedra son seres confiables, pero no puedo responder por todos los patrulleros. Tu vida está en grave peligro si dejas que se enteren de tu Goan azul.

Intentaron salir en silencio por la parte frontal del campamento, pero eso fue imposible, pues a algunos metros de la entrada se inició un gran barullo entre las voces de los colosales seres pétreos resguardando el acceso.

-¡Estén alerta todos! ¡Levántense rápido y pónganse en guardia!
-Comunicaba un gigante de piedra.

-¡Esto es serio! ¡Es probable que tengamos que pelear! -Le contestó otro de los grandes guardianes, erigiéndose con urgencia.

Leiza, Zaz, Mity y Luespo quedaron impresionados por el ruido que generaban las piedras desplazándose con sus contundentes pasos que aplastaban la tierra. Sabían que tras esos fuertes sonidos ya no podrían pasar desapercibidos en su huida del campamento, pero poco sabían ellos que, en ese momento eran la menor de las preocupaciones. Los patrulleros salieron en bandada con Seip y Dartio a la vanguardia, todos se detuvieron en la entrada y miraron al cielo. En lo alto, un batallón de guardias del reino, montados en grifos llegaban volando. Al mando estaba el general Fyrod acompañado por la generala Dannak.

La tensión se volvió absoluta, Seip instruyó a un grupo de patrulleros que corrieran al otro extremo del campamento para llamar al resto de los gigantes de piedra que resguardaban aquel acceso. No era momento para guardarse algo de poder, estaban ante una amenaza mayúscula. Desde las alturas, el general Fyrod observaba con seriedad los movimientos de los gigantes de piedra y los patrulleros en el campamento. Los conocía a casi todos, vivió y entrenó con ese grupo por años. Sus antiguos aliados pudieron avistarlo a la distancia, sintiendo profunda ira de saber que el máximo traidor estaba de vuelta. Un gigante de piedra no contuvo su furia.

y lanzó un puñetazo a éste tan pronto como pudo reconocerlo. Fyrod se anticipó desplazándose con su grifo hacia un costado, esquivó el ataque y dirigió un mensaje de inmediato.

-Así que ahora aquí está instalado el campamento rebelde... No venimos a pelear, Seip. Sólo queremos cruzar, tenemos una misión urgente más importante que ustedes.

- Ya no somos rebeldes, la rebelión la mataste tú. Quizá ustedes no quieran pelear, pero nosotros habíamos soñado con una oportunidad de tenerte de frente para hacerte pagar por la cobardía de asesinar a tu propio hermano. -Le contestó la araña Seip, con un semblante furibundo.

-No es el momento, Seip. Sólo abran paso a nuestro batallón y nadie saldrá herido. Soy un hombre de palabra, nada le pasará a su campamento si no hacen una estupidez.

-¿Bromeas? ¿Qué palabra puede tener el máximo traidor de la historia? Asesinaste a Rioya por la espalda, ini siquiera pudiste respetar a tu familia! Tu honor no vale absolutamente nada, escoria.

Con total ecuanimidad, Fyrod continuó con la conversación.

-Seip, no nos representan oposición. En este batallón venimos dos generales y varios soldados de élite. Estarías condenando a tus tropas a ser exterminadas por nosotros. No me hagas perder tiempo, ya fue difícil convencer al rey de autorizarnos a acabar con uno de los héroes históricos, no es necesario llevarle la noticia de que terminaron siendo dos leyendas las que asesinamos. Deja ese privilegio en exclusiva para tu amigo el príncipe Dorba.

-¿Eres idiota? ¿Además quieres acabar con Dorba después de todo lo que hizo por nosotros? Ese maldito Moal te utiliza como su esclavo para matar a todos los hombres valiosos de aquella lucha sin sentido en la que participamos.

-Dorba ya no es el mismo de antes, Seip. Es una amenaza para el reino, la decisión ha sido tomada por el rey y sabes que es inobjetable.

Aprovechando la distracción, Zaz les pidió a Leiza, Mity y Luespo que escaparan en ese instante. Se movieron con el mayor sigilo posible, pero los ojos brillantes del gato en la oscuridad revelaron la ubicación a uno de los guardias en los aires.

-iSon el perro y el gato gigantes! iGenerales, el rey también está en búsqueda de esos animales!

Fyrod se percató de que estaban ahí las mascotas consumidoras de la poción robada. Entonces agregó un nuevo comentario hacia los rebeldes.

-Seip, esos animales de enorme tamaño son prófugos del reino. El Goan en su interior ya debe estar por completo asimilado, será imposible recuperarlo; no obstante, deben ser cazados por haber desafiado al rey y a sus hombres. Pero insisto, tenemos una misión prioritaria que cumplir, liberen el camino y también dejaré pasar por alto ese avistamiento en esta ocasión.

La generala Dannak no coincidió con la opinión de su colega y se entrometió en la conversación.

-No subestimes a nuestras fuerzas, Fyrod, podemos hacer ambas misiones sin problema alguno. Acabar con esos animales y tomar sus cadáveres no tomará tiempo.

La mujer ordenó a tres guardias que descendieran a asesinar al perro y el gato. Los hombres volaron con rapidez y saltaron de sus grifos hacia donde estaba ubicado el cuarteto que escapaba. Zaz recibió al primero de ellos con un golpe cargado de Goan en el pecho y lo tomó como su rival, los otros dos agresores fueron sobre Luespo y Mity respectivamente. Se trataban de soldados de primer nivel, por lo que los animales apenas podían presentarles resistencia a esos expertos combatientes que querían acabar rápido la batalla. Leiza intentó hacer uso del aprendizaje obtenido en sus lecciones de defensa y se lanzó con una patada veloz hacia el amplificador de Goan en la mano derecha del agresor de Mity. El soldado se percató de ello y la interceptó con un codazo en el rostro que la tiró al pasto, enfocó su atención de nuevo en el perro y cargó su mano con Goan en forma de electricidad para lanzarse sobre el cuerpo del can gigante. Mity fue sorprendido por la velocidad de ese oponente y recibió una enorme cortada electrizada que salpicó infinidad de sangre en un instante. El dolor del animal fue evidente, intentaba lanzarle una mordida a su rival, pero no conseguía alcanzarlo. Pese al brutal daño, buscaba serenarse y contener su poder porque Zaz le había pedido que no mostrara su aura violeta a ningún enemigo. Sin embargo, su obediencia le estaba por costar muy caro, el soldado ya lo había tumbado al piso y buscaba arrancarle la cabeza con un rápido corte transversal. Leiza vio desde el pasto cómo estaban por asesinar a su perro, sus ojos se llenaron de enojo y el semblante le cambió. Sus manos produjeron energía azul y gritó colérica:

-¡Deja en paz a Coro!

Liberó una enorme descarga que asemejaba un rayo, la oscuridad de la noche se tornó azulada por un par de segundos y el hombre encima de Mity quedó completamente desintegrado. Tanto rebeldes como soldados observaron lo que acababa de suceder. Se dieron cuenta de que esa pequeña mujer poseía Goan azul. Los generales Fyrod y Dannak sabían de

la importancia de ese nuevo descubrimiento, un suceso incluso capaz de postergar la misión de ataque al príncipe Dorba. Seip también estaba consciente de la magnitud del evento, obligándolo a tomar decisiones rápidas.

-Van a lanzarse sobre la chica, ¡protéjanla! –Le instruyó a sus patrulleros y a los gigantes de piedra.

El general Fyrod también enfocó su atención en Leiza y modificó la estrategia.

-No tengan miedo. La niña no ha dejado de emanar aura azul desde que lanzó el rayo, quiere decir que es una novata, podremos con ella. Divídanse en dos grupos, el primero estará bajo mi mando y el segundo seguirá a la generala Dannak. Mis hombres y yo iremos tras la niña, el otro grupo atacará a los rebeldes.

Tanto Fyrod como Seip movían sus piezas tácticas. El líder patrullero le pidió a Dartio que en su ausencia tomara el mando del equipo, pues él iría a unirse a Leiza, Zaz y los demás para intentar ayudarlos a escapar.

-¡Patrulleros, necesito que resistan este embate! Si ese batallón logra atrapar a esa niña, este mundo estará perdido. –Fueron las últimas palabras de Seip antes de separarse de sus compañeros.

Fyrod se percató de que su ex aliado se movía hacia la chica del aura azul. Intentó organizar a sus hombres, pero cuando estaba por gritarles una última instrucción, no pudo darla porque todos se vieron obligados a dispersarse cuando los gigantes de piedra comenzaron a lanzar golpes en el aire. El general decidió iniciar el vuelo hacia su principal objetivo, seguido por un grupo de soldados que lo acompañaban. Tuvieron que detener el avance cuando fueron interceptados por patrulleros montados en grifos que les disparaban con cañones a la distancia. El foco del fuego se concentraba en la cabeza del general Fyrod, a quien todos le tenían desprecio por sus acciones en el pasado. El esquivaba sin problemas las agresiones y se daba tiempo para dar instrucciones a sus hombres.

-No se confíen porque estos sujetos no tengan Goan, son peleadores excepcionales. Manténganse agrupados y a la defensiva, yo diré cuándo es momento de avanzar.

Seip alcanzó a Leiza y sus aliados, quienes ya sólo enfrentaban a un soldado. La araña liberó los cuatro brazos incandescentes de su espalda para aprisionar al adversario restante, permitiendo que Luespo se encargara de terminarlo con sus afiladas garras cubiertas de Goan rojo. Los cinco corrieron hacia el bosque para intentar salir de la zona cuanto antes. En la zona aérea, los hombres del general Fyrod repelían las agresiones de los patrulleros, pero él se mantenía expectante, analizando

la situación en todo momento. Mientras que al otro costado, la generala Dannak les presentaba oposición a los gigantes de piedra y a los patrulleros que lideraba Dartio. Al ver cómo sus tropas sufrían para enfrentar a esos enormes seres sólidos, la generala puso el ejemplo y se desmontó de su grifo, saltando en dirección hacia un hombre de piedra. Con la pierna cubierta en aura roja, impactó el pecho del gigante con una patada, aterrizando encima de él mientras éste se desplomaba al piso. Ella podía con ellos, pero para su mala fortuna no todos sus soldados poseían esa misma fuerza. Derribar a todos los gigantes de piedra iba a requerirles tiempo, y Dartio decidió extenderlo aún más, enfrentando directamente a la generala para ralentizar al miembro más fuerte del grupo, ella no vaciló y aceptó el reto. El duelo fue muy desigual; en instantes, Dartio recibía los golpes y patadas más brutales que su cuerpo hubiera soportado, estaba experimentando por cuenta propia la fuerza de un general del rey.

Fyrod veía cómo se desempeñaba el choque entre Dannak y Dartio. Conociendo el poder de ambos, sabía que era cuestión de tiempo para que la generala acabara con él, así que cambió de parecer y regresó intempestivamente al centro de la acción. Le pidió a su compañera que cambiaran de asignación.

-Creo que es mejor que vayas tú por la chica, déjame despedazar a estos sujetos yo mismo. No me quites ese placer. Querían enfrentarse a mí, les voy a dar la oportunidad.

La generala Dannak accedió y reagrupó a su equipo para volar velozmente hacia el costado del bosque en donde escapaban Leiza y Seip. A mitad del recorrido, Fyrod tuvo una última ocurrencia.

-Espera... ¿qué tal si mato primero a Seip y luego regreso acá?

Detenerse a escuchar esa ambiciosa petición retrasó el traslado de Dannak, regalándoles muy valiosos segundos a los fugitivos en su huida.

-¡Esto es una urgencia, Fyrod! No podemos cubrir todos tus caprichos ahora. Tendré que destruirlos yo, no hay más discusión.

Los grupos de ambos generales invirtieron sus posiciones y ahora era Fyrod quien estaba al frente del choque en contra de los gigantes de piedra y los patrulleros. Dio instrucciones antes de iniciar el ataque:

-Conozco cada una de las debilidades de estos sujetos, entrené con ellos por años. Los derrotaremos con facilidad, pero no cometan errores. ¡No quiero que ustedes los maten rápido! Eso sería un privilegio para ellos, estos guerrilleros deben sufrir, pasar por un infierno en vida. A cualquiera de ustedes que asesine a uno solo de los rebeldes, yo mismo me encargaré de aplicarle el mismo castigo. Quiero que les causen heridas, que los dejen indefensos. Al final seré yo el responsable de darles

sepultura con mis propias manos, sólo yo debo cumplir con esa tarea.

Les explicó a sus soldados que los gigantes de piedra pueden ser derrotados atacando consistentemente el mismo punto de su cuerpo. La superficie rocosa era su exoesqueleto, una capa rígida y protectora que, una vez superada, exponía sus órganos vulnerables.

-Los gigantes de piedra son capaces de sentir mucho dolor, niveles que ningún ser humano resistiría. Quiero que rompan esa piedra y lleguen a su parte interna, para luego ensañarse con golpearlos en ese punto hasta que las enormes criaturas ya no puedan mantenerse en pie.

Los soldados sobrevolaban a cada uno de los gigantes de piedra como un enjambre de avispas rodeando a la víctima de sus dolorosas picaduras. Intermitentes brillos de punzadas rojizas chocaban una y otra vez contra el rígido cuerpo, mientras otro grupo de soldados combatían en tierra contra los patrulleros. Las tropas de élite dominaron y fueron mermando la fuerza de la resistencia, la batalla se desarrolló con recurrentes sonidos de impactos ensordecedores en el fondo, producto de los gigantes de piedra desplomándose uno a uno.

Antes de que terminara la noche, el general Fyrod apretaba con su mano el rostro ensangrentado de Dartio. Lo liberó de su agarre para dejarlo caer al piso y dirigió unas últimas palabras a sus soldados.

-Es hora del toque final: enterrar a todo este grupo en vida. Que sea la misma madre naturaleza quien termine por matarlos y absorberlos.

Fyrod usó su poder para generar un potente viento que levantaba la tierra, creando una zanja de proporciones cada vez más descomunales. Dejó caer en su interior el cuerpo de todos sus rivales derrotados –tanto humanos como hombres de piedra– para después cubrir el hueco con tierra que los sepultó por completo.

Capítulo 12

La Zona Salvaje.

En la entrada del campamento de los patrulleros del bosque.

Mientras el grupo de cinco corría de los agresores, Seip les explicaba que sólo había una manera de escapar con éxito, ya que sabía que los soldados persiguiéndolos vendrían montados en sus veloces grifos y no tardarían mucho en alcanzarlos.

-Tenemos que entrar en la zona salvaje. Correremos peligro ahí, pero al menos no es una derrota garantizada como la que sufriremos si sólo escapamos en línea recta por el bosque.

Tanto Leiza —que aún seguía emanando un aura azul de su cuerpo— como Zaz y los animales gigantes decidieron que sería buena idea seguir los consejos del experimentado héroe. Él los guio a través de un sendero con una inclinación abrupta, donde se pudieron deslizar para ganar mayor velocidad. En pocos minutos notaron que la vegetación en el entorno cambiaba y algunas bestias gigantes se percibían a la distancia.

-Esto es la zona salvaje, el territorio donde el ser humano no ha instaurado su control. Aquí sólo existe la ley de supervivencia del más fuerte. Cualquier criatura que encontremos representará un enemigo potencial, pero también lo será para los soldados que vienen detrás de nosotros. Sonará a una locura, pero necesitamos internarnos cuanto más podamos en este territorio, sólo así tendremos una oportunidad de perder a los guardias que nos persiguen.

Los cinco continuaron recorriendo ese ecosistema que se asemejaba cada vez más a un entorno selvático. Leiza redujo la velocidad cuando notó sorprendida que la herida en el pecho de Mity cerraba rápidamente sin ayuda externa. Ante el asombro de todos por la pronta recuperación del can, Seip les reiteró que no podían desperdiciar tiempo detenidos y les pidió que continuaran la marcha. Retomaron su camino dando cuidadosos pasos y evitando llamar la atención. Un par de enormes moscas del tamaño de un coco se acercaron a ellos, Luespo, como buen gato, se volvió loco con esas presas voladoras e intentaba cazarlas, perdiendo la disciplina y haciendo movimientos bruscos con sus patas. Zaz tuvo que lanzarse sobre su cabeza para calmarlo y evitar atraer la mirada de alguna criatura mucho más peligrosa de la zona. Una vez que consiguió apaciguarlo, prosiguieron con su furtivo caminar durante un tiempo más, hasta que Seip consideró que, para evitar ser vistos en la zona de campo abierto, debían avanzar pecho tierra. Mientras se arrastraban por el lodo, observaron cómo en un instante la paz del lugar se rompió cuando un gran cuerpo con cola de serpiente cruzó en el aire como un proyectil,

seguido de un hacha giratoria que quedó clavada en el pecho del ser de color verde antes de permitir su descenso al piso. El suceso los dejó boquiabiertos, los sonidos alrededor se intensificaron en segundos, permitiéndoles percatarse de que se encontraban situados a mitad de una batalla desenfundada entre hombres serpiente y minotauros.

Los seres escamados poseían movimientos muy ágiles; reptaban por el suelo y eran capaces de envolver a sus rivales con su gruesa cola, famosa por poder estrujar hasta la muerte a criaturas de grandes dimensiones. Tenían como adversarios a unos oscuros minotauros armados con hachas y espadas. Su cuerpo de cuatro metros no requería de alguna armadura, pues poseía unos afilados cuernos, fuertes músculos y una gruesísima piel que podía resistir el veneno que les era lanzado por las serpientes. Aquella sustancia capaz de derretir con facilidad el acero, sólo dejaba algunas quemaduras en el cuerpo de los minotauros.

Las serpientes superaban en número a sus oponentes, pero bastaba uno solo de los seres cornudos para lidiar con tres de los escurridizos reptiles que medían la mitad de su tamaño. La lucha era cruda, eran necesarias las colas de varias de esas criaturas para aplastar hasta la asfixia a un minotauro. En el otro flanco, un oscuro ser con cuernos tomaba por los extremos a un enemigo y lo jalaba con todas sus fuerzas para partir su cuerpo. En medio de ese caos, el equipo de los cinco fugitivos supo que había llegado al lugar que estaba buscando, aquel evento hostil al que nadie en su sano juicio querría ingresar. Concluyeron que los guardias del rey nunca los encontrarían ahí, pues evitarían involucrarse en todo conflicto ajeno a su búsqueda. Pasaron horas derribados en el suelo, escuchando los crujidos, cortes y choques de la batalla como sonido de fondo, decidiendo no moverse hasta que el silencio se adueñara de la zona. La espera pareció interminable, pero de pronto dejó de escucharse el fragor del combate. Todo indicaba que sólo debían permanecer callados unos minutos más para después buscar salir de la zona salvaje cuanto antes. Seip respiraba lentamente, en espera de darles la señal a los demás para ponerse de pie, pero aquel manto protector de silencio fue roto por un fuerte maullido emitido por Luespo. El pánico y el coraje se desataron en Seip, quien se incorporó con prisa para buscar callar al gato. A punto de poner sus manos sobre el hocico del animal, escuchó un potente sonido cortante a espaldas suyas, acompañado de una breve, pero intensa brisa de aire. Volteó para descubrir de qué se trataba y observó cómo una enorme hacha impactó y quedó clavada en el lodo en el que segundos previos yació su cabeza. La araña Seip no tuvo tiempo para quedar estupefacto por el suceso, pues en segundos el equipo se vio rodeado por un grupo de minotauros armados. Uno de estos seres se asombró de ver a una pequeña mujer emitiendo un aura azul de su cuerpo y comentó a sus compañeros:

- ¿Esa aura azul es lo que creo que significa? Llémosla con el jefe, estoy seguro de que es la pieza que ha estado buscando todo este tiempo para

dársela al aliado.

Cuando Seip, Zaz, Luespo y Mity escucharon lo que pensaban hacer con su amiga, adoptaron una posición combativa. Saltaron decididos encima de aquellos fortísimos minotauros para defender a toda costa a Leiza. Una nueva y peligrosa pelea daba inicio en esos momentos. Si bien esos minotauros estaban desgastados y con baja energía tras una guerra de horas contra los hombres serpiente, aún poseían un poderío temible que representaba un riesgo mayor. En el extremo izquierdo, el perro Mity y el gato Luespo unieron sus fuerzas para dirigirse al mismo objetivo; la suma del peso de sus cuerpos fue apenas suficiente para derribar a uno de los minotauros que los amenazaba. En la parte central, Zaz pateaba frenéticamente de un lado a otro a un grupo de minotauros, cubriendo su pierna con el aura rojiza del Goan y sin temor de que su delgada figura terminara destrozada por el impacto contra el fortísimo brazo de uno de estos seres cornudos. En el flanco derecho, Seip liberó los brazos incandescentes de su espalda y abrazó con ellos a otro de los agresores de pelaje negro, asombrándose de ver cómo el daño que su Goan generaba en esa piel era mínimo. Apenas se podían ver indicios de quemaduras en ella, como si hubiese sido expuesta a la llama de un pequeño mechero desde una distancia media.

A pesar de seguir cubierta por el Goan azul, Leiza era incapaz de controlar ese nuevo poder a voluntad. Poco podía hacer para oponer resistencia a seres salvajes de esa magnitud. Intentó plantarle cara a uno de los adversarios, pero tras el primer intercambio de golpes terminó con el hombro dislocado cuando ambos chocaron sus puños frontalmente. Seip tuvo que retroceder con urgencia para proteger a una Leiza herida. Sabedor de lo importante que era la vida de esa mujer, no tuvo más opción y debió recurrir a su mayor técnica, aquella que no había vuelto a utilizar desde el combate desatado durante la Gran Revolución. Un breve y potente destello rojo cubrió el bosque por un segundo y los brazos incandescentes en la espalda de Seip crecieron más de cinco veces en tamaño. El cuerpo del héroe revolucionario quedó separado a varios metros del suelo, sujetado por cuatro brazos ardiendo que lo sostenían como a una araña de patas largas. Con esas extremidades rojizas, atacaba uno a uno a los minotauros, incapacitándolos del combate por una enorme picadura cubierta de Goan que carcomía su pelo y dejaba severas quemaduras en su piel. Los fuertes seres cornudos intentaban bloquear los ataques con sus hachas, pero éstas quedaban perforadas al instante. Una vez que se dieron cuenta de que no podían hacerle frente a un ataque de esa naturaleza comenzaron a replegarse. Seip hacía un esfuerzo por vencer a todos ellos lo antes posible, intentando evitar que pudieran llamar refuerzos.

Pero su apuro no fue suficiente, el destello rojo que ocasionó el uso de aquella técnica había revelado la ubicación de los cinco –tanto al resto de minotauros, como a los guardias del rey de quienes venían escapando–.

Seip fue consciente de su error cuando vio llegar a un grupo muy nutrido de minotauros, concluyendo que era cuestión de tiempo para que los soldados reales hicieran lo mismo. Ni siquiera su habilidad era capaz de poder sostener una guerra a dos flancos contra adversarios tan peligrosos. Debió pensar con presteza y retrajo sus alargados brazos rojizos para guardarlos en su espalda. La prioridad era la vida de Leiza, negoció entonces la rendición del equipo.

-No he matado a ninguno de sus compañeros. La batalla termina en este momento si ustedes prometen no matarnos a nosotros. Un grupo de guardias del rey Moal está a minutos de llegar a este lugar, captúrennos de prisa y salgamos antes de que empiece aquí una guerra. No sé quién sea su aliado, pero estoy seguro de que no puede ser tan malo como Moal.

Los minotauros resultaron ser criaturas mucho más racionales de lo que esperaban, accediendo al trato para evitar un conflicto que dañara a ambas partes. Los cinco fugitivos se dejaron encadenar para ser metidos en jaulas de metal montadas encima de carrozas de madera. Después el grupo de minotauros abandonó la zona e inició una procesión hacia un destino claro en mente. Leiza se mostraba asustada y nerviosa por lo que acontecía. Observó que en las carrozas contiguas se encontraban presos varios hombres serpiente, quienes portaban capas con el emblema real.

-¡Miren! Esos hombres serpiente están del lado del rey Moal.

- No tiene sentido... la zona salvaje detesta a ese hombre. -Seip estaba sorprendido de ver esos emblemas en ellos-. Bajo su mandato se ha llevado a cabo la peor cacería de todas las demás criaturas. Siempre buscando llevarlas a la extinción antes de que el Goan se termine y nuevamente quede desprotegida la especie humana.

-Entonces puede que los minotauros nos apoyen cuando sepan que tenemos al mismo rival. -Le contestó Leiza.

-No seas tan optimista. Los enemigos de tu adversario no siempre son tus amigos. A veces sólo quieren derrotarlo para ellos tomar su lugar.

Capítulo 13

Prisioneros.

En la zona salvaje.

Un grupo numeroso de minotauros flanqueaba la jaula que contenía a Leiza, Zaz, Seip y los dos animales gigantes. A pocos metros parecía encontrarse su líder, pues de él provenían las instrucciones a los demás guerreros que lo escuchaban atentamente. Éste también era el más fuerte del grupo, con músculos mucho más voluminosos que el resto de los minotauros. Su nombre era Tenyto, y pese a su intimidante apariencia, era un ser tranquilo y pensante. De esto se pudieron dar cuenta Leiza y los demás mientras escuchaban parte de su conversación con los de su especie.

-Espero que con la entrega de esta mujer por fin podamos acabar con esta guerra. Estoy cansado de perder vidas de compañeros en batallas inútiles.

-Pero, Tenyto, ¿cómo puedes creer en la palabra de ese sujeto? ¿Qué tal si resulta ser peor que quien nos caza?

-No tenemos opción, hace tiempo que dejamos de ser una de las especies dominantes. No podemos arreglar todo con golpes, debemos recurrir a la negociación. Acaban de ver lo que ese humano con brazos rojos en la espalda le pudo hacer a tantos de nuestros guerreros. Imaginen lo que un ejército completo de personas como él sería capaz de ocasionarnos. Debemos ser realistas y reconocer nuestras limitaciones. Sólo nuestro aliado es capaz de hacerles frente... porque es uno de ellos.

-Yo no confiaría en un humano. Es una locura, Tenyto.

-La única razón por la que no fuimos desterrados antes fue por la protección de ese hombre y su amigo de armadura roja. Ya sólo queda con vida uno de ellos y le debemos gratitud. Confiemos en su palabra.

Seip infirió que el humano que protegió a los minotauros antes de morir tenía que ser Rioya. Esa armadura rojiza siempre resultó una característica inconfundible en él. Lo cual significaba que su compañero sobreviviente debía ser la persona más cercana a él antes de fundar al grupo rebelde: el príncipe Dorba. Ambos fueron en algún momento inseparables colegas de misiones y objetivos. Se reconocían mutuamente como personas valiosas que buscaban ayudar a los demás. Aunque su relación no pudo ser perfecta; al concluir la Gran Revolución tuvieron diferencias que los distanciaron. No obstante, sus disentimientos ideológicos jamás provocaron una enemistad. Ante los ojos de Rioya, su

amigo Dorba siempre fue un hombre intachable. –Rioya nunca escuchó los rumores del cambio de personalidad del príncipe porque murió antes de que estos surgieran, así que nunca se pudo conocer su reacción ante tales dichos.

Seip desconocía a qué persona iban a encontrarse, si al generoso compañero de lucha de la Gran Revolución, o al ruin ser que se rumoraba como su versión actual. Por ello estaba confundido, no sabía si era un golpe de suerte ir en camino hacia él o en cambio debía preocuparse tras enterarse del próximo reencuentro. Prefiriendo reducir el riesgo, optó por intentar negociar con sus captores.

-Escuchen, sé que convivieron con Rioya. Yo fui un amigo cercano de él, compartimos muchas causas y puedo ayudarlos. Libérennos y buscaremos la forma de contribuir con ustedes.

-¿Dices que conociste bien a Rioya? Qué raro, nunca te vimos a su lado, humano.

- Probablemente ustedes convivieron con él en su etapa más joven, cuando se dedicaba a cuidar al bosque y a los seres que habitaban en él. Yo me encontré con Rioya tiempo después, fuimos compañeros de batalla en la Gran Revolución y después me uní a su grupo rebelde.

-Mmm, no puedo creer en tu palabra. Rioya ya no está aquí para interceder por ti y validar tu versión. Creo que, al contrario, es algo malo saber que fuiste su compañero de batalla en el pasado. El terrible rey Moal también lo fue, Rioya siempre reconoció estar arrepentido de haber luchado junto a algunas personas viles en ese periodo de su vida. Tal vez tú seas una más de ellas y podrías estar intentando engañarnos. Moal está desesperado y se siente amenazado por nuestro aliado, es por eso que ha hecho alianzas impensables con otras especies. Los hombres serpientes se han vendido al mejor postor para garantizar su supervivencia. En este momento no podemos confiar en nadie, el momento decisivo puede estar llegando en poco tiempo... Y parece que vendrá de la mano de tu compañera en esa jaula.

Leiza escuchó la declaración de Tenyto y se encolerizó de inmediato. La iró la poseyó y mostró una agresividad que nunca antes habían visto Luespo y Mity en todos esos años a su lado.

- ¡Libérenme ahora mismo, minotauros estúpidos! ¡No soy ningún objeto de cambio o de colección! Si no quieren que los aniquile a todos, sáquenme de aquí en este instante. –Después dirigió su cólera hacia sus propios aliados– ¿Cómo es posible que ustedes hayan permitido que nos atraparan? ¿Qué clase de protección ofrecen si cualquiera va a poder derrotarnos? Mity y Luespo ¿de qué les sirve ser gigantes si no consiguen controlar su fuerza? Seip, eres un héroe legendario, pero a la primera

adversidad te rindes y te entregas... vaya héroe cobarde vino a auxiliarnos.

El comportamiento de Leiza mostraba una anormal hostilidad excesiva. Sus mascotas la desconocían y Seip estaba extrañado de ver ese cambio tan súbito en la pequeña mujer. En cambio, Zaz no se asombró tanto, sabía perfectamente lo que estaba ocurriendo, pues era una transformación que ya había visto suceder anteriormente en alguien más. Se acercó para buscar apaciguar a Leiza, intentando impedir que esa ira siguiera escalando sin control.

Tenytó le comentó a Seip mientras continuaba con su marcha:

- ¿Y pretendes que con ese tipo de aliados confiemos en lo que nos dices? Calla a la chica o lo haremos nosotros. No vamos a estar escuchando sus gritos a lo largo de todo el camino.

Entre Seip y Zaz hicieron lo mejor que pudieron para silenciar los gritos de Leiza. Eventualmente ella respiró hondo y prefirió guardar silencio. Minutos después, el aura azul dejó de emanar de su cuerpo.

-Tienes que controlar tus emociones. –Seip le aconsejaba– Ya no eres la misma mujer de antes, ese poder en tu interior representa un gran peligro tanto para ti como para los demás. Hicimos lo mejor que pudimos para protegerte, ahora sólo nos queda esperar a ver si podemos convencer a su aliado de liberarnos. Quizá pueda hacer entrar en razón a un viejo conocido.

El resto del recorrido, los cinco permanecieron callados al interior de la jaula. Tiempo durante el que los minotauros lograron salir de la zona salvaje para entrar a un bosque que comenzó a generar mucha intranquilidad en Zaz. Su ojo verde se agitaba temblorosamente de un lado al otro mientras observaba el entorno que los rodeaba. Temía que estuvieran por arribar a su destino, pues de ser así, ésas serían muy malas noticias. En poco tiempo se acabaron los frondosos árboles y se divisó una muralla que resguardaba la entrada a un reino. Los soldados que vigilaban el acceso vieron a la distancia a los minotauros y ordenaron abrir las puertas para permitirles entrar. Uno de los guardias se acercó con urgencia al grupo para advertirles que no era el mejor momento para realizar una visita.

-Tienen que salir de aquí, minotauros. Estamos por ser invadidos por el enemigo. El príncipe está ocupado con todos los preparativos en el fuerte que se edificó en el monte. No puede atenderlos ahora.

-Dile que tendrá que hacer una excepción. Creo que traemos aquello que lleva buscando tanto tiempo para vencer a su enemigo. Debe venir

urgentemente a verificar que se trata de ello.

Aunque un soldado salió de prisa montando a caballo para llevar las noticias, los guardias insistían en que debían abandonar el reino, pues no creían que el príncipe pudiera dedicarles tiempo con la situación tan peligrosa y apremiante de los momentos previos a la batalla. Los minotauros comenzaban a dudar si lo mejor era retirarse, ya que lo último que deseaban era verse atrapados en el fuego cruzado de una guerra ajena. Cuando estaban por hacerlo, Tenyto pudo ver que a la distancia comenzaba a acercarse un grifo que volaba con gran velocidad hacia ellos. La criatura aterrizó en el suelo y de él descendió el príncipe Dorba, quien se dirigió hasta el líder de los minotauros.

-Me dijeron que tienes algo muy importante, Tenyto. Tengo que verlo yo mismo.

El príncipe no perdió el tiempo en largos saludos, corrió directamente hacia la jaula de metal y sacó de su abrigo un reloj de bolsillo que llevó frente a los capturados. Reconoció a Seip entre ellos y con sorpresa se dirigió a él.

-iSeip, no me digas que fuiste tú todo este tiempo! En verdad sería una sorpresa que nunca habría previsto.

Acercó el reloj al rostro de Seip, y el cristal se iluminó de color rojizo.

-No, esto es simple y común Goan rojo. -Observó al resto del grupo en busca de otro candidato- Otra gran sorpresa sería encontrar algo en estos dos animales gigantes.

El príncipe repitió el procedimiento dirigiendo el reloj hacia la dirección de Luespo y Mity, obteniendo de nuevo un color rojizo en el cristal al acercarlo al gato y un color violeta con el perro.

-¿Violeta?! -Comenzó a sonreír alegremente, como si acabase de comprender algo-. Éste era el ser del que nunca hubiera sospechado... ¡un perro! ¡Hay Goan azul en su interior!

Mientras todo esto sucedía, el cuerpo de Zaz se encontraba encogido en el piso, haciendo todo lo posible para evitar ser visto. Su postura impedía observar el intenso temblor que sus delgadas extremidades experimentaban. Por su cabeza pasaban experiencias sumamente traumáticas que la volvían a atormentar con toda su fuerza. Todos los demás estaban tan concentrados en las acciones del príncipe, que nadie pudo percatarse de ello. Tenyto interrumpió a Dorba para indicarle que se encontraba en un error.

-No es el perro, es la chica de pelo rizado.

Dorba quedó impresionado, no era posible que dos seres poseyeran Goan azul, así que apuntó su reloj de bolsillo hacia la frente de Leiza. El cristal tomó un fuerte color azul que dejó sin palabras a la boca del príncipe por unos segundos.

-Esto...esto es... increíble. El Goan azul en esta mujer es puro y abundante. Es mucho mejor de lo que había estado esperando. Con esto el fin del imperio de Moal estará cerca.

Seip intentó dialogar con su viejo aliado, buscando encontrar alguna manera de colaborar amistosamente entre ambos grupos.

-Dorba, déjanos salir. Podemos ayudarte a hacerle frente al rey Moal.

-No te preocupes, Seip. No voy a necesitar más ayuda que ésta que me han proporcionado. –Sonriendo– Ahora no puedo dedicarme a atenderlos, un enemigo viene en camino. Pero me encargaré de que mis hombres los pongan en un lugar seguro hasta que esto termine.

El príncipe ordenó trasladar a los prisioneros al interior de una improvisada fortificación en un monte y les agradeció a los minotauros por haberlos llevado hasta él.

-Es lo que tanto había estado buscando, Tenyto. Puedes estar seguro de que una vez que pueda hacer uso de ese poder, tu gente no tendrá que volver a escapar del rey Moal. De hecho, sus soldados vienen en camino a atacarme. ¿Quieres quedarte a hacerles frente a mi lado?

-Sabes que su guerra no es asunto nuestro, hemos cumplido con nuestra parte del trato. No voy a arriesgar las vidas de mis compañeros. Lo único que queremos es poder vivir en paz; sólo lucharemos cuando la guerra sea el único modo de alcanzar esa tan anhelada meta.

-Lo entiendo, Tenyto. No deben preocuparse, tengo todo bajo control. Salgan de prisa y con cuidado de aquí, esto está por tornarse muy violento en poco tiempo.

Los minotauros acordaron abandonar la región de inmediato. El príncipe instruyó a sus hombres que encerraran a Leiza y los demás, exigiendo se reforzara la vigilancia de la celda al máximo. Con la batalla a punto de estallar, le era imposible concentrar sus energías en extraer el poder de la poseedora del Goan azul recién llegada, quien constituía el elemento fundamental que estuvo buscando por tanto tiempo. Seip, Zaz, Leiza, Mity y Luespo fueron llevados encadenados hasta una habitación dentro de un fuerte que lucía precariamente erigido entre lo que fueron antes viviendas viejas descuidadas. Ahí los encerraron en una celda resguardada al

exterior por siete soldados poseedores de Goan.

-Bueno, tu plan no funcionó, Seip. Llegó el momento de luchar. Déjame utilizar mi Goan. –Comentó resignada Leiza.

-Eso me temo, hemos quedado en una situación crítica. Pero aún no controlas bien tu poder, Leiza. No serías capaz de mantener un combate frontal contra todos esos soldados. Tu Goan azul te resultaría perjudicial en estas circunstancias, causándote más daño a ti que a ellos. Incluso si tuviéramos éxito, en el exterior nos espera un ejército completo de guardias de Moal. Intentar hacer algo ahora sería un movimiento suicida, mas no tenemos otra alternativa. Recuperen energías, los necesito en su mejor estado antes de que tengamos que cometer esta locura. La batalla entre Dorba y los soldados de Moal terminará en algunas horas, quien sea que resulte vencedor será nuestro enemigo y vendrá por nosotros, para entonces deberemos estar listos.

Con la desesperanza que comenzaba a permear en la cabeza del héroe revolucionario, también se adentró un mensaje extraño que se comunicaba directamente con él.

-Seip, necesito que confíes en mí en este momento. Hay una manera de salir a salvo de este lugar. Conozco todo sobre el príncipe y este sitio. Pienso contártelo si tú a cambio prometes no revelarlo jamás. Dorba es inmensamente más poderoso que el hombre a quien conociste, pero si hay alguien que sabe cómo hacerle frente, soy yo.

Seip se sorprendió de recibir ese mensaje. No pudo ni siquiera contestar, cuando de nueva cuenta un comentario llegó a su mente.

-Deberás guardar por siempre el secreto. Para entender el presente, tienes que saber qué sucedió mucho tiempo atrás.

Capítulo 14

Pasado.

Varios años atrás en el tiempo.

En un pequeño reino, un niño de la nobleza nació con una personalidad muy distinta a la del resto de su clase. Siempre estaba interesado en conocer más del mundo y de su gente, no percibía barreras sociales con nadie. Sus padres intentaron con insistencia enseñarle que no debía mezclarse con personas inferiores a él, pero nunca lograron convencerlo de ello. Su nombre era Dorba. Ese niño fue aborrecido por muchos otros nobles, quienes lo veían como alguien pendenciero que prefería tomar partido por la gente humilde antes que por los de su propia clase. Su actuar se regía siempre por lo que consideraba como justo, y no temía crearse enemistades con gente poderosa si creía que ésta debía ser detenida por sus prácticas abusivas y tiránicas. Jamás se le veía jugar con amigos, pues entre sus iguales solían verlo como un “noble indigno”. Una situación que muchas veces ocasionó que quisieran intimidarlo a punta de golpes, dejándolo lleno de moretones y heridas que nunca fueron suficientes para quebrar su espíritu.

Preocupados por los riesgos que corría su hijo, cuando Dorba cumplió once años, sus padres decidieron adelantar el regalo que tenían planeado darle hasta su decimoquinto aniversario de vida: la transmisión directa de Goan. Fue entonces cuando el niño conoció a Bopo, aquel anciano heredero del Goan original. Al momento de transferirle el poder, al viejo le sorprendió encontrar a un niño simple y curioso que no paraba de sonreír y hacer preguntas. Descubrió en él a un pequeño amable que carecía de esa pedantería que la gran mayoría de herederos de la nobleza solía tener desde temprana edad. Dorba lo interrogaba insistentemente para escuchar todas las vivencias acumuladas a lo largo de muchísimas décadas de experiencia. Al viejo le encantaba sentir que, por primera vez en tanto tiempo, alguien lo valoraba más por su persona que por el poder que llevaba consigo. Ese día, Dorba recibió de manos de Bopo el Goan por el que sus padres pagaron, pero ahí no terminó la relación con el heredero original. Se engendró una amistad poco común entre un niño y un viejo.

Dorba no quería alejarse del renombrado anciano y logró convencer a sus padres de que Bopo sería el mejor mentor para el uso de sus poderes. Encontró la excusa perfecta para salir a conocer el mundo junto a una de las personas más importantes en la historia de la humanidad. El viejo le tomó mucho cariño a ese niño, llegándolo a considerar como su propio hijo. Para aquel longevo hombre totalmente concentrado en extraer valor monetario del regalo que obtuvo de la Cueva del Poder, la presencia de ese pequeño vino a revigorizarle su gusto por las cosas simples de la vida. Se convirtió en el protector de Dorba ya que sus progenitores, aunque

nunca lo dijeron, siempre se decepcionaron del comportamiento de su heredero. Obtuvieron de su partida al lado de Bopo, ese alivio que les permitía librarse de la culpa por sentir rechazo hacia su propio hijo.

A diferencia de sus padres, Bopo dejaba florecer sin restricciones la personalidad del niño. Veía con curiosidad cómo el chico no se obsesionaba con los lujos y la vida asegurada que podía tener por su clase social. Algo que contrastaba con la visión personal del viejo, pues él había priorizado por años la obtención de esas comodidades por medio del cotizado bien escaso que recibió en la Cueva del Poder. Dorba era muy diferente a él, y antes que pensar en sí mismo, siempre buscaba ayudar a la gente más desfavorecida. El viejo supo entonces que tenía que presentarlo con alguien más, una personita con intereses y perspectivas afines.

-Sabes, tu único amigo no puede ser un anciano. Necesitas conocer a otros niños. Hace un tiempo le transmití Goan a un pequeño un par de años menor que tú, y he escuchado que ahora es un prodigio con el uso de éste. Además, ese niño estaba siempre obsesionado con volverse fuerte para poder proteger a su gente de los abusivos. Si los dos son lo suficientemente humildes y se permiten aprender el uno del otro, creo que se llevarán muy bien, Dorba.

-Si tú consideras que es un buen chico, yo te creo, Bopo. Y ¿cómo se llama ese niño?

-Su nombre es Rioya.

Bopo consiguió que el encuentro entre los niños sucediera. Dorba conoció a un chico de ocho años con la musculatura de un adolescente. Su cuerpo era duro y áspero, pero tenía un corazón suave que transmitía mucha paz. Entrenaba más de doce horas al día al lado de su madre, una prestigiada guerrera en retiro tras haber perdido la vista en combate. Rioya sólo pausaba las maratónicas sesiones de práctica para dedicarle atención al ser prioritario en su vida, un bebé que siempre cargaba a todos lados, su hermano Fyrod. Tras la presentación inicial, Bopo se retiró a platicar con la madre para dejar solos a los pequeños. Dorba se asombró de ver en Rioya a un diminuto niño que sin problemas le podría dar una paliza.

-Eres fuerte, amigo. Bopo dice que quieres ser poderoso para proteger a la gente inocente. ¿Eso es verdad?

La respuesta a esa pregunta vino envuelta en una enternecedora voz aguda, pero ya desde entonces resonaba en el fondo de sus palabras el alma de un valiente guerrero.

-Claro, mi cuerpo será la herramienta para permitir que personas inocentes como mi hermanito Fyrod puedan vivir tranquilas. No importa

qué tan difícil sea, voy a conseguir que nadie vuelva a abusar de su poder.

Dorba sonrió, ya que ante las declaraciones de Rioya que muchos podrían calificar de descabelladas, él encontró una conexión que nunca había sentido.

-Pues quizá sea un poco más fácil conseguirlo si lo hacemos entre dos.

El instinto de Bopo no falló, ambos niños crearon una amistad de inmediato. Comenzaron a frecuentarse y a entrenar juntos. Entre ellos no importaba quién pertenecía a la nobleza o era el más fuerte, se veían a sí mismos como un equipo con un fin común. Platicaban siempre sobre cómo al ser adultos crearían un ejército de paz que terminaría con los conflictos en el mundo. Detectaron pronto sus fortalezas personales, Rioya parecía haber nacido para pelear y podía doblegar a cualquiera, mientras que Dorba poseía un gran tacto con la gente que lo hacía entrañable. Sabían que en el futuro tenían que reclutar a más personas, les gustaba imaginar que tal vez Fyrod pudiera unirse al equipo y aportar algo más que llantos y pañales ensuciados.

Rioya estaba enfocado al cien por ciento en la meta de crear el grupo, y no concebía la existencia de distracciones en su vida, pero temía que algún día, Dorba pudiera aburrirse y decidir volver a una vida cómoda en su reino. Por eso no era raro que interrogara sobre el tema a su colega con la indiscreción propia de su edad.

-¿No te arrepientes de alejarte de tu castillo donde tenías sirvientes atendiéndote todo el día?

-No realmente. Mis papás siempre me trataron bien, pero nunca me sentí en casa ahí. La única cosa que extraño del principado es a una persona, a Gaena.

-¿Gaena? ¡No me digas que te gusta una niña! –Comentó con gestos de repulsión el pequeño Rioya, sintiendo ese desagrado por el sexo opuesto que caracteriza a los niños.

-Gaena era la única amiga que tenía. Nadie sabía de ella, ya que la tuve que frecuentar a escondidas, porque era pobre. Mis padres me habrían matado de haberse enterado que la veía. Nos conocimos un día por accidente cuando me ayudó a escapar de unos niños que querían golpearme, desde entonces comenzamos a platicar y ser amigos.

-Entiendo, si es sólo una amiga no le veo problema, Dorba. Sabes, las mujeres también pueden ser muy fuertes, como mi madre. Podríamos

invitarla a ser parte de nuestro ejército y así te reunirías con ella.

-Tu propuesta es muy buena, pero no creo que ella sea del tipo de mujer peleadora, Rioya.

Dorba empezó a pasar más tiempo en el bosque que con el propio Bopo, el viejo se dio cuenta de ello y no quiso interferir. La vida ajetreada de un heredero original del Goan requería viajar constantemente, por eso el anciano decidió que en su ausencia lo mejor era que Dorba permaneciera con Rioya y su familia. El pequeño noble aceptó la idea, jamás quejándose por las limitaciones que la vida silvestre ofrecía. Todo parecía seguir caminando sin contratiempos para esta joven alianza hasta que, al poco tiempo, ocurrió un suceso irreparable; la cohesión del grupo fue puesta a prueba con una terrible noticia que sacudió las vidas de sus integrantes. La madre de Rioya y Fyrod falleció por culpa de una infección en una herida que recibió en el muslo durante el mismo combate en el que también quedó ciega. Era común verla renguear con la pierna izquierda, pero nadie imaginaba que esto pudiera tener consecuencias fatales. Ella misma menospreciaba siempre lo que una herida así pudiera hacerle –en su vida como guerrera, ya había recibido daños mucho más grandes que ése, y de todos ellos pudo salir adelante–, llegando a rechazar la oferta de Bopo para buscar a un poseedor de Goan con poderes regenerativos que la ayudara a sanar. Lo que ella no consideró, eran las condiciones poco asépticas de la vida en el bosque que ocasionaron que la lesión se infectara y deteriorara rápidamente, generando fiebres y malestares en ella que buscó ocultar ante los niños en todo momento. Su aprendizaje militar le enseñó que nunca debía externar sus dolencias ante nadie, fue esa formación cuadrada la que le impidió pedirle a los niños que buscaran ayuda y terminó costándole la vida.

Sólo hasta que estuvo en un estado crítico se atrevió a llamar a sus hijos para despedirse de ellos. Se disculpó por haberles fallado, terminando ciega y en esas condiciones por no haber sido suficientemente fuerte. Estaba segura de que Rioya se avergonzaba de su caída en desgracia, pero él le confesó que nunca sufrió por ello. Fue mayor su alegría tras saber que iba a poder convivir más con ella pues, aunque antes tenían una mejor vida económica, su mamá estaba siempre en el ejército y no pasaba mucho tiempo con ellos. Tras escuchar esa confesión que alivió su alma, la madre le dijo que la llenaba de dicha el haber criado a un hombre de bien en él, le pidió encarecidamente que cuidara de Fyrod para que pudiera seguir sus pasos.

-Sé que mis dos hijos serán grandes hombres. Luchen por sus ideales, no entreguen su vida a cambio de unas monedas como yo lo hice. Integren a Dorba y hagan una nueva familia juntos. Los amo.

La mujer murió dejando a los niños sin herencias materiales. Sus posesiones se esfumaron cuando después de abandonar el ejército, tuvo

que ir vendiéndolas de manera paulatina para poder sustentar a sus hijos. En los momentos finales, subsistieron del dinero que Bopo les mandaba por cuidar de Dorba. Sólo quedó un único tesoro familiar intacto, la resistente armadura roja que ella utilizó siempre en combate, la cual años después su hijo Rioya portaría con orgullo. Dorba no sabía cómo ayudar en esos momentos. Intentó alejarse para darle su espacio a Rioya y respetar su duelo, pero éste lo buscó después de pocos días para dejarle algo en claro mientras llevaba a su hermano en brazos. Sollozante le dijo:

-Por el respeto y amor que siempre le tendré a mi madre, hoy más que nunca necesito que ese grupo sea una realidad. Nunca más la gente va a arriesgar su vida por personas poderosas que después los dejen morir en la miseria porque ya no les son de utilidad. ¡Nadie volverá a luchar por peleas ajenas que sólo benefician a unos pocos!

Aunque Rioya y Fyrod quedaron huérfanos, Dorba se encargó de que no estuvieran desprotegidos. Convenció a Bopo de que los ayudara, logrando que el anciano les diera cobijo económico a ellos al igual que a él. Los tres continuaron viviendo en el bosque, sentando las bases para que el grupo fuera tomando seriedad poco a poco. Bopo terminó volviéndose indirectamente en el benefactor de un equipo de protección de la paz. Una contradicción importante, pues Bopo era el principal responsable de comercializar Goan en todos los ejércitos y frentes del mundo, y ahora había decidido ayudar apaciguando los conflictos generados por ellas. Eso sí, nunca dejando de vender el Goan que sostenía su estilo de vida.

La formación del grupo fructificó en algunos años. Los niños se volvieron jóvenes adultos con grandes habilidades que protegían la paz del bosque y sus alrededores. Nunca discriminaron a nadie por su especie ni condiciones sociales, siempre estaban dispuestos a auxiliar a quien hiciera falta. Generaron amistades con grupos de humanos, minotauros, gigantes de piedra, hombres serpiente, entre otros. Dorba y Rioya eran fuertes, la gente comenzó a seguirlos y el grupo tenía un brillante presente respaldado en las habilidades de ambos. Pero el futuro parecía ser aún más alentador, dado el diamante en bruto que se encontraba entre sus filas. Cuando Fyrod alcanzó los ocho años, superaba con creces las habilidades que su hermano Rioya poseyó a esa edad. Las esperanzas puestas en él eran grandes, pintaba para ser el guerrero más poderoso del grupo. Fyrod recibió su Goan cuando era un bebé, debido a los temores de su madre a que los riesgos propios de la milicia le impidieran garantizarle la espera de ver a su hijo crecer. –Tiempo después se descubrió que, en algunos casos, la transmisión de Goan a los recién nacidos permitía que el bebé asimilara mejor el Goan, pudiendo llevarlo a niveles más altos que el resto de las personas.

Era tanto el potencial que Fyrod tenía, que pronto empezó a correrse la voz en los diversos reinos del mundo, llamando la atención hasta en las

más altas esferas. Dados los consistentes ataques relámpago al reino de Mankuzo Móruvel por parte de un grupo denominado como Los Tres Salvajes, la familia real buscaba renovar sus tropas con nuevos guerreros, y al escuchar sobre el poder de Fyrod quisieron reclutarlo de inmediato. Una comitiva viajó con el fin de convencerlo de unírseles, pero Rioya se encargó de expulsarlos a golpes de ahí en un evento que fue noticia en todos lados. Eso no daba muy buena imagen al reino dominante, así que el suceso cayó mal al rey, quien además de querer a Fyrod bajo su mando –pues representaba al soldado ideal; un monstruo en combate con una mente pueril que fácilmente pudiera ser moldeada–, también quería ahora acabar con la vida de Rioya por haber insultado a su corona.

Un hijo de Mankuzo fue personalmente al bosque en búsqueda de conseguir ambas cosas. Dorba y Rioya lo recibieron y se enfrentaron por primera vez a alguien que los superaba en fuerza, ni siquiera ellos pudieron hacerle frente a un poseedor de Goan azul. Viendo todo perdido, Rioya le ordenó a Dorba que se llevara a su hermano y lo escondiera mientras él compraba tiempo para que escaparan. Cuando Rioya estaba a punto de morir a manos de su rival, Los Tres Salvajes aparecieron e interrumpieron la pelea, atacando al mismo tiempo al hombre a quien venían siguiendo desde hace días. Consiguieron un hecho histórico, asesinando a un miembro de la familia Móruvel y colgando después su cabeza en la plaza pública del reino para agraviar al rey. Con este evento, la Historia mundial se echó a andar de manera irreversible. La furia de los Móruvel explotó como nunca antes, dando pie a que ordenaran realizar la trágica masacre en los pueblos natales de Los Tres Salvajes, evento que conmocionó al mundo y fue clave para terminar desencadenando la llamada Gran Revolución. Tanto Dorba como Rioya se aliaron a la postre con Los Tres Salvajes y otros guerreros para concretar la proeza de derrocar a la familia Móruvel. Los doce involucrados en la sublevación de ese día se convirtieron en héroes mundiales y resultaron admirados en todos los rincones del planeta. Uno de ellos, Moal, ocupó el cargo real que dejaron vacante los Móruvel para buscar estabilizar las cosas y reformar el gobierno. Se rodeó de algunos de sus compañeros de batalla que asumieron cargos importantes, buscando crear un gobierno ejemplar que esperanzó en demasía a la gente. Por su parte, el joven Dorba fue llamado por su pueblo natal para ocupar la posición de príncipe. Una invitación que él sólo aceptó por dos motivos: para buscar apoyar desde otro punto del orbe al gobierno de Moal en la preservación de la paz y para poder reencontrarse con alguien especial que ansiaba ver.

Capítulo 15

Sustracción.

Varios años atrás en el tiempo.

Los Mórúvel se habían convertido en el poder dominante del mundo, eran una amenaza que estaba extinguiendo gradualmente a todas las demás familias reales, incluidas las de Paso Caol. Por fortuna, la Gran Revolución vino a poner fin a ese legado y tranquilizó las cosas para la élite local. Entonces Dorba regresó como un héroe a su pueblo natal, los nobles que lo rechazaron en su infancia por sus comportamientos poco ortodoxos entre la clase alta, ahora lo admiraban y reconocían. Consideraban que ponerlo al mando del principado pondría al pueblo en alta estima frente al rey Moal. Los padres del recién nombrado príncipe se enorgullecieron de ver que su hijo era un venerado héroe mundial y ofrecieron una gran fiesta en su honor como recibimiento. Dorba cumplió con el protocolo, pero su mente estaba en otro lado, ansiosa de salir hacia el monte para buscar reencontrarse con alguien.

En la misma desgastada vivienda donde Dorba se escondió de sus perseguidores cuando era un niño, seguía habitando Gaena. A pesar del paso del tiempo, el nuevo príncipe pudo reconocerla inmediatamente. Era una mujer hermosa, con una delgada y pequeña figura, una cautivadora sonrisa y unos inconfundibles y brillantes ojos verdes. Ella se apenó al verlo, no se sentía digna de poder dirigirle la palabra al príncipe del pueblo, pero él se encargó de recordarle rápidamente que para él no existían las distinciones sociales. Corrió a abrazarla y a retomar la amistad.

Reencontrarse con ella fue un alivio, ya que la vida en Paso Caol era muy distinta a lo que él estaba acostumbrado. Desde el instante en que volvió, todo lo que escuchaba eran halagos, cumplidos y comentarios lisonjeros. Él detestaba esto, sólo encontraba paz en las palabras honestas de su amiga de la infancia, con quien platicaba a diario. La relación fluía muy bien, la química entre ambos hizo que pronto se transformara en algo más y el desenlace fuera inevitable. Dorba le propuso matrimonio y ella aceptó sorprendida, a pesar de sus inseguridades por no tener nada material que ofrecerle a un hombre que ya lo poseía todo. Pero esto no podía ser más erróneo, en el día de la boda –ceremonia que nadie en la nobleza aprobaba, pero que no pudieron hacer nada por evitarla–, Dorba recibió el regalo más valioso que jamás obtuvo. Con ojos llorosos, Gaena le entregó un objeto metálico con una vieja carcasa.

- En apariencia puede lucir como un reloj anticuado de poco valor. Pero para mí es una posesión muy preciada, el único recuerdo que me queda de mi familia. Te lo ofrezco como símbolo del amor que te tengo, en señal

de que quiero que seamos juntos una familia.

Aquel reloj de bolsillo se convirtió entonces en el tesoro más valorado por Dorba. La única posesión material de la que nunca se desprendía. Gaena y el príncipe formaron una relación de ensueño, se profesaban un amor como el que pocas parejas llegan a experimentar. Ambos ayudaron a reestructurar Paso Caol apoyando a la gente trabajadora del pueblo a poder salir adelante con una vida digna. No tardaron en ser vistos como la pareja con el corazón de oro. Vivieron juntos las mejores épocas de su vida, sin preocuparse ni angustiarse por sucesos del exterior, hasta que las aguas se agitaron cuando el rey Moal visitó un día Paso Caol. Llegó a pedirle su ayuda a Dorba para liquidar a un nuevo grupo rebelde que germinaba en el bosque. Sabía que, contando con él, los podría exterminar pronto, pues a la cabeza del grupo estaba alguien que le tenía una gran confianza a Dorba.

-Ayúdame a tenderle una trampa a Rioya. Cítalo en un sitio y yo me encargo del resto. -Le pidió Moal con seriedad.

-¿Cómo puedes pedirme eso, Moal? Sabes que Rioya y yo somos casi hermanos. Aunque hayamos tenido diferencias, no puedo hacerle eso.

-Pues toma una decisión. No apoyar a mi reino es estar en contra mía. Tú eliges si deseas que tu principado se mantenga aliado a nosotros o prefieres que pase a ser considerado un territorio rebelde.

Dorba entró en un fuerte dilema, se sintió entre la espada y la pared. Buscó un consejo en su esposa, quien le dijo que ante todo debía intentar hacer lo correcto. Pensando en ello temió que, si desobedecía al rey Moal, la primera medida coercitiva en su contra sería buscar dañar a la mujer que amaba, así que viajó en búsqueda de Bopo para pedirle que le transfiriera Goan que pudiera protegerla.

-Bopo, sé que hoy en día sólo transmites Goan en pociones. Pero necesito que hagas una excepción. Dale Goan a mi esposa por medio de una transferencia, por favor.

El príncipe le platicó al anciano sobre lo que pasaba entre Moal y Rioya. Bopo no se sorprendió de saberlo, de hecho le contó más información relevante al respecto.

-Sabía que esto sucedería pronto. Moal no es de confianza, el poder es lo único que le importa. No podemos esperar más, tengo que confiarte una misión de suma importancia, Dorba. El futuro de todos está en juego -le dijo con preocupación-, Moal ha podido transformar al mundo a su antojo en pocos años de su reinado; pero eso no es nada, si él llegara a tener más poder, una época de penumbra cubriría al mundo. Lamentablemente eso es una posibilidad y está más cerca de lo que crees. Debes saber que

como heredero original de Goan, tengo una habilidad única que pocos conocen; puedo sentir la presencia del Goan en el mundo. Y por ello te puedo hacer una aseveración que nadie sospecha: el Goan azul aún no está extinto. Moal ya debe saberlo y estar en su búsqueda, quizá Rioya se está interponiendo en sus planes y por eso tiene urgencia en matarlo. Lamentablemente no puedo saber con precisión la ubicación del aura azul como lo hago con mi propio Goan, pues en el caso del poder proveniente de Adorisse, únicamente soy capaz de sentir una vibra en el ambiente que me recuerda a ella. Creo que la razón por la que puedo percibirlo, es por el amor que le tenía a Adorisse. Nadie sabe esta historia, pero antes de haber llegado a la Cueva del Poder ambos éramos pareja. Después todo se vino abajo por culpa del Goan y las discusiones generadas por éste, pero nunca dejé de amarla. La conexión emocional entre los dos pudo haber creado un nexo con el que inconscientemente transmitimos un poco de poder del uno al otro y quedamos ligados. Yo no debería ser capaz de sentir esa porción de Goan tan minúscula, pero mi teoría es que es el amor hacia ella lo que consigue intensificarla. Sin embargo, la realidad es que apenas sería capaz de reconocer la ubicación exacta del Goan azul cuando lo tuviera enfrente, por ello tendría que recorrer todos los rincones del mundo en su búsqueda, algo que mi viejo cuerpo no podría lograr. No obstante, he pensado que aún sería posible usar eso a nuestro favor. Lo mismo que yo soy capaz de sentir, también debería conseguir hacerlo en menor medida un receptor de mi poder, quien sólo necesitaría entonces completar el otro requisito indispensable; quizá si logramos utilizar tus pensamientos más amorosos, logremos conseguir que repliques esa reacción en el Goan, como lo hace conmigo al pensar en Adorisse.

-Claro que puedo intentarlo, Bopo ¿Crees que podamos aprovechar un objeto para detonar ese sentir amoroso? Tengo un reloj de bolsillo que para mí simboliza todo el cariño que le tengo a Gaena.

-Podría funcionar. Si ese reloj es capaz de abstraer todos tus sentimientos en una gran masa de cariño, creo que lo conseguirías. Sólo tendrías que suministrarle al objeto algo de tu Goan de vez en cuando. Hagamos la prueba.

El experimento fue un éxito, Dorba se hizo de un detector de Goan con el que podía salir a buscar el poder remanente de Adorisse. Cuando el objeto entraba en contacto con el aura roja, el cristal del reloj se coloreaba de ese color y tenían la esperanza de que haría lo mismo cuando consiguiera encontrar a un poseedor del aura azul.

Al ver el compromiso de Dorba hacia la misión, Bopo accedió a transferirle Goan a Gaena. En poco tiempo, ella demostró habilidades innatas distintivas; su sensibilidad y nobleza le permitieron destacarse en las técnicas regenerativas y, sorpresivamente, fue capaz de obtener un don que escasos poseedores de Goan llegan a conseguir: sentía y podía comunicarse con animales y todo tipo de criaturas sin necesidad de abrir

la boca. Dorba quedó encantado con el progreso de su mujer, pero debió partir pronto para cumplir con la encomienda del heredero original del Goan. No podía darle la espalda al hombre que representó tanto en su formación, aun sabiendo que esto agravaría a Moal. A modo de precaución, Dorba le explicó a Gaena la situación y le pidió que se quedara en el principado mientras él salía en una misión importante. La primera persona a quien pensó en visitar fue a Rioya, quien aparentemente conocía algo sobre el asunto del Goan azul. En el corazón del bosque en el que pasaron juntos tantas aventuras, Dorba y Rioya volvieron a encontrarse.

-Veo que sigues viviendo sin problemas en la intemperie, Rioya.

-Así es, no todos necesitamos de palacios para sentirnos valorados, amigo.

-Sabes que no acepté asumir el cargo por caprichos personales. Era lo mejor para buscar pacificar al mundo.

-Pues vaya que lo consiguieron bien... mira detrás de ti, ¿recuerdas a nuestro compañero de batalla? –señalando a Seip, quien estaba presente-. Él también decidió confiar en Moal, ahora vive arrepentido de haberlo hecho. Si ambos se hubiesen unido conmigo para confrontarlo antes de que esto creciera, habríamos acabado con este problema a tiempo. Hoy ya es muy complicado hacerlo, el reino de Valle Roble se ha vuelto demasiado fuerte.

-Entiendo, puede que hayamos tenido discrepancias en el pasado, Rioya. Pero vengo a aceptar mi error y a pedir tu apoyo. Necesito que me ayudes a encontrar el Goan azul antes de que Moal lo haga.

-Qué tonterías dices, el Goan azul se extinguió cuando matamos a los Móruev. –Con serenidad en su rostro, Rioya ordenó a Seip y Dartio que retiraran a todos los hombres del lugar. Cuando se supo solo, interrogó a Dorba – ...¿Dónde escuchaste eso? ¿Qué sabes al respecto?

-Bopo me confesó que aún existe el Goan azul. Él cree que probablemente tú ya estabas enterado de ello.

-Mira, Dorba, sé que tú y Bopo son buenos hombres, por eso voy a hacer una declaración que nunca más voy a repetir. Bopo tiene razón, ese poder aún existe y yo lo he visto. No puedo ayudarlos de otra manera, el Goan azul debe ser quien encuentre a quien deseé, y no al revés. No pierdas tu tiempo, ni tú ni Moal serán capaces de dar con él, aquél poder está dentro del último ser en el que esperarían verlo.

-Tienes que ayudarme, sólo así detendremos a Moal antes de que sea

imposible. Permíteme reivindicarme.

-No es el mejor momento. Pero no te atormentes por el pasado, hiciste lo que creíste correcto. Hoy en día sólo nos queda ser cautelosos porque nuestro poder de ataque es menor al de Moal. Sin embargo, quizá tu visita sirva de algo a final de cuentas. Como sé que eres un hombre de una sola pieza, puedo sincerarme contigo y ser yo quien pida tu ayuda. Moal tiene un espía al interior de mi campamento, he dejado de confiar en todos, con excepción de Fyrod. El rey tirano quiere acabar conmigo por la información que sé sobre sus planes. Me atrevo a decírtelo porque sé que pronto me volveré en su objetivo principal y, si yo muero, no puedo permitir llevarme esta información a la tumba. Deja de preocuparte por el Goan azul, la amenaza real es la nueva habilidad descubierta por Moal. De algún modo aprendió a revertir la transmisión de Goan y ahora es capaz de sustraerlo de la gente y conservarlo. Su poder está creciendo y pronto será invencible si no se le detiene. Pídele ayuda a Bopo, quizá él pueda encontrar una solución al respecto.

Dorba regresó con prisa a Paso Caol para buscar contactar a Bopo lo antes posible. Le explicó la información que Rioya le había comentado y le preguntó si él consideraba que esto fuera posible. El viejo le respondió que la existencia de una habilidad así tendría cierta lógica, pero no lograba entenderla del todo. Tendría que hacer pruebas para ver si lograba desarrollar algo como lo que le describió. Fueron necesarios varios intentos y fallos, pero al fin Bopo consiguió aislar una habilidad así en una poción. Con ella una persona podría atraer el Goan depositado en cuerpos externos. El conejillo de indias para la muestra definitiva terminó siendo Dorba, quien para probar la eficiencia de la poción recién bebida, intentó robar un poco de Goan del viejo Bopo. Tras sólo un par de segundos poniendo la mano sobre el pecho del anciano, Dorba fue expelido y perdió el conocimiento por el inmenso poder que el heredero original desprendió en ese breve lapso. La poción funcionó. Entonces Dorba y Bopo cayeron en cuenta de que Rioya tenía razón, Moal representaba un gran peligro con una habilidad así, pronto acumularía demasiado poder que lo haría prácticamente invencible.

Por ello, Dorba se ofreció a ser el contrapeso que pudiera representar un riesgo para el rey, y desde entonces comenzó una travesía por el mundo para recuperar el Goan remanente de los portadores ya fallecidos. Fue difícil para Dorba aceptar que se había convertido en un profanador de tumbas, pero consideraba que hacía ese ominoso acto en busca de un bien mayor. La idea funcionó bien en las primeras semanas, pero conforme se acercó a los dominios de Valle Roble, se dio cuenta de que Moal ya se había anticipado a su plan. Las tumbas de los compañeros fallecidos en la Gran Revolución estaban abiertas, sus cuerpos yacían completamente secos de Goan. Dorba se encontró en una disyuntiva; pese a que se negaba a tomar el poder de personas vivas, sabía perfectamente que su poder actual resultaría insuficiente. Resolvió

entonces en crear una lista de los delincuentes más detestables que poseyeran Goan y se convirtió en un cazador de sus cabezas. Se encargó de visitar distintos poblados y de reducir la tasa de criminalidad al despojar de todo su poder a los principales malhechores. Las reservas de Goan al interior de Dorba crecieron de manera importante en ese periodo, pero también acarreó un problema serio que ni Bopo ni él pudieron prever. El Goan se fusiona con el espíritu de su portador a lo largo de toda su vida, por ello absorberlo hacía que parte de la esencia del anterior dueño también ingresara al organismo; y Dorba se había encargado de darse un festín con las esencias de lo peor que la humanidad podía ofrecer. Los cambios en la personalidad del príncipe Dorba no tardaron en dejarse ver.

Capítulo 16

La perdición del héroe.

Pocos años atrás en el tiempo.

Cuando Bopo y Gaena recibieron de vuelta al príncipe Dorba en Paso Caol, les fue difícil reconocerlo. Su apariencia era la misma de siempre, pero su comportamiento distaba mucho del habitual. No se percibían en él esa humildad y empatía que tanto lo caracterizaban. En cambio, estaba ahí un hombre pedante con un carácter fácilmente irritable que no escuchaba consejos ni de la mujer a la que amaba. No fue necesario que les diera un reporte de la misión, Bopo supo de inmediato que él estaba teniendo éxito en ella porque pudo sentir que había mucho más Goan en su interior. Intentaron enterarse de los pormenores del viaje, pero resultaba complicado dialogar con él, pues toda respuesta era siempre condescendiente y brusca. Ambos estaban muy sorprendidos con esa nueva actitud del príncipe, Dorba no era una persona que se dejara nublar el juicio por poseer más poder. Gaena pensó que tal vez ese comportamiento se disiparía al día siguiente, por lo que intentó pasarlo por alto. Desgraciadamente el actuar de Dorba no cambió en los días venideros, situación por la cual Bopo se preocupó debido a una hipótesis que empezó a generarse. Después de mucho tiempo de análisis, el viejo llamó por separado a Gaena y le dijo su conclusión:

-Lo lamento mucho. Todo es mi culpa. Me doy cuenta de que no sólo hice que absorbiera el Goan de otras personas, también rasgos de su personalidad. Acabo de arruinar a tu esposo.

-¿Qué dices, Bopo?! ¿Hay alguna manera de revertir este proceso?

- Quizá sí, pero tendremos que darnos prisa. Debes considerar que a mayor tiempo que él pase con esas personalidades despreciables fluctuando en su interior, más asimilación de ellas tendrá su organismo. Sólo se me ocurre un modo lógico de revertirlo, haciendo que se desprenda de todo ese Goan antes de que se mezcle cada vez más con su espíritu. Pero no sé si podamos permitirlo, necesitamos ese poder para hacerle frente a Moal.

-¿Cómo que necesitamos su poder? ¡Tú eres el transmisor original!, podrías reabastecerlo de inmediato sin problemas y con ello ayudarlo a enfrentar a Moal.

-No es tan sencillo, mi poder está cerca de su ocaso. Hoy en día, puedo sentir que Moal es más poderoso que yo.

Gaena quedó boquiabierta tras escuchar esa confesión del heredero original del Goan rojo.

-Si Moal sigue ampliando la brecha con los demás, el mundo estará condenado –añadió el anciano –. Sólo hay otra opción que me viene a la mente para limpiar ese Goan al interior de Dorba, pero es muy complicada y no hay ninguna garantía de que lo puedan conseguir a tiempo.

-¿Cuál es esa opción, Bopo?

-Que Dorba encontrara el Goan azul. Con él podría renunciar a todo su Goan y sustituirlo por esa versión que es mucho más poderosa, logrando eliminar en el proceso toda la carga negativa que viene añadida en su Goan actual.

-Está bien, haremos cualquier cosa por salvarlo. Saldremos hoy mismo a intentar localizar el Goan azul.

Gaena trató de convencer a Dorba de iniciar la búsqueda del precioso recurso azulado. Insistió en que ella lo haría por su cuenta de todos modos, por lo que el instinto protector aún presente en Dorba no le permitió dejar hacer sola esa misión a la mujer que amaba. Comenzaron a recorrer pueblos y ciudades, con la única referencia en mente de que sabían que el Goan “estaba ubicado en el ser en el que menos esperarían encontrarlo”, como Rioya le mencionó antes a Dorba. En medio del trayecto fue notorio que ya no eran más la pareja perfecta, resultaba complicada la convivencia diaria para Gaena con ese nuevo hombre. En sus periodos de lucidez, Dorba seguía siendo el más encantador y amoroso, pero por momentos tenía arranques groseros y desconsiderados que llegaban a herir sentimentalmente a su pareja. Ella decidió soportar esos esporádicos malos tratos para priorizar la búsqueda del Goan azul y con ello poder evitar que esos desplantes se terminaran por volver la norma en su relación. Visitaron a los poblados con las razas más extrañas del mundo, creyendo que quizá nadie esperaría nunca ver el Goan azul depositado en un pequeño duende del bosque o en las milenarias luciérnagas de agua en la montaña. Fracasaron una y otra vez en su búsqueda, aunque en su lugar terminaron encontrando algo que nunca hubiesen deseado hallar.

En el interior de un volcán inactivo, mientras inspeccionaban la zona con el rastreador de Goan que Bopo les ayudó a construir en el reloj de bolsillo, el cristal mostró el color rojo más radiante que hayan antes visto. Los ojos del príncipe se iluminaron, consciente de que en ese lugar estaba ubicada una fuente inmensa de Goan rojo que podía hacerlo mucho más poderoso. Gaena no creía que fuera una buena idea, la prioridad seguía siendo encontrar Goan azul, cualquier hallazgo de la versión roja no era lo que estaban buscando. Pero Dorba hizo caso omiso y recorrió el lugar para intentar encontrar ese poder en el volcán. Detrás de una inmensa

roca que tuvo que empujar para desbloquear el paso, yacía una espada gigante que irradiaba color rojizo. Ésta se encontraba clavada a un bloque grande de piedra y, al acercarse a ella, Dorba sintió un vacío en el estómago, sabía que todo el Goan estaba depositado en esa arma. Antes de que la pudiera tomar, Gaena empujó a su esposo, pues había comenzado a escuchar un mensaje en su cabeza que le repetía constantemente:

-Aplicado en grandes dosis este recurso fue la peste para nosotros. No repitan nuestro error, rechacen la tentación.

Ella quiso salir de ahí, no le gustaba la advertencia que fluía en su mente una y otra vez. Intentó convencer a Dorba de retirarse, pero la obsesión de su esposo por igualar el poder de Moal no le permitió abandonar esa oportunidad. El príncipe tomó la espada y comenzó a absorber el gran poder contenido en ella. En un instante la descarga generada comenzó a volverse inestable y se le salió de control, un enorme rayo de aura roja se proyectó hacia el abdomen de Dorba y le ocasionó una escalofriante herida que le perforó la piel y los músculos, dejando algunas de sus vísceras expuestas. Gaena corrió aterrada a curarlo con su Goan de regeneración; sin embargo, la herida era muy distinta a cualquiera que hubiera visto antes. El progreso que conseguía sanándolo era minúsculo, aunque de manera gradual pudo ir viendo resultados. La terapia intensiva fue interrumpida cuando del bloque de piedra se generó una explosión violenta que estalló a espaldas de los dos. El volcán inactivo donde se encontraban se partió a la mitad y un ser gigantesco se liberó del fondo de la tierra.

Dorba y Gaena quedaron frente a una criatura rojiza alargada con cola de pescado que irradiaba Goan por todos lados. De su inmenso cuerpo con consistencia viscosa se destacaban dos grandes ojos que se movieron hacia el piso e hicieron contacto visual con los humanos. Entonces el ser liberó un fuerte gruñido e intentó matarlos emanando una gran llamarada de su boca, Gaena cargó a Dorba y saltó con agilidad para evitar ser incinerados. Libraron el primer ataque, pero estaban lejos de estar a salvo de la furia de la bestia que acababan de despertar. Dorba se sabía responsable de la situación así que, a pesar de su espeluznante herida en el abdomen, consiguió ponerse de pie y estaba dispuesto a luchar contra ese monstruo para proteger a Gaena y resarcir su error. Le pidió a ella que buscara dónde guarecerse y se decidió a desatar el Goan en su interior.

El príncipe rompió su camisa y pudieron verse cuatro amplificadores de Goan que tenía puestos en el cuerpo. Del primero de ellos, ubicado en su pecho, liberó una lámina de aura que recubrió su herida para protegerla. Usó el segundo, situado en su espalda, para hacer surgir dos alas de Goan, mientras que de los amplificadores en sus brazos hizo que brotaran un escudo y una afilada espada del recurso rojo. Dorba inició el vuelo y se

alistó para un combate frontal contra el enemigo. Realizó cortes, golpes y certeras estocadas en el cuerpo del ser, pero sólo conseguía separar momentáneamente su composición para ver cómo después los trozos se fusionaban de nuevo en instantes. Sus embates eran tan útiles como intentar partir el agua con una espada. Debía idear otro modo de atacar al rival mientras esquivaba las constantes centellas de aura roja que buscaban derribarlo.

Las agresiones fueron subiendo de intensidad y pasaron a ser potentes rayos que cada vez resultaban más complicados de evadir. El príncipe creó entonces dos grandes abanicos de Goan en sus brazos e intentó desmembrar el cuerpo de la criatura dispersándolo en millones de gotas por toda la superficie. Por un instante pareció funcionar, pero rápidamente la criatura volvió a aglutinarse y aumentó su furia. El hostil monstruo concentró un inmenso poder en una descarga que iba a golpear de lleno en el cuerpo de Dorba, de no ser porque el príncipe alcanzó a lanzar un rayo para contrarrestar ese proyectil. Con mucho esfuerzo, la carga del humano conquistaba centímetros de espacio; no obstante, Dorba comenzó a sudar y a agotarse pronto. En ese momento fue consciente de que la criatura era más fuerte que él. Era hora de planear la retirada y de poner a Gaena a salvo. Le pidió a su esposa que saliera del lugar, pero no pudo convencerla porque ella se negó a abandonarlo. El príncipe entonces buscó desviar la atención de la criatura lejos de su esposa. Corrió hacia el extremo opuesto y de pronto el ser se desintegró voluntariamente en minúsculas porciones para reconstruirse súbitamente enfrente de Dorba. El príncipe sólo pudo provocar una fuerte detonación de Goan con urgencia, con la que impactó a la criatura y por primera vez pareció generar alguna especie de daño en ella. Sin embargo, esa acción no fue suficiente para repelerlo; el ser resistió, abrió la boca y engulló a Dorba en su interior. Gaena perdió de vista a su esposo y temió lo peor, hasta que lo vio salir del interior de la criatura con un corte transversal que logró partirla a la mitad, mientras el príncipe estaba recubierto en una gruesa capa de Goan que logró protegerlo.

Dorba hizo un último esfuerzo por conseguir la huida, voló hacia Gaena con la intención de cargarla y escapar del lugar, pero fue interceptado de nueva cuenta y tuvo que batirse de frente contra la criatura viscosa. El intercambio de ataques duró algunos minutos más hasta que, en un choque directo de rayos, Dorba se impuso y expelió varios metros atrás al ser rojizo. El príncipe tuvo un breve respiro, aunque ya lo había dado todo... cayó desmayado y quedó indefenso ante la criatura que volvía hacia él. Horrorizada, Gaena hizo un intento desesperado por rescatarlo, corrió hacia él y levantó su cuerpo para cargarlo tan rápido como pudo, pero se dio cuenta de que su velocidad llevando el peso de ambos no iba a ser suficiente. Miró hacia un costado y encontró un pequeño acantilado por el que decidió arrojar el cuerpo de su esposo para salvarle la vida, posteriormente hizo lo que pudo por alejar a la criatura de ahí y buscar

concretar su propio escape.

Gaena aceleraba con todas sus fuerzas porque sabía que no contaba con el mismo nivel de poder que Dorba para combatir con el ser rojizo que la acechaba. Corrió velozmente, sintiendo el calor a sus espaldas de todo lo que la criatura quemaba a su paso. El escape se prolongó tanto, que el terreno aledaño al volcán finalizó y llegaron a la entrada del bosque, ella puso una última esperanza en buscar perderse de la vista de su perseguidor entre los frondosos follajes de tantos árboles. Se columpiaba entre ellos y giraba continuamente de dirección, pero nunca logró distanciarse de la ardiente criatura. El aire comenzó a hacerle falta, aunque hizo todo lo que pudo por no desacelerar, hasta que falló en sujetarse de una rama y cayó al piso abruptamente impactando con el lado izquierdo de su rostro sobre la superficie. Lo que aconteció después fue brutal, el ser la alcanzó y la devoró en instantes, incinerando y carcomiendo su piel con una facilidad pasmosa. El cuerpo de Gaena quedó irreconocible y su vida acabó en cuestión de segundos. Su fisonomía terminó destrozada, sólo quedando intacto el espacio del rostro con el que permaneció haciendo contacto con el piso. Únicamente se conservó ese característico ojo verde como evidencia de la mujer que alguna vez fue.

La criatura continuó su marcha y se olvidó del insignificante ser humano que acababa de matar. El bosque siguió sufriendo los destrozos de un descontrolado ser sin un rumbo fijo, hasta que el primero de dos sucesos sin precedentes ocurrió en las horas subsecuentes. En un evento que nadie supo explicar, el monstruo se adentró mucho más en el bosque hasta que terminó explotando por completo y pintando el cielo de color rojo. El segundo suceso prodigioso fue cuando en el lugar donde Gaena murió incinerada, el poder del Goan regenerativo en su interior pareció ser tan anormalmente grande que luchó por traerla de vuelta a la vida. Sus órganos sanaron, su existencia se recuperó, aunque no fue capaz de reconstruir su apariencia. Gaena despertó desconcertada y asustada de ver su nuevo físico. Se desconoció a sí misma y entró en un choque mental que no le permitió aceptar la realidad. Huyó al bosque para iniciar una nueva vida en soledad, donde aprendió a subsistir casi como una criatura salvaje, sufriendo ataques y heridas que la llenaron de cicatrices y marcas. Prefirió esa dura vida antes que permitir que su príncipe llegara a verla en ese estado.

El deseo de Gaena se cumplió, Dorba nunca pudo encontrarla. Cuando el príncipe despertó y se reincorporó después de tres días, no estaba seguro de lo que había acontecido después. Buscó preocupado a Gaena por todas partes, siguiendo el sendero de destrucción que la criatura había dejado a su paso. Terminó el trayecto en el enorme círculo de explosión en donde el ser rojo desapareció; rondó la zona por días en espera de tener mejor suerte, pero todo fue en vano, fracasó en hallarla. El príncipe nunca se perdonó haber perdido a la mujer de su vida por una irresponsabilidad propia, su espíritu se ennegreció mucho más y fue perdiendo por completo

la empatía y el encanto que siempre lo caracterizaron. Para empeorar las cosas, como las tragedias en ocasiones suelen venir por partida doble, al poco tiempo Dorba se enteró de la muerte de su gran amigo Rioya en manos de Fyrod, quien terminó siendo reclutado por las fuerzas de Moal. Dorba redirigió toda su ira y tristeza en un solo fin, derrotar a Moal sin importar lo que ello requiriera.

Capítulo 17

Día de Reencuentros.

En el principado de Paso Caol.

El príncipe Dorba esperaba ansioso la llegada del ejército invasor, sus espías le habían comunicado que Fyrod venía entre las filas enemigas y consideraba que al fin iba a poder vengar la muerte de su amigo Rioya. Con una total seguridad le comentó al capitán de sus tropas el estado actual de la situación.

-La guerra es inevitable, no habrá más simulación. Tanto Moal como yo hemos revelado nuestras intenciones. Es hora de que uno de los dos caiga muerto. Demos un buen inicio a este conflicto masacrando a esos soldados invasores.

Dorba ya había anticipado meses atrás que el choque con el rey Moal iba a suceder tarde o temprano porque ambos llevaban tiempo jugando una dinámica de sospechas e intrigas mutuas. Como acto final de ese periodo, Moal lo invitó a su festejo de cumpleaños en Valle Roble porque quería sacarlo de su principado para investigar si en el palacio de Paso Caol se encontraba la legendaria reliquia roja. Pero no contó con que Dorba se anticiparía y, como su invitado de lujo, haría lo mismo en sus tierras, intentando hurtar la otra reliquia –aunque terminó engañado con una triste poción de gigantismo–. Ambos fracasaron en su plan, pero en ese intento quedaron expuestos de manera irreversible. Ahora sólo les quedaba luchar para exterminar a quien representaba una amenaza en la obtención de las dos reliquias. Antes de recibir a los invasores en Paso Caol con la intención de combatirlos sin tregua, Dorba corrió al monte para poder tener a la mano su tesoro. Se encaminó hacia el disimulado fuerte que ordenó construir entre las viviendas más humildes, sabedor de que el rey Moal nunca pensaría en buscar la codiciada reliquia al interior de esos hogares. Ahí recorrió varios cuartos –que semanas atrás fueron habitados por familias– hasta llegar a uno ubicado en el centro, en donde se puso en cuclillas para acercarse al piso. Hizo contacto con un ladrillo que desapareció de inmediato como un holograma, dejando una estela roja en el aire. El príncipe extrajo del espacio resultante un frasco lleno con una sustancia. Era la reliquia que tenía pensado conservar cerrada hasta que llegara el momento indicado de usarla. Decidió tenerla al alcance en caso de que el combate venidero se llegara a complicar, ya que sabía que los generales del ejército de Moal no eran adversarios fáciles, y en esta ocasión se tendría que ver las caras con dos de ellos de manera simultánea. La reliquia sería su válvula de escape en caso de emergencia.

Mientras Dorba había ido a extraer ese frasco del piso en un ala del fuerte, del otro lado estaba aconteciendo algo muy distinto. Zaz les enseñaba a

los demás la manera de escapar de la celda. El cuarto en el que los habían encerrado fue parte del hogar que Gaena ocupó desde niña, sitio del que, tras descubrir que uno de los bloques del muro trasero no estaba fijo al resto de la pared, ella aprovechó para salir a hurtadillas de sus padres en incontables ocasiones. Con esa información, Seip pudo desplazar el bloque para revelar un reducido agujero por el que fueron saliendo uno a uno, hasta tener el problema de no saber cómo ingresar a los gigantescos animales que venían con ellos. Zaz les recordó a Luespo y Mity las enseñanzas que les brindó en las sesiones de entrenamiento y les pidió que intentaran reducir su tamaño. La petición consiguió que ellos pudieran controlar su Goan y volvieran a tener las dimensiones regulares de un perro y un gato. Los enormes grilletes que los contenían cayeron al piso y los animales pudieron caminar por el espacio reducido en la pared. Leiza sugirió darse prisa para aprovechar el tamaño de ambos, pero pronto fue notorio su control inestable del Goan cuando comenzaron lentamente a crecer de nueva cuenta. Seip pensó que podrían aprovechar esa transformación gradual para enrollar en las patas de los animales las cadenas que retenían a los otros tres miembros. Cuando el gato y el perro recuperaron su tamaño agigantado, Seip, Zaz y Leiza quedaron liberados de sus cadenas al haber sido quebradas. Los cinco estaban fuera de la celda y sin grilletes, buscando abandonar el fuerte.

Era poco realista pensar que podrían salir inadvertidos con esos enormes animales a su lado, así que Zaz consideró entonces que sería mejor apostar por la velocidad en la huida. Corrieron por los cuartos en búsqueda de una salida, encontrándose de frente con un par de guardias que buscaron detenerlos de inmediato. Seip comprendía que no tenían tiempo para involucrarse en un combate largo que los retrasara y llamara la atención de los demás soldados al interior del fuerte, así que liberó los brazos incandescentes de su espalda para perforar de manera simultánea la armadura de ambos guardias y dejarlos inconscientes al instante. Leiza seguía incrédula y asombrada de poder presenciar y convivir con las habilidades y destreza en combate de la legendaria araña Seip, jamás imaginó compartir una aventura codo a codo con él. Sonriendo siguió su marcha detrás de los demás, quienes giraron en una desviación para entrar a un largo cuarto vacío en donde al centro se encontraba de espaldas un hombre agachado a la mitad de la habitación. Al ver cómo la silueta se daba vuelta, se dieron cuenta de que se trataba de Dorba sujetando una poción en su mano. La peor situación había sucedido, se dirigieron directamente hacia el más fiero depredador. Dorba los observó y no perdió el tiempo, fue por ellos.

Seip tomó el rol protector del grupo y corrió a hacerle frente al embate de su excompañero de combate. Pero antes de que iniciara el intercambio de golpes, recibió una comunicación insonora que se ofreció a guiar la estrategia.

-Seip, ante sus ojos tú eres el más temible de nosotros, debes caer rápido en combate para que él nos menosprecie a los demás. Te ruego que te abstengas de protegernos. Puedes ver que tiene una poción en su mano, hará todo por cuidarla. Siempre y cuando no sienta que queremos destrozar o robar ese frasco, podemos considerar que tendrá una extremidad fuera de combate. Por ningún motivo ataques ese brazo o perderemos esa notable ventaja. No cometas errores creyendo que él evitará matar a Leiza porque ella tiene el Goan azul, Dorba es capaz de robar el poder de los cadáveres. Sin embargo, evitará incitarla a pelear, por el miedo a que ella desperdicie gran parte de su Goan en un arranque de desesperación. Sigue mis instrucciones y puede que salgamos con bien de esto.

Seip intercambió ataques con Dorba muy poco tiempo, hasta que ante un rechazazo cargado de Goan cayó al piso y quedó inmóvil boca abajo. Después fue Mity el encargado de ir al frente y ser el ariete, dada su capacidad de sanación en las heridas que le pudieran generar. Al costado, Luespo debía usar sus instintos de cazador felino para rondar al príncipe y buscar atacarlo con rapidez cuando fuera el momento indicado. Zaz seguía un plan similar al extremo opuesto, saltando con agilidad de un lado a otro para destantear al enemigo. Por su parte, Leiza comenzó a correr hacia atrás, como buscando una salida, pero siempre cuidando no salir del rango de visión de Dorba, ya que ello lo volvería más agresivo. Estaban llevando a cabo una estrategia en equipo. La atención del príncipe intentaba concentrarse en tres blancos móviles mientras un enorme cuerpo de un perro gigante hacía todo por bloquear su vista. Para buscar mejorar la situación, Dorba golpeó con fuerza el vientre de Mity, entonces Luespo llegó a atacarlo por el flanco derecho para evitar que pudiera ensañarse con su amigo canino.

Zaz consideró que ya habían generado suficiente distracción y dio la orden de terminar con el plan. Boca abajo desde el piso, Seip liberó sus cuatro brazos de la espalda, dirigiendo dos de ellos hacia las piernas de Dorba y sujetándolo firmemente para lanzarlo con todas sus fuerzas al extremo opuesto de la habitación. El cuerpo del príncipe fue expulsado con una aceleración brutal hasta estrellarse contra un muro que destruyó mientras hacía todo lo posible por extender su brazo derecho para salvar a la reliquia del impacto. Seip ordenó a los demás que corrieran para salir de ahí cuanto antes, no esperando que, tras un par de segundos apareciera del hueco un Dorba impulsado por seis largos brazos de Goan que brotaban de su espalda y le ayudaban a caminar como una veloz araña. Su semblante era ahora muy distinto, se notaba furibundo y buscaba terminar con todos ahí mismo. Utilizó sus seis nuevas extremidades para destazar con cortes certeros el pecho del perro gigante, quien nada pudo hacer por defenderse. Seip se interpuso y juntó sus cuatro brazos incandescentes para envolver con ellos a los seis brazos de Dorba, antes de que pudiera generarle un daño letal al can. Zaz aprovechó el momento y recuperó el cuerpo de Mity, que se regeneraba lentamente de las

profundas heridas recibidas. Al costado, Luespo miraba temeroso cómo ni siquiera Seip era capaz de hacerle frente al príncipe. De seguir así, el equipo completo estaba condenado a desaparecer.

Seip tampoco era muy optimista, le imploró a Leiza que abandonara el lugar, él se encargaría de retrasar a Dorba. No obstante, la chica hizo lo contrario e intentó retribuir todo lo que esos cuatro aliados habían hecho por ella hasta ahora. Consideró que huir sin ellos no tenía sentido, eran un equipo y como tal debían enfrentar las adversidades en conjunto. Intentó concentrarse del mejor modo para poder liberar el Goan azul en su interior, sus brazos se colorearon de ese tono y entonces saltó para atacar a Dorba. Mientras éste aún forcejeaba con Seip, recibió un golpe de ella en el pecho que hizo retumbar todo el lugar. El peto en su armadura quedó abollado y la atención del príncipe cambió inmediatamente de foco hacia su agresora. Hizo emerger seis brazos más de su espalda con los que pudo someter a Seip y atacarlo con brutalidad para tirarlo al piso. Después embistió a Leiza y la agredió con ágiles punzadas de cada uno de los doce brazos de color rojizo. La poseedora del Goan azul hizo todo lo que pudo por mantenerse infranqueable ante esa lluvia de cortes, generó una poderosa descarga de rayos que rechazaban los golpes que la amenazaban, pero no pudo mantener esa defensa por mucho tiempo ante un oponente mucho más experimentado. Tres brazos penetraron la muralla eléctrica y le generaron heridas profundas.

-¡No te atrevas a desperdiciar ese poder, niña! Lo necesito para fines más importantes, ahora debes morir.

Cuando Dorba estaba por cortarla en pedazos, Zaz apareció deslizándose por el suelo para empujarla. Al reincorporarse, sintió que un cuerpo se aproximó ferozmente sobre ella, giró la cabeza para observar a su agresor y entonces su inconfundible mirada verde quedó clavada en los ojos de Dorba.

El príncipe terminó pasmado, un universo de pensamientos pasó por su cabeza en segundos, su semblante sanguinario dejó entrever un dejo de vulnerabilidad. Sabía que no podía tratarse de nadie más... estaba viva. Los doce brazos en su espalda se relajaron y él estaba por decir unas palabras, cuando Seip lo atacó por el costado para lanzarlo hacia otro de los muros de la construcción. El cuerpo de Dorba destrozó aquella pared con violencia, los estruendos del combate habían sido escandalosos y Seip estaba sorprendido ante la ausencia de guardias que vinieran por ellos, aunque tampoco quería quedarse ahí a esperarlos. Los cinco debían huir de ahí; sin embargo, la voz que se comunicaba en sus cabezas les pedía que se fueran sin ella. Zaz dejó de correr.

Dorba salió caminando del muro con una cadencia lenta, ya sin los brazos de Goan brotando detrás de su espalda. Los demás lo voltearon a ver

aterrorizados.

-Dediqué años en buscarte... debiste haber vuelto antes... ¿Qué te hizo pensar que una apariencia haría las cosas distintas entre nosotros? ... Coincido contigo, la prioridad sigue siendo detener a Moal... Si así lo quieres, lo respeto. –Comentaba Dorba haciendo pausas entre cada una de sus oraciones.

Seip se preocupó ante el exceso de confianza en Zaz y quiso advertirla para protegerla.

-¡Ese hombre ya no es el mismo de antes! ¡No te dejes engañar!

Intentó correr para interponerse entre los dos, pero sintió una pesada mano sobre su hombro que lo detuvo con fuerza.

-Así es, yo también he escuchado muchas historias sobre cómo ese hombre ya no es Dorba. Aunque puedes estar seguro de que esa persona dejará de existir hoy, Seip.

Quien lo tomaba por la espalda era el general Fyrod. Se había adentrado en el fuerte derrotando a todos los guardias para poder encontrarse cara a cara con el príncipe.

-Dijiste que querías tenerme frente a frente, Dorba. Hoy se cumple tu deseo.

Capítulo 18

¿La Historia se Repite?

En el principado de Paso Caol.

Al interior del fuerte que mostraba las huellas del combate en sus muros, hizo aparición uno de los generales del rey Moal para interrumpir la interacción entre el príncipe Dorba y el grupo de Leiza. Fyrod era un viejo conocido y encabezaba las tropas invasoras que fueron mandadas para acabar con el príncipe. Se había adelantado en solitario al fuerte porque anticipaba que ahí podría encontrarlo.

-Te conozco muy bien, Dorba, siempre pensando en engañar al enemigo. Los cambios de construcción en este monte llamaron mi atención de inmediato. Veo que tienes visitas... ¿existe alguna relación entre la chica que posee el Goan azul y tú?

-¡Eso no es de tu incumbencia, traidor! No te entrometas en asuntos ajenos a ti... Pero me da gusto que hayas llegado aquí, por fin podré vengar lo que le hiciste a Rioya.

-Pelearemos todo lo que gustes, Dorba. Sin embargo, voy a necesitar llevarme a esa chica. Su poder es indispensable para el futuro. Si empezamos a combatir, ellos escapan y ninguno de nosotros conseguirá tenerla. Déjala malherida ahora mismo y entonces podremos luchar por nuestras diferencias y ese Goan azul.

-No les vas a poner un dedo encima, yo seré quien acabe con tu vida aquí mismo.

Seip y los demás volvieron a adoptar una posición defensiva al escuchar el comentario de Fyrod. Dorba caminó para acercarse al general, interponiéndose entre los cinco y él.

-¿Es en serio, Dorba? ¿Tú estás protegiéndolos? –le cuestionó Fyrod–. Me sorprende. No perderé más el tiempo, sólo contéstame si tu deseo es defenderlos. Vengo dispuesto a todo, de tu respuesta depende el rumbo de este combate.

Dorba no le respondió, en cambio les dirigió unas enérgicas palabras a quienes minutos antes había atacado con vehemencia.

-¡Salgan de aquí por la parte trasera del monte! Eviten hacer contacto con el ejército de Moal.

Dorba generó una afilada estaca de Goan en su brazo derecho, creó unas alas detrás de sus hombros y una especie de aguijón en la parte baja de su espalda. Vio cómo iniciaron a correr los cinco prisioneros y los detuvo con un último grito.

-¡Gaena! –Lanzando el frasco desde su mano derecha hacia Zaz–. La reliquia existe.

Zaz atrapó la poción y guio a los demás hacia la parte del monte en donde era más fácil descender.

-¿Vas a dejar ir la oportunidad de tener el poder de esa chica para ti?
–Inquirió Fyrod.

-¡Cállate! No quiero volver a escuchar tu voz. Será un honor sepultarte ahora que no tengo que preocuparme de evitar hacer enfadar a tu rey.

- Muy bien, está decidido. Ten por seguro que he ansiado más que nadie la llegada de este día. –comentó el general mientras liberaba una sonrisa en su rostro– Hoy por fin caerán las caretas.

Los cinco compañeros salieron del fuerte y utilizaron la inclinación del monte para avanzar más rápido. Escucharon un enorme bullicio que demostraba que el combate entre las tropas de Moal y Dorba ya había iniciado. De pronto en el cielo empezaron a aparecer incontables bengalas verdes que iluminaban de aquel color los aires. Seip quedó desconcertado, creía que no podía estar sucediendo eso ahí. Se separó momentáneamente del grupo para buscar asomarse al campo de batalla desde el limitado ángulo que tenía, notó algo extraño. No parecían haber dos ejércitos, un tercer grupo estaba haciendo su aparición.

-¿Quién mandó la señal? –Se preguntaba intrigado Seip.

Regresó con el grupo y les dijo que debían salir de ese lugar cuanto antes. Un evento muy importante estaba a punto de suceder, uno que sólo contaba con un precedente en la historia. Seip se generó infinidad de incógnitas en voz alta.

-¿Alguien les tendió una trampa a los dos bandos?... ¿Esperan que Fyrod y Dorba se maten mutuamente?... Pero de ser así, ¿por qué no aguardar a que sus fuerzas se debiliten para hacer su aparición? ¿Quiénes son esos terceros en discordia?

El descenso por el monte llegó a su fin, ahí los esperaba un grupo de soldados del rey Moal. Cuando iban a atacarlos, varios combatientes vistiendo ropas desgastadas llegaron por el aire, habían saltado de sus

grifos para defenderlos. Uno de ellos buscó guiarlos a través del campo.

-Por aquí, señor Seip. Tenemos órdenes de protegerlos a toda costa.

-¿Quiénes son ustedes?

-Puede ver que la señal en el cielo fue lanzada, eso contesta su pregunta, señor. Se determinó que, si Moal o Dorba secuestraran a esa chica, el mundo estaría en un gran problema.

-¿Quién decidió disparar la señal verde?

-Ya habrá tiempo para contestar todo, la prioridad ahora es ayudarlos a que salgan a salvo de aquí.

El hombre no pudo cumplir su misión cuando fue decapitado por una violenta patada envuelta en Goan. La pierna homicida le pertenecía a la generala Dannak, quien tenía urgencia por atrapar a Leiza. Parecía que a la joven y a sus cuatro compañeros les esperaba otro tormentoso combate en aquél día de pesadilla, pues sin miramientos la generala embistió al gato Luespo para buscar asesinarlo, no iba a permitir que se le volvieran a escapar. La patada de Dannak no llegó a su objetivo al terminar detenida por otra pierna cubierta de Goan, una nueva persona apareció en el terreno para proteger al grupo, se trataba de una mujer con pelo largo y unos alargados pendientes verdes en las orejas; la legendaria guerrera de la Gran Revolución, Mirzaza.

-¿De verdad querías dañar a tan lindo animal? ¿Por qué no mejor intentas usar tus lánguidas patadas contra mí?

Dannak reconoció de inmediato al personaje histórico que se encontraba frente a ella. Mirzaza había sido aliada de Moal durante mucho tiempo, pero inexplicablemente en ese momento estaba desafiando a las tropas del rey. Más y más soldados fueron llegando detrás de ella para respaldarla y crear un cerco de seguridad en torno a los cinco fugitivos. Estaba claro, el tercer ejército apareció en ese evento para proteger a Leiza. Mirzaza le dijo unas últimas palabras a Seip antes de pedirle que abandonaran la zona.

-La rebelión se está reestructurando, Seip. Sigue a mis hombres, los llevarán a la nueva base. Ahí te explicarán todo. Déjanos lo demás a nosotros.

Un duro combate entre Dannak y Mirzaza dio inicio. Las patadas de ambas tenían una velocidad y potencia notables, realizaban ataques tan temibles que consiguieron que ninguna de las tropas de Dorba se aproximaran, prefiriendo dejar que las mejores combatientes de las fuerzas enemigas se nulificaran mutuamente. Algo similar sucedía en el monte, donde nadie se

atrevía a ingresar al fuerte tras los estruendosos ruidos que emergían del lugar en el que Dorba y Fyrod se encontraban teniendo su duelo personal. Los choques entre ambos eran tan poderosos, que el monte comenzó a desgajarse en partes.

En tierra, las tropas de élite de Moal se abalanzaron sobre el círculo de protección a Leiza. Los hombres de Mirzaza se dieron cuenta de que sería complicado enfrentarlos, por lo que pidieron refuerzos al segundo batallón. Sonaron las trompetas para informar al equipo que los esperaba escondido entre los árboles al exterior de Paso Caol. De aquél sector del bosque, se erigieron varios gigantes de piedra que habían estado escondidos pecho tierra, acompañados del grupo de patrulleros de Seip que fue sepultado por Fyrod. Todos estaban a salvo, con cicatrices y marcas del combate, pero habían logrado salir con vida y estaban de nueva cuenta intentando ayudar a su líder a salir de ahí. El caos creció masivamente, había una gran confusión en el campo de batalla con tantas tropas por todos lados. Se había tornado en un evento a tres frentes en donde era difícil distinguir a quién atacar. Para el ejército comandado por Mirzaza era un poco más sencillo, la instrucción era combatir a todo aquél que intentara hacerle daño a Leiza, por lo que pronto el círculo se fue ampliando y en medio de tal trifulca algunos gigantes de piedra pudieron aplastar a un par de soldados de élite de Moal, vengándose de los agravios pasados.

El sorpresivo tercer ejército en el campo quiso asegurar el escape y ordenó que un nuevo batallón, proveniente del desierto, entrara en acción. Los domadores de escorpiones de fuego llegaron por el otro costado para reforzar la ruta de escape. Las gigantescas criaturas en flamas se encargaron de atacar a las tropas de Dorba para irlas replegando con el fin de crear un sendero seguro por el que pudiera salir Leiza. No se escatimaban esfuerzos para conseguir el objetivo de proteger el Goan azul. Mientras caminaban por ese espacio, Seip intentaba informarle a Leiza la importancia de lo que estaba sucediendo en el lugar.

-El mundo ha cambiado de manera irreversible y tú eres la causa, Leiza. Fuiste el catalizador que generó lo que mucha gente había intentado, pero que nunca pudo conseguir por falta de consenso para construir un frente unido. Esto ya no es una cacería hacia nosotros, a partir de ahora tendremos que dejar de correr. Esto es una guerra y sólo terminará hasta que un bando haya quedado sin fuerzas. Hace varios años, cuando todos los involucrados de la Gran Revolución acordaron unirse a la lucha, fueron lanzadas las bengalas verdes en el aire. Esa señal no es un juego, una vez que se dispara ya no hay marcha atrás. ¡Esto es el inicio de una nueva Revolución!

La operación de extracción de Leiza y los demás en Paso Caol resultó un éxito. Fueron llevados a la base del ejército rebelde en donde

descubrieron a los cuantiosos y diversos grupos que lo conformaban. Moal había generado muchas enemistades a través de los años y ahora estaban todos ellos unidos porque consideraban que, si él llegaba a robar el poder del Goan azul, no habría un mañana para nadie. En la noche arribaron Mirzaza y sus hombres, quienes también lograron salir con éxito de Paso Caol. Seip no perdió la oportunidad de platicar con su antigua compañera.

-Muchas gracias por ayudarnos. Tú y yo sabemos cuán importante es Leiza para el mundo actual.

-Así es. Me dijeron tus patrulleros que comenzaste a entrenar a la chica. Necesito que intensifiquemos esa labor. Recibirá clases de todos y cada uno de los mejores guerreros de este grupo. Esa mujer puede ser nuestra peor debilidad o nuestra más temible arma si la conseguimos desarrollar.

-Cuenta con ello. Entonces seremos aliados de lucha una vez más. Fuiste valiente en atreverte a liderar este grupo, Mirzaza.

-No recuerdo haber dicho que yo lideraba a la rebelión. Yo sólo estoy cumpliendo una promesa que juré hace algunos años.

Para derrocar a Moal iba a ser necesaria una acumulación de poder muy grande. Gente de todo el mundo integraba la rebelión, e incluso ellos desconocían aún la magnitud de su verdadero poder como grupo. Sin embargo, adicionalmente a Leiza, tenían un arma peligrosa que no contemplaban aún. En los ropajes de Zaz yacía escondida la reliquia que le había lanzado el príncipe Dorba. Una guerra muy interesante se vislumbraba en el horizonte.

FIN DEL PRIMER ACTO.

Capítulo 19

COMENTARIOS DEL AUTOR.

Has leído el primer acto de *Goan. El Poder Transferido*, un proyecto que pretende ser mucho más extenso que los capítulos hasta ahora publicados. Deseo que este volumen haya sido de tu agrado y, de ser así, te pido encarecidamente que me ayudes recomendando y promocionando la historia con tus amigos y conocidos. Escribir una obra no es una tarea sencilla, y conseguir que en este mundo tan agitado y volátil, la gente se detenga a prestarle atención a tu trabajo es incluso más complicado. El segundo acto de esta historia será publicado en el futuro, momento para el cual me encantaría imaginar que varias personas lo estarán esperando intrigados por conocer más de ese mundo alterado por el poder del Goan. Si te es posible, por favor ayúdame a hacer esto una realidad.

Gracias.

Alan.